

Université de Montréal

Ciudadanos del Atlántico.
Las redes de aprovisionamiento trasatlánticas de las
pescas vascas en Canadá a través de su cerámica,
siglos XVI-XVIII

por

Saraí Barreiro Argüelles

Departamento de Antropología

Facultad de Artes y Ciencias

Memoria presentada a la facultad de estudios superiores

para la obtención del grado

M.Sc.

En Antropología

opción Arqueología

Diciembre 2014

© Saraí Barreiro Argüelles, 2014

IDENTIFICACIÓN DEL JURADO

Universidad de Montreal
Facultad de Estudios Superiores

Esta memoria se titula :

Ciudadanos del Atlántico:

Las redes de aprovisionamiento trasatlánticas de las pescas vascas en Canadá a través de su
cerámica, siglos XVI-XVIII

Presentada por :

Saraí Barreiro Argüelles

Evaluado por un jurado compuesto por las personas siguientes :

Claude Chapdelaine

Présidente-relator

Louise I. Paradis

Miembro del jurado

Brad Loewen

Miembro del jurado

Director de Investigación



Resumen

Desde los años 1980 los arqueólogos han remarcado la originalidad de las colecciones cerámicas encontradas en los sitios ocupados por pescadores Vascos durante el siglo XVI al XVIII en las costas atlánticas de Canadá. El sitio de Red Bay (Labrador) ha sido el primero en proporcionar un rico conjunto de cerámica común, mayólicas y gres que han ayudado a reconocer una tradición alfarera distintiva. Este conjunto de materiales constituye por casi tres siglos, un hilo conductor sobre la permanencia de las actividades comerciales vascas en Canadá. Utilizando un enfoque mutualista y comparativo entre cuatro sitios de pesca vasco-canadiense – Red Bay (1530-1580), Anse-à-la-Cave (1580-1630), Petit-Mécatina (1630-1713), Pabos (1713-1760) – y sus puertos de salida en el Atlántico Europeo, observaremos como este conjunto cerámico de mediados del siglo XVI, se transforma de un sitio a otro sin perder su particular estilo hasta inicios del siglo XVIII, donde la evidencia cerámica cambia radicalmente. Por último, un punto de vista global que vincula las dos costas a través de estos materiales, nos acerca a conocer las redes de aprovisionamiento para sus viajes de pesca y el complejo espacio económico que articula sus vías marítimas y sus rutas interiores, dos elementos claves para la comprensión de los materiales dejados por los vascos en Canadá y su papel como parte importante de una economía mundial de inicios de la época moderna.

Palabras claves: pescas vascas, cerámica vasca, redes de aprovisionamiento vasca, balleneros vascos, economía-mundo, Red Bay, Anse-à-la-Cave, Petit-Mécatina, Pabos.

Résumé

Depuis les années 1980 les archéologues ont remarqué l'originalité des collections de céramiques trouvées sur des sites occupés par les pêcheurs basques au cours du XVI^e au XVIII^e siècle sur les côtes atlantiques du Canada. Le site de Red Bay (Labrador) a été le premier à fournir une riche collection de terre cuites communes, majoliques et grès, qui ont permis aux archéologues de reconnaître une tradition céramique distincte. Pendant plus de deux siècles, ces céramiques constituent un fil conducteur qui montre la permanence des activités commerciales basques au Canada.

En utilisant une approche mutualiste et comparative de quatre sites de pêche basque (Red Bay (1530-1580), Anse-à-la-Cave (1580-1630), Petit-Mécatina (1630-1713), Pabos (1713-1760)) et leurs ports d'attache dans l'Europe atlantique, nous observons comment à partir du milieu du XVI^e siècle, l'ensemble des céramiques se transforme d'un endroit à l'autre sans perdre son air distinctif jusqu'au début du XVIII^e siècle quand les témoins des céramiques basques changent radicalement. Finalement, une perspective globale qui relie les deux côtes atlantiques par le biais de ces matériaux céramiques nous aide à mieux connaître les réseaux d'approvisionnement liés aux traversées de pêche et l'espace économique complexe qui s'articule aux routes maritimes et de l'intérieur. Ces deux éléments se veulent essentiels à la compréhension de l'expansion outremer, ses matériaux laissés et son rôle dans l'économie mondiale au début de l'époque moderne.

Mots-clés: pêches basques, céramique basque, réseaux d'approvisionnement basque, baleiniers basques, économie-monde, Red Bay, Anse-à-la-Cave, Petit-Mécatina, Pabos.

Abstract

Since the 1980s, archaeologists have remarked the originality of the ceramic collections found on sites occupied by Basque fishermen during the sixteenth to the eighteenth centuries on the Atlantic coasts of Canada. The site of Red Bay (Labrador) was the first to provide a rich collection of common coarse earthenware, stoneware and majolica that allowed archaeologists to recognise a distinctive pottery tradition. For over two centuries, these ceramics form a continuous thread of materials showing the permanence of Basque commercial activities in Canada. Using a mutualistic and comparative approach to four Basque fishing sites – Red Bay (1530-1580), Anse-à-la-Cave (1580-1630), Petit-Mécatina (1630-1713), Pabos (1713-1760) – and their outfitting ports in Atlantic Europe, we will observe how this mid-sixteenth century ceramic collection was transformed from one place to another without losing its distinctive nature until the early eighteenth century, when the Basque ceramic record changes radically. Finally, through a global perspective that links the two Atlantic shores by way of these ceramic materials, we discover the supply networks for the Basque fishery, and the complex economic space that articulated its maritime and continental routes, two elements that are key to understanding the European overseas expansion and its configuration within the world economy of the early modern era.

Keywords : Basque fisheries, basque pottery, basque supply networks, basque whalers, world-economy, Red Bay, Anse-à-la-Cave, Petit-Mécatina, Pabos.

Tabla de Contenido

RESUMEN.....	iii
ABSTRACT	iv
TABLA DE CONTENIDO.....	vi
LISTA DE FIGURAS.....	ix
LISTA DE TABLAS.....	xi
DEDICATORIA	xii
AGRADECIMIENTOS.....	viii
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I La presencia vasca en Canadá: breve estado de la cuestión	4
1.1 La versatilidad de la actividad pesquera vasca en Canadá: una problemática.....	5
1.2 La arqueología marítima, cuestiones de tierra y agua: importancia del estudio... ..	7
1.3 La arqueología y el comercio marítimo internacional: marco teórico y referencial .	9
1.3.1 Conceptos para un análisis regional y general de los procesos socioeconómicos de las pescas vascas desarrolladas en Canadá	11
1.4 Trazar el espacio y tiempo de un componente cerámico: metodología de análisis y materiales de estudio	16
Capítulo II Conexiones vascas en la Costa Noreste de Canadá, contexto histórico y arqueológico de cuatro sitios de estudio.....	19
2.1 Red Bay (1530-1580) Contexto histórico e intervenciones arqueológicas	21
2.1.1 Las excavaciones terrestres	21
2.1.2 Las excavaciones subacuáticas.....	22
2.2 Anse-à-la-Cave (1580-1630) Contexto Histórico e intervenciones arqueológicas..	26
2.3 Petit-Mécatina (1630-1713) Contexto histórico e intervenciones arqueológicas ...	29
2.4 Pabos (1713-1760) Contexto Histórico e intervenciones arqueológicas	36
Capítulo III Presentación de los materiales de estudio	40
3.1 El estudio de los materiales cerámicos de Red Bay	41
3.1.1 Tipo RB1	43
3.1.2 Tipo RB2	47
3.1.3 Tipo RB3	49

3.1.4 Tipos RB4.1 y 4.2	52
3.1.5 Tipos RB5.1, 5.2, 5.3 y 5.4	54
3.1.6 Tipos RB7.1, 7.2 y 7.3	56
3.1.7 Tipo RB13	57
3.1.8 Tipo RB16	59
3.1.9 Mayólicas	60
3.1.9.1 Mayólica 1 azul sobre azul	61
3.1.9.2 Mayólica 2 reflejos metálicos	62
3.1.9.3 Mayólica 3 bicolor	63
3.1.9.4 Mayólica 4 verde sobre blanco	65
3.1.9.5 Mayólica 5 salpicado o esponjado	66
3.1.9.5 Mayólica 6 azul sobre blanco	68
3.2 Estudios de los materiales cerámicos de Anse-à-la-Cave	70
3.3 El estudio de los materiales cerámicos de Petit-Mécatina	71
3.3.1 Cerámica Común	74
3.3.2 Gres	79
3.3.3 Mayólicas	80
3.3.3.1 Petit-Mécatina azul sobre azul	81
3.3.3.2 Petit-Mécatina azul sobre blanco	82
3.3.3.3 Petit-Mécatina reflejos metálicos	84
3.3.3.4 Petit-Mécatina verde sobre blanco	85
3.3.3.5 Petit-Mécatina salpicado o esponjado	86
3.4 Los estudios de la cerámicas de Pabos	88
3.4.1 Cerámica común	89
3.4.2 Gres	90
3.4.3 Mayólicas	91
3.4.3.1 Pabos jaspeada o café	91
3.4.3.2 Mayólica blanca francesa estilo Moustiers	93
3.4.3.3 Mayólicas españolas	94
3.5 Discusión	95

Capítulo IV El rol de la cerámica en la reconstrucción de espacios mutualistas y redes de aprovisionamiento vascas	101
4.1 Provisiones de tierra para el mar, el aprovisionamiento de embarcaciones vascas	103
4.2 Políticas reales, control de circuitos comerciales y flujos de producción alfarera .	105
4.3 Diversidad de roles y voluntad de adaptación commercial	125
Capitulo V Integración de resultados y conceptos	127
5.1 Aproximación al complejo comercial vasco y sistemas trasatlánticos	127
5.2 Negocios de pesca e interacciones significativas	131
5.3 Valores de cambio y valores uso, cultura material e identidad	133
5.4 Villas portuarias, pluriactividad y redes de aprovisionamiento marítimo	135
CONCLUSIÓN	137
BIBLIOGRAFÍA	141

Lista de Figuras

Figura 1. Mapa del País Vasco y sus provincias	11
Figura 2. Sitios de pesca vasca en el Estrecho de Belle-Île y Golfo de San Lorenzo	20
Figura 3. Detalle de los sitios excavados en el sitio de Red Bay	25
Figura 4. Mapa del sitio Anse-à-la-Cave	29
Figura 5. Mapa general y ubicación del sitio Petit-Mécatina	34
Figura 6. Croquis de la ubicación del sitio subacuático y terrestre de Petit-Mécatina ...	35
Figura 7. Mapa del sitio arqueológico DbDe-5, Pabos, Chandler, Québec	39
Figura 8. Ánfora proveniente del sitio subacuático (24M) tipo RB1	44
Figura 9. Early, Middle y Late Style de Olive Jars según John Goggin (1960)	44
Figura 10. Clasificación de formas y variantes de ánforas Tipo B	45
Figura 11. Tipología de bordes de Olive Jars según Marken (1994)	46
Figura 12. Cerámica tipo RB2.1 según Gusset (2007)	48
Figura 13. Formas y detalle de aplicaciones y sellos particulares del Tipo RB3	52
Figura 14. Formas y variantes del tipo RB4 según Gusset (2007)	53
Figura 15. Formas y detalle de aplicaciones y sellos particulares del Tipo RB3	56
Figura 16. Variantes del tipo RB7 según Gusset (2007)	57
Figura 17. Ejemplos del tipo RB13 según Gusset (2007)	59
Figura 18. Único objeto de tipo RB16 recuperado en el sitio de Red Bay	60
Figura 19. Anverso y reverso de escudilla de azul sobre azul	62
Figura 20. Fragmentos de asas de escudillas con decoración de reflejos metálicos	63
Figura 21. Escudilla o tazón con decoración bicroma	64
Figura 22. Pequeño pichel con motivos en color verde sobre blanco	66
Figura 23. Jarra y tazón con decoración a salpicaduras en color azul	68
Figura 24. Único fragmento de plato con motivos en color azul sobre blanco	69
Figura 25. Fragmento de cerámica commun, proveniente del sitio DbEi-5	70
Figura 26. Dibujo del único fragmento tipo RB1 localizado en Anse-à-la-Cave	71
Figura 27. Ejemplos de cerámica tipo RB3 proveniente de Petit-Mécatina	75
Figura 28. Fragmento de plato tipo RB5 proveniente de Petit-Mécatina	76
Figura 29. Fragmento de hornillos tipo RB5.2 provenientes de Petit-Mécatina	77
Figura 30. Fragmento de cerámica roja micácea, proveniente de Hare Harbour-1	77

Figura 31. Ánfora proveniente del sitio subacuático de Hare Harbour-1	78
Figura 32. Fragmentos de vasija de tipo RB4, recuperada en Petit-Mécatina	79
Figura 33. Jarra y fragmento de gres proveniente de Pétit-Mécatina	80
Figura 34. Detalle de escudilla con decoración bicroma verde y azul	81
Figura 35. Detalle de escudilla con decoración monocroma azul sobre blanco	82
Figura 36. Detalle de anverso y reverso de tazón registrado en Petit-Mécatina	83
Figura 37. Fragmentos de mayólicas con decoración de reflejos metálicos	85
Figura 38. Fragmentos de mayólicas con decoración verde sobre blanco	86
Figura 39. Fragmentos de mayólicas similar a la serie esponjada o jaspeada	87
Figura 40. Fragmentos de cerámica ligados a una producción de Saintonge	90
Figura 41. Ejemplos de los tres principales tipos de gres en el sitio de Pabos	91
Figura 42. Ejemplos de “ <i>faïence brune</i> ” o mayólica café del sitio Maison Dumont	92
Figura 43. Ejemplos de mayólica café, proveniente del sitio de Pabos	93
Figura 44. Detalle de plato estilo Moustiers, del sitio Palais de l’intendant	94
Figura 45. Fragmentos de fayenzas españolas en Pabos, según Nadon (2004)	96
Figura 46. Gráfica de la densidad cerámica registrada en los cuatro sitios de estudio ...	96
Figura 47. Gráfica de la densidad de cerámica ligada a la ocupación vasca	97
Figura 48. Resultados del inventario de cerámica común del sitio de Red Bay	107
Figura 49. Ejemplo de producciones cerámicas provenientes del sitio La Ribera	110
Figura 50. Ejemplos de cerámicas similares a los tipos registrados en Red Bay	112
Figura 51. Mapa con circuitos de comercio textil, siderurgia y centros alfareros	114
Figura 52. Mapa de las dos principales rutas de pesca vasca en Canadá	117
Figura 53. Gráfica de los tipos cerámicos registrados en el sitio de Anse-à-la-Cave ...	118
Figura 54. Mapa con los territorios bajo dominio francés e inglés en el siglo XVII ...	120
Figura 55. Ánfora del siglo XVII, provenientes del sitio la Ribera	122
Figura 56. Gráfica de los tipos cerámicos registrados en Petit-Mécatina	122
Figura 57. Gráfica de la disminución de tipos cerámicos RB en el sitio de Pabos	124
Figura 58. Esquema de interrelaciones de la simbiosis entre los subsistemas vascos ..	130

Lista de Tablas

Tabla 1. Incidencia de tipos cerámicos por sitio (Cerámica común y Gres).....	99
Tabla 2. Incidencia de tipos cerámicos por sitio (Mayólicas).....	100
Tabla 3. Principales zonas de procedencia cerámica con mayor aceptación.....	109

A Laurence,

*El encuentro más inesperado en mi viaje de descubrimiento,
sin ti, la corriente no me hubiera permitido tirar el ancla...*

Agradecimientos

El presente trabajo de investigación no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de las instituciones y personas adecuadas que de inicio a fin tuvieron la disposición para apoyarme en la realización de este proyecto. En primer lugar quiero agradecer infinitamente a mi director de investigación, Brad Loewen, por infundir en mí el interés por la arqueología marítima permitiéndome incursionar en un tema que me abrió puertas hacia el desarrollo profesional a través de los proyectos arqueológicos propuestos. En definitiva, este documento no existiría sin tu entusiasmo, consejos y sugerencias durante más de dos años de provechoso aprendizaje.

Muchos de los conocimientos respecto al tema que se desarrolla en este trabajo se deben también a los investigadores que me facilitaron el acceso a sus proyectos de investigación, por lo que quiero otorgar mi más sincero reconocimiento a William W. Fitzhugh, por hacerme parte de *The Gateways Project*, un proyecto que no sólo me permitió explorar los extraordinarios sitios de ocupación Inuit y Vasca a lo largo de la Costa Noreste de Québec. Ingresar en el *Pitsulat* me enseñó el verdadero trabajo profesional, humano y de equipo: gracias a Wilfred, Vincent, Erik, Marijo y Mathieu : vous êtes une grande équipe de travail ! del que me quedan buenas experiencias.

Agradezco de manera especial a Sergio Escribano Ruiz, por su amable ayuda e interés en compartir sus avances e investigaciones sobre la identificación de cerámicas vascas durante mi estancia en España, facilitándome la información y los contactos necesarios para el acceso a los materiales arqueológicos que comparten un lazo identitario con las colecciones canadienses. Gracias por tus oportunos consejos y correcciones respecto a la compleja e interesante historia éuscara.

A mis estimados lectores Louise Paradis y Claude Chapdelaine, quienes fueron también, guía en la enseñanza y formación profesional en campo y en el aula, gracias por darse a la tarea de leer en español, por sus pertinentes recomendaciones y correcciones que hicieron que este trabajo tomara forma y un aspecto más claro y crítico desde el punto de vista externo.

Agradezco también al equipo de *cañoniers* con los que compartí una gratificante experiencia de trabajo subacuático y el estrés de las corrientes marítimas de la desembocadura de Lévis en Québec: Marcel, Amie, Erick, de quienes aprendí la organización y el trabajo en equipo.

El recorrido de esta travesía también es parte de quienes creyeron en mi y me ayudaron hasta en el último papeleo que implicó ser becaria, esto incluye familia y amigos que en la distancia y en diferentes partes del camino respaldaron y apoyaron mi sueño: Papá, Mamá, Carmen, Lore, Denisse, Salima, Rémy, María, Ananta, Rodrigo, Careli, Tania, Nat, Erika, Pau, Vicky, Jeza. Gracias a Laurence por su monumental paciencia para completar el vocabulario desconocido durante mis traducciones en francés y enseñarme las astucias en *illustrator* para que las fotos y los mapas de este trabajo tuvieran una utilidad.

Por último y no por ello menos importante, retribuyo con este trabajo la indispensable ayuda otorgada por la Organización de los Estados Americanos (OEA) a través de la beca académica de estudios de postgrado para realizar y finalizar con éxito mis estudios en la Universidad de Montreal. A la Secretaría de Educación Pública (SEP) por los apoyos complementarios otorgados, esperando que instituciones como éstas, sigan siendo una opción para más mexicanos que comparten el interés por aprender y observar a México desde afuera y regresar con el anhelo de aportar una granito de arena a la investigación en nuestro País.

Introducción

Hacia mediados del siglo XVI los vascos desarrollaron una importante actividad pesquera en la costa atlántica canadiense que les permitió exportar productos de primera necesidad para abastecer a sus provincias marítimas y crear negocios lucrativos de sus excedentes. Este comercio trasatlántico que comenzó como un asunto de escala relativamente pequeña, movilizó a lo largo del tiempo grandes capitales que permitieron a las comunidades mercantiles vascas, adquirir una autonomía económica que sumada al comercio de productos mayores como la siderurgia, las exportaciones de lana o la industria naval vasca, constituyeron factores cruciales para el desarrollo de sus puertos marítimos como polos de importancia en la economía comercial europea.

Dentro de los estudios relativos a los inicios de la explotación económica de América del Norte, el rol de las actividades de pesca vasca con destino a Terranova constituye un episodio decisivo en la economía Europea de inicios de la época moderna. Su desarrollo comercial puede considerarse también como la raíz de los intereses económicos que desencadenaron el despliegue de los primeros establecimientos coloniales en Canadá durante el siglo XVII y XVIII. La evidencia arqueológica de estas actividades lucrativas en zonas como Labrador y el Golfo de San Lorenzo, ha llamado la atención de arqueólogos e historiadores desde la década de 1970, generando una valiosa información en cuanto al conocimiento de periodos específicos de ocupación estacional, distribución espacial y el tipo de actividades efectuadas de acuerdo a los testimonios culturales recuperados en cada sitio. Dentro de estos importantes aportes, son pocos los estudios que enfocados en el análisis de la evidencia material dejada por esta empresa, examinen el papel que tuvieron los individuos o asociaciones proveedoras de recursos cerámicos y otros materiales indispensables para el aprovisionamiento de sus viajes. Es este el interés que nos lleva a explorar los lazos comerciales que unen a los pescadores vascos con sus extensiones económicas expandidas en el atlántico a través de la evidencia cerámica de sitios de pesca vasco-canadiense.

El presente trabajo se construye a partir de la reevaluación de las colecciones cerámicas de cuatro sitios arqueológicos – Red Bay (1530-1580), Anse-à-la-Cave (1580-1630), Petit-Mécatina (1630-1713) y Pabos (1713-1760) –, cuatro sitios que representan periodos separados en el tiempo y que constituyen a su vez, horizontes diagnósticos de la presencia y continuidad del comercio vasco en Canadá. Hemos otorgado una atención

especial a la distribución geográfica de estos cuatro sitios, como reflejo de los cambios geopolíticos ocurridos en Europa y conflictos que traspasaron las fronteras alterando los destinos de las actividades vascas en estas latitudes. El interés principal de este estudio se centra en la hipótesis de que las colecciones cerámicas observadas como mercancías periféricas a los negocios de pesca, llevan consigo la evidencia de su origen productor y las conexiones comerciales existentes entre artesanos y comerciantes encargados de seleccionar estas y otras mercaderías para el avituallamiento de los barcos pesqueros. El análisis de las hipótesis sobre el origen productor de estos materiales cerámicos, así como los estudios comparativos con colecciones europeas en puertos vascos y sus alrededores, nos permitirá vislumbrar una pequeña pero importante porción de la compleja estructura comercial vasca marcada por eventos políticos y sociales a lo largo del tiempo, así como por sus particulares relaciones interdependientes entre sus regiones de interior y puertos de salida.

Hemos dividido este trabajo en cinco capítulos que nos permitirán acercarnos al tema general de las pescas vascas en Canadá, enfocándonos posteriormente en las particulares redes de comercio de las que emanaron algunos de los productos necesarios para los viajes realizados desde mediados del siglo XVI al XVIII. El primer capítulo nos introduce a los antecedentes de las investigaciones canadienses desde los primeros trabajos histórico-documentales y arqueológicos que conforman la base esencial del actual conocimiento del tema, así como los aspectos menos explorados que conducen a algunas problemáticas de investigación. Dentro de este capítulo abordamos también, la pertinencia de nuestro estudio y el marco conceptual utilizado respecto a las categorías apropiadas y adaptadas a nuestro tema, describiendo la metodología utilizada para el análisis de las colecciones cerámicas de estudio.

El capítulo dos presenta de manera sucinta los antecedentes arqueológicos de los cuatro sitios de los que proceden nuestros materiales cerámicos, con la intención de contextualizarlos en tiempo y espacio.

El tercer capítulo, se centra en la presentación de las colecciones cerámicas por sitio de estudio, partiendo del sitio más temprano (Red Bay) y del que se retoma la primera tipología cerámica creada para la identificación de materiales pertenecientes a la ocupación vasca del siglo XVI. El carácter descriptivo de cada uno de los tipos cerámicos expuestos, tiene el objetivo de proporcionar al lector interesado en el conocimiento de estos materiales, una base sólida a partir de la cual podrá realizar comparaciones con los

materiales de los posteriores tres sitios elegidos (Anse-à-la-Cave, Petit-Mécatina y Pabos), cuya temporalidad es más tardía, al tiempo que podrá conocer las hipótesis más recientes en cuanto a sus lugares de producción y reconocer las características más representativas de los materiales. La unión de los estudios descriptivos del material cerámico con las recientes investigaciones enfocadas en sus patrones de asentamientos en Canadá, así como de los posibles centros productores y puertos comerciales de salida de estos materiales, se expone en el cuarto capítulo, en dónde se analiza el rol de la cerámica en la reconstrucción de redes de aprovisionamiento, tomando en cuenta sus acontecimientos políticos y sociales que marcaron los destinos de las redes de comercio vascas a través del tiempo.

Finalmente el capítulo cinco integra los resultados derivados del análisis de los cuatro sitios y sus colecciones cerámicas en el tiempo, proporcionándonos una mejor comprensión de los procesos y factores socioeconómicos que marcaron las particulares redes de aprovisionamiento vasca, revelando cómo su sistema comercial portuario articuló a centros productores alfareros en la industria vasca de avituallamiento.

Capítulo I La presencia vasca en Canadá: breve estado de la cuestión

*... Les pêcheurs sont rarement associés aux découvertes
alors qu'ils ont constitué la toile de fond économique et
sociale si indispensable à leur aboutissement.*
Laurier Turgeon (1986)

Si los escandinavos tienen título ganado como los primeros europeos en explorar tierras de America del Norte, entre las malogradas travesías de exploración de Juan Caboto (1498) y Gaspar Corte Real (1501) hacia Terranova. Los pescadores y comerciantes bretones, vascos y portugueses comparten el título de redescubridores itinerantes de las gélidas aguas del noreste canadiense, pero sobre todo, el de ser actores principales de la expansión económica europea al otro lado del Atlántico (Grafe 2003).

El presente trabajo no pretende otorgar medallas de descubrimiento, pero si pretende sumergirnos en la particular historia socio-económica de las expediciones de los pescadores vascos con destino a “*Tierras Nuevas*”. El estudio de la presencia vasca en Canadá cuenta con apenas cuatro décadas de su inserción en los debates entorno al desarrollo de las economías del Atlántico Norte, y recientemente como actores de una temprana proto-industrialización o germen de la economía moderna. Dentro de la numerosa bibliografía con la que se cuenta desde 1970 a la fecha, es posible distinguir algunos enfoques de investigación de este tema a partir de la significativa información que proporcionan los archivos históricos, particularmente aquellos del País Vasco (España y Francia), abordados en trabajos formales como los de René Bélanger (1971), Selma Huxley Barkham (1973), Michael Barkham (1981) o Laurier Turgeon (1982).¹ Estas representativas investigaciones que desencadenaron nuevas investigaciones en años posteriores, se acompañaron de trabajos simultáneos en el dominio de la arqueología, como lo fueron las excavaciones realizadas por James Tuck de 1977 a 1992. Estos trabajos marcaron el inicio de una variedad de cuestionamientos arqueológicos respecto a las tempranas exploraciones vascas a las que se sumaron otras innovadoras investigaciones en el rubro de la arqueología subacuática, dirigidos por Robert Grenier y su equipo de *Parcs Canada* entre 1978 y 1985.

¹ El año citado entre paréntesis corresponde a los primeros trabajos realizados sobre el tema y no a las únicas publicaciones realizadas por estos autores a lo largo del tiempo.

Otras remarcables investigaciones que influyeron en el desarrollo de los estudios vascos en la Costa Atlántica canadiense, son los conducidos por Françoise Niellon en 1984, Azkarate, Hernández y Núñez en 1985 y 1989 o las de Pierre Drouin en 1988. Este conjunto de trabajos dio continuidad a las exploraciones conformando un importante grupo de investigación arqueológica que contribuyó al conocimiento sobre las campañas de pesca de bacalao, la vida a bordo de sus barcos pesqueros, y fundamentalmente sobre la caza de ballenas. Los posteriores análisis de la cultura material recuperada en estos proyectos, dio paso a nuevos estudios individuales y a contribuciones remarcables entre las que se distinguen aspectos específicos como la construcción naval vasca abordada por Brad Loewen (1994; 1999), la zooarqueología de las estaciones balleneras por Stephen L. Cumbaa (1981), los estudios cerámicos de colecciones terrestres y subacuáticas por Gérard Gusset y Virginia Miles (2007), el impacto medioambiental de la caza de ballenas por los Vascos en Brenna McLeod *et al.* (2006), así como otros aspectos concernientes a la trata y comercio con los amerindios en el estuario de San Lorenzo en trabajos como los de Michel Gaumont (1960), Dominique Lalonde (1989) y el mismo Laurier Turgeon (1998). A lo largo del tiempo estas referencias y estudios tanto históricos como arqueológicos sobre las pescas vascas en Canadá, fueron punta de lanza para la creación de nuevas estrategias de preservación, divulgación y la puesta en valor de la historia marítima vasca tanto en Europa como en América.

En la actualidad, la variedad de líneas de investigación y enfoques sobre la actividad pesquera vasca, aún sigue contribuyendo a nutrir los grandes debates históricos entorno al estudio de la cultura marítima del litoral vasco y sus relaciones sociales con otras culturas. Los materiales arqueológicos registrados en los años 1980 y los nuevos descubrimientos arqueológicos en el litoral canadiense, incitan a una relectura de las principales problemáticas que no han sido del todo resueltas, y que nos invitan a proponer estrategias para acercarnos a la historia social y económica que cuentan sus artefactos.

1.1 La versatilidad de la actividad pesquera vasca en Canadá: una problemática

En arqueología a pesar de que es sabido que la presencia vasca en América del Norte fue iniciada por viajes bacaladeros en una temprana fecha registrada en las minutas notariales de Burdeos de 1517 (Huxley 1987), en muchos de los estudios realizados sobre los viajes de pescas vascas hacia Terranova, prevalece la asociación casi obligatoria de “vascos y estación ballenera”. Un binomio que tiende a la clasificación de sitios vascos

como aquellos que presentan ineludiblemente el vestigio diagnóstico de hornos o estructuras para la transformación de grasa de ballena en aceite, dejando de lado el estudio de los sitios de pesca que generalmente no presentan evidencias arquitecturales a la vista. Este hecho ha contribuido a reducir en gran medida, muchas de las actividades comerciales de los pescadores vascos a la caza de ballenas, dejando lagunas respecto a los sitios de pesca bacaladera e incluso en el conocimiento de los diferentes tipos de comercios que se desprenden de los viajes y recursos obtenidos de ellos.

Al examinar la presencia vasca de manera global y desde una perspectiva del comercio marítimo en espacio-tiempo a lo largo de las costas canadienses, es posible encontrar otros vacíos sobre la estructura comercial de sus viajes, los recursos adquiridos en otras regiones europeas para el avituallamiento de sus navíos, así como un panorama poco claro de la periodización y distribución geográfica de sus expediciones en aguas canadienses durante el siglo XVI al XVIII (Loewen y Delmas 2011, 2012). Estos vacíos han limitado en gran medida la comprensión de la versatilidad de las actividades económicas vascas y el papel que jugaron no solo como pescadores, sino como comerciantes y negociadores (Priotti 2004). Desde este punto de vista, consideramos que los trabajos que vinculan las pescas vascas dentro de estas problemáticas o que proponen nuevos planteamientos para explicar sus relaciones y coyunturas internas a nivel regional e internacional, conforman una puerta que nos adentra a nuevos y renovados debates sobre los comercios marítimos vascos.

Enfocándonos en las problemáticas referidas anteriormente y en su estructura comercial, la cuestión principal que guía nuestro proyecto se centra en el interés por manifestar la importancia de las redes comerciales de intercambio y aprovisionamiento creadas por esta industria a través del estudio y reevaluación de las proveniencias de la cerámica de estaciones de pesca vasca en Canadá. El objetivo principal se enfoca en dar un seguimiento a los actuales conocimientos sobre los tipos cerámicos recuperados en cuatro sitios vasco-canadienses - en la medida que las recientes investigaciones nos lo permita -, para posteriormente integrar esta información dentro de un cuadro teórico que nos acerque a conocer la gama de posibles proveniencias geográficas que manifiestan la articulación de la industria de avituallamiento vasco y sus diferentes centros productores de cerámica.

1.2 La arqueología marítima, cuestiones de tierra y agua: importancia del estudio

Existen temas susceptibles a ser examinados desde la perspectiva de la Historia Atlántica y la explotación de las riquezas del nuevo mundo, dentro de esta línea temática, los estudios de las pescas vascas desarrolladas en Terranova no han sido una excepción. Dentro del sueño del descubrimiento de islas desconocidas en el Atlántico Norte incitadas por intereses y ambiciones marítimas, es bien sabido que el espacio marítimo atlántico entre el siglo XV e inicios del siglo XVI, constituía desde entonces una zona de afrontamientos que desencadenó la expansión de potencias marítimas durante los ulteriores siglos (Butel 1997: 71). Las publicaciones de distintas vertientes y ejes reflexivos sobre el comercio y sus actores, es a fin de cuentas según Langue (2011: 3), “el tema más trillado e influyente desde el estudio precursor de Pierre Chaunu, *Sevilla y el Atlántico* en 1955-1960”. Otros autores como Morelli y Gómez (2006), consideran que los renovados estudios y planteamientos que proponen una escala de análisis más abierta para estudiar en conjunto los intercambios, vínculos y movilidades de las ideas que se dieron entre África, América y Europa entre los siglos XV al XIX, no tienen una gran originalidad si consideramos que desde tiempos del *Mediterráneo* de Braudel (1949), los historiadores han sido conscientes de las ventajas que proporciona su análisis histórico. Desde el ámbito arqueológico podemos objetar que este aspecto renovado sobre los estudios del Atlántico y su actual vigencia en los debates académicos, tiene que ver con las diversas escalas que su estudio conforma y proporciona en aspectos políticos, sociales y económicos para el entendimiento de las sociedades pasadas que se encuentran en ambos lados del Atlántico. El interés por tomar en cuenta los espacios marítimos en los estudios arqueológicos, también puede asociarse a los avances en arqueología marítima promovidos a partir de los años 1970 desde que Muckelroy atrajo la crítica constructiva con su obra *Maritime Archaeology* (1978). Desde entonces el concepto de “el estudio científico de vestigios materiales del hombre y de sus actividades en el mar” (1978: 4) se ha consolidado demostrando que en cuestiones de arqueología marítima, tal como J.R. Hunter (1993) lo expresa, mirar hacia la tierra y hacia el mar no es un error fundamental, sino un criterio que nos permite entender mejor una determinada cultura o sociedad. En palabras de Herrera (2008:17), la arqueología marítima entendida como la investigación científica de los aspectos marítimos de las culturas pasadas a través de sus restos materiales, envuelve una variedad de actividades y lugares de estudio tales como las rutas del comercio locales, regionales e internacionales así como las industrias asociadas a las actividades marítimas,

contribuyendo a conocer mejor las estructuras sociales de determinados actores, así como los elementos decisivos que llevaron a la exploración, colonización o a la aparición y consolidación de estados antiguos y modernos (2008: 18). Joe Flatman (2003: 151) considera que la arqueología marítima tiene un enorme potencial de enfoques que pueden beneficiar los estudios arqueológicos convencionales, reevaluando sus evidencias e incluyendo sus amplios recursos de información permitiendo de este modo, nuevas conclusiones interpretativas. Es desde este punto de vista que en el contexto del siglo XVI al XVIII, estudiar el material cerámico vasco proveniente de estaciones de pesca en Canadá, constituye un testimonio privilegiado para la comprensión del rol de las *hinterlands* rurales de los grandes puertos europeos en el aprovisionamiento y el comercio trasatlántico. El material cerámico recuperado en estaciones de pesca vasca, nos acerca a una cultura marítima con complejas interconexiones donde la comunidad de comerciantes solicitaba los productos necesarios para la navegación ante artesanos rurales, y posteriormente los vendía a los capitanes de toda la Europa Atlántica (Loewen 2004: 217). Esta geografía económica marca ciertas pautas de mutua dependencia y deja entrever a través del estudio de las proveniencias de la cultura material, la referencia de una ciudad portuaria mercantil y su interior rural productor (Chrestien y Dufournier 1995; Monette *et al.* 2010).

El presente estudio retoma la dimensión marítima de los componentes arqueológicos vascos (su cerámica), observados a partir de la teoría del sistema-mundo moderno al que haremos referencia en los siguientes apartados, y que según Hicks (2000), proporciona un análisis arqueológico interesante que funciona no sólo para conocer las transacciones económicas, sino también para conocer la interacción cultural y política de sociedades coloniales o marítimas como las que ponemos de manifiesto en este trabajo. Al adoptar esta perspectiva desde la arqueología marítima, acentuamos la importancia de los estudios que han contribuido al debate en torno al argumento de cómo los sitios y asentamientos arqueológicos heredados de las migraciones y actividades mercantiles en el Atlántico Norte, guardan una estrecha relación con sus restos materiales, conservando particulares dinámicas políticas y sociales para lograr el armamento y aprovisionamiento del transporte principal para sus viajes. Consideramos que el avance en el estudio y conocimiento de las cerámicas vascas recuperadas en sitios vasco-canadienses, es indispensable para aclarar los vacíos arqueológicos sobre los inicios del comercio marítimo trasatlántico, la economía de las provincias vascas y sus relaciones de organización e intercambio entre ambos

territorios (Europa y Canadá). Contribuyendo de esta forma, con una visión comparativa de las diversas comunidades vascas que asentadas de forma estratégica en puertos y ciudades marítimas, supieron aprovechar la dinámica de la expansión económica durante los siglos XVI al XVIII.

1.3 La arqueología y el comercio marítimo internacional: marco teórico y referencial

Hace a penas algunos siglos que las actividades comerciales a gran escala entre grupos sociales y lejanas geografías más allá de los mares interiores, se encontraban generalmente restringidas. La internacionalización de la economía tal como la conocemos hoy en día, es un hecho relativamente reciente. Los comienzos de esta internacionalización pueden esbozarse desde una perspectiva expansionista de intereses marítimos de Occidente hacia América, contextualizada temporalmente hacia finales del siglo XV y XVI, con fluctuaciones políticas y cambios estructurales durante los siglos XVII y XVIII, bajo un trama de conflictos entre potencias europeas por el dominio del comercio mundial. Estas interacciones sostenidas en vastas regiones del mundo, implicaron la travesía de enormes distancias para las mercancías intercambiadas, pero también para los mercaderes interesados en ellas, así como para los viajeros y exploradores involucrados en este comercio. Desde este punto de vista, no es complicado imaginar que estas interacciones fueron posibles pagando un alto costo y que su permanencia a lo largo del tiempo, fue posible sólo mediante enormes esfuerzos y lazos sociales que generaron nuevas identidades que fueron la causa de nacionalismos recientes (Appadurai 1990: 283).

Al abordar el estudio de las redes de aprovisionamiento de los pescadores vascos, primeramente es oportuno aclarar que la noción contemporánea que llama “Vascos” a quienes integran la actual comunidad autónoma del País Vasco (Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Navarra, o las antiguas provincias francesas de Baja Navarra, Labort y Sola), no son más que una construcción ideológica e identitaria inventada, “probablemente no antes de finales del siglo XVIII” (Larrea 2006: 141,144). En este sentido, al referirnos al País Vasco y a su identidad colectiva dentro del contexto temporal del siglo XVI al XVIII, reconoceremos procesos de cambios históricos y políticos que gestaron estos particularismos identitarios, ya que hasta el siglo XVI, no existía aún una unidad política vasca definida. Al respecto, Vázquez Larrea (2006) afirma que “ser sujeto social vasco” hasta finales del siglo XV, implicaba ser miembro de uno de los numerosos linajes en

combate por el poder, definido en tres entidades jurídico políticas provinciales (Guipúzcoa, Vizcaya y Álava). Para el siglo XVI estas tres entidades de poder cambiarán hacia dos poderes políticos a favor del Reino de Navarra (Francia) o de la Corona de Castilla (España). Durante el desarrollo de este trabajo por lo tanto, tomaremos en cuenta el complejo juego identitario del que fueron partícipes los vascos al formar parte de dos regiones fronterizas en constantes tensiones (España-Francia). Esto nos llevará por lo tanto a distinguir entre los vascos sometidos al régimen de la corona francesa (mencionados en este trabajo como vasco-continentales, refiriéndonos a los antiguos habitantes de Labort), y entre los vascos sometidos al régimen de la corona castellana (vasco-peninsulares, antiguos habitantes de Álava, Bizcaya y Guipúzcoa). La con la finalidad de buscar un balance al analizar el papel que jugaron ambos actores como comerciantes y vecinos de un *hinterland* partícipe de una economía en común.

Al examinar las redes de aprovisionamiento entre comunidades pesqueras vascas a través de las proveniencias de sus artefactos cerámicos, tomaremos en consideración que el País Vasco, situado geográficamente entre la periferia de dos estados soberanos (Francia y España). Estuvo ligado estructuralmente a ambos países, haciendo que las relaciones culturales, así como las tensiones locales y sucesos históricos creados entre sus actores, compartan roles socio-culturales que deben ser considerados para obtener una mejor comprensión de sus intereses y dinamismo socio-económico vivido (Murray 2003). Es precisamente dentro de este proceso de destinos variables y cambios regionales, donde intentaremos explicar el espacio concerniente (provincias vascas ligadas económicamente y políticamente a España o Francia), así como el análisis de sus estrategias comerciales, la extensión de sus actividades mercantiles en diferentes regiones, y los puertos que integraron una industria pesquera generada por los vascos en el contexto específico de los siglos XVI al XVIII.



Figura 1. El País Vasco se ubica entre la periferia geográfica de Francia y España, constituyendo un escenario de divergencias entre identidades nacionales y locales a través del tiempo.

1.3.1 Conceptos para un análisis regional y general de los procesos socioeconómicos de las pescas vascas desarrolladas en Canadá

Para lograr explicar favorablemente el rol que podemos atribuir a los materiales cerámicos y su articulación en las redes comerciales de los pescadores vascos que incursionaron en el Atlántico canadiense, recurriremos a un cuadro conceptual apropiado, que analiza su estructura regional en un ámbito general y global. De esta forma pondremos de manifiesto la “tela relacional” de colaboraciones económicas (Pétre-Grenouilleau 1997) y la multiplicidad geográfica de la industria artesanal o rural dispersa de la época (Mendels 1986). Así como sus puertos principales y la movilización de los recursos que hicieron posible estas campañas (Priotti 2004, 2008). Para ello utilizaremos diferentes conceptos que desglosaremos por etapas hasta llegar a la economía y comercio que nos interesa.

Como primer peldaño utilizaremos la noción de “economía-mundo europeo”, forjada por Fernand Braudel desde 1949², y que es retomada más tarde por Immanuel Wallerstein en *The Modern World System. Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century* (1974). Este último autor incorpora una extensión teórica y explicativa que formula la existencia de una “economía-mundo europea” de dimensiones globales, definiéndola de la siguiente manera:

*The European world-economy included by the end of the sixteenth century not only northeast Europe and the christian Mediterranean (including Iberia) but also Central Europe and the Baltic region. It also included certain regions of the Americas: New Spain, the Antilles, Terraferma, Peru, Chile, Brazil – or rather those parts of these regions which were under effective administrative control of the Spanish or Portuguese [...] and some other areas of eastern Europe, and on the other hand of the Atlantic islands and parts of the New World (Wallerstein 1974: 68)*³.

Este espacio definido por Wallerstein y en el que España juega un rol estratégico, involucra todas las partes que conforman esta extensión europea (Estados, sociedades, culturas) y es a su vez, la suma de economías particulares que generaron una “economía atlántica” caracterizada por el transporte marítimo, su expansión y creación de rutas mundiales hacia finales del siglo XV. Centrándonos en esta economía atlántica de carácter mundial, retomaremos a Fernand Braudel en su obra *Civilisation matérielle et capitalisme, XV^e–XVIII^e siècle* (1979), quien plantea la posibilidad de abordar el estudio de estas economías a través de una categoría a nivel regional, a la que llama “economía-mundo” utilizada para traducir:

² La noción economía-mundo puede verse referida por Fernand Braudel en su obra: *La Méditerranée au XVI^e siècle* (1949), donde aclara el origen de la economía mundial en la que vivimos, como consecuencia de la expansión de una economía mundo particular: Europa. Más tarde, esta noción es desarrollada ampliamente en su obra: *Civilisation matérielle, économie et capitalisme XV^e et XVIII^e siècle* (1979) donde expone los vastos espacios de circulación marítima y la génesis de un proto-capitalismo y capitalismo europeo moderno.

³ “Hacia fines del siglo XVI, la economía-mundo europea, comprendía no solamente el noroeste de Europa y el mundo cristiano mediterráneo (incluyendo la Península Ibérica), también ciertas regiones de las Américas: la Nueva España, las Antillas, Tierra Firme, Perú, Chile, y Brasil o más específicamente, las partes de estos países controlados por la administración española o portuguesa [...] así como las islas atlánticas y el Nuevo Mundo...”(trad. a.).

*[...] l'emploi particulier du mot allemand *Weltwirtschaft* qui ne signifie pas plus qu'un fragment de l'univers, un morceau de la planète économiquement autonome, qui est capable pour l'essentiel de se suffire à lui-même et dont les liaisons et les échanges intérieurs lui confèrent un certaine unité organique... (1979:12)⁴*

Esta definición es útil para situar al comercio generado por las pescas vascas, como participe de una economía-mundo y que cuenta al mismo tiempo con elementos económicos, políticos, sociales y culturales que la distinguen. Para su estudio según el modelo de análisis de Braudel (1979), es necesario situar una economía-mundo en las realidades económicas y sociales que la acompañaron según su espacio y tiempo. Puesto que estas realidades son las que conferirán a cada economía-mundo, un rol o significado diferente y que la harán accesible para su comprensión histórica e incluso arqueológica a través de estudios que se interesan, no en una explicación de la aparición de capitalismo mundiales, sino en el conocimiento del desarrollo de determinadas estructuras económicas y de intersección (Skocpol 1977).

De esta manera, una determinada economía-mundo como la generada por las pescas vascas, puede ser delimitada por tendencias generales que caracterizan y precisan sus relaciones con el espacio. De acuerdo con Braudel, para que exista una economía-mundo, primeramente deberá situarse en una zona o espacio fácilmente reconocible (espacio que varía lentamente) y será posible reconocer en ella una jerarquización, que es la suma de economías particulares, ligadas entre si pero a niveles diferentes, que el autor precisa en tres principales categorías: **Estados centrales**: aquellos que reúnen lo más avanzado que existe y aseguran ciertos términos de intercambio en las transacciones económicas. **Zonas semi-periféricas**: un sector geográfico que participa y produce bienes de producción de primera necesidad, caracterizado por un estatus social generalmente de sumisión (economías marginales y dependientes). Y finalmente, cuenta con **zonas periféricas o neutras**: fundamentalmente subdesarrolladas, que son generalmente regiones apartadas, donde el modo de vida es tradicional o donde se dispone de recursos abundantes (Braudel 1979: 16).

⁴ “... el empleo particular de la palabra alemana *Weltwirtschaft* que no involucra más que un fragmento del universo, o un segmento de planeta económicamente autónomo, capaz de valerse a si mismo y al cual, sus lazos e intercambios interiores confieren una cierta unidad orgánica”(trad. a).

En este orden de ideas y situándonos en el espacio-tiempo definido, la economía marítima vasca puede ubicarse dentro de la economía-mundo europea de Braudel a una escala de economía regional, que participa activamente y es generadora de un comercio al otro lado del Atlántico (zona periférica). Sus principales ciudades o puertos marítimos como Bilbao, San Sebastián, San Juan de Luz, entre otros, serán entendidos aquí como “ciudades-centro portuarias”, que fueron capaces de construir relaciones de intercambio local y comercios dependientes entre sus regiones rurales o del interior (*hinterlands* o *arrière-pays*) que se insertaron en un comercio mundial (Dagneau 2009: 19).

La propuesta de Braudel sobre una jerarquía de espacios económicos a una escala nacional y regional, es uno de los aspectos más significativos y vigentes de su estudio. El análisis de estos espacios económicos nos permitirá aproximarnos a la importancia de las articulaciones geográficas generadas por los pescadores vascos. Para comprender y explicar esta escala de comercio regional que nos interesa, haremos uso de algunos conceptos como “preindustria” y “proto-industria”, para describir las relaciones económicas entre ciudades centro y zonas semi y/o periféricas. Estos conceptos serán aplicados para analizar nuestras “ciudades-centro portuarias” y sus redes comerciales creadas para el avituallamiento del transporte marítimo vasco, utilizado para las pescas con destino a Canadá.

El término “proto-industria” según Mendels (1972), designa el proceso de la tradicional industria rural dispersa, como un primer paso entre la posterior industria moderna. Análogamente a este término, Braudel llama “pre-industria” a la vida industrial existente entre los siglos XV al XVIII, para describir la vida económica europea antes de la invención de la máquina de vapor. ¿Pero qué es lo que nos interesa de estos conceptos que la historiografía económica utilizó ampliamente para describir el auge de las industrias rurales entre los siglos XVII y XVIII?

En el presente estudio, pretendemos hacer un análisis del tipo de organización espacial de las economías rurales europeas, que en ciertas regiones como el País Vasco fueron la clave para establecer una economía marítima trasatlántica. La relación entre los pescadores vascos y sus redes de aprovisionamiento, suscita también tomar en cuenta el *Verlagssystem* o *Putting Out System*, dos conceptos que hacen referencia a una organización en donde el mercader ofrecía trabajo al artesano, facilitándole la materia prima y una porción del salario que le era pagado en su totalidad cuando el encargo era entregado. Este sistema de trabajo asalariado tocó a casi todos los sectores artesanales,

incluyendo los talleres de producción cerámica, que en el caso de la industria de pesca vasca, se subordinaba a las demandas de los mercaderes encargados de aprovisionar los barcos pesqueros con destino a la costa atlántica canadiense. Este sistema también creó redes de talleres corporativos o familiares que a través de su estudio nos acercan a una mejor comprensión de la identidad y procedencia de los materiales arqueológicos recuperados en los sitios de pesca vasca en estas latitudes. Según Myrèn Garin (1987: 312), uno de los aportes fundamentales de la hipótesis proto-industrial, es la propuesta de su expansión como dependiente de relaciones comerciales de determinada región con el exterior. El estudio de la misma, debe hacerse a nivel de regiones que se caracterizan por su diversidad y sus interacciones funcionales. De este modo, el espacio económico que nos ocupa, puede comprenderse bajo un modelo de escala regional e inserto en una economía mundial, ya que el conjunto de objetos cerámicos de estudio, forma parte de redes comerciales creadas para el avituallamiento y abastecimiento regional y local. Y por otra parte, al observar las colecciones cerámicas como mercancías a bordo de los barcos trasatlánticos, estas mercancías constituyen a su vez, una red de comercio nacional o mundial que ocupó una posición intermediaria en circuitos de intercambio entre sus lugares de extracción (procedencia) y los destinos de transformación o de consumo hasta el final de su vida útil (Dagneau 2009: 17).

Considerando el contexto y la escala de tiempo de este estudio (siglos XVI-XVIII), los cambios y fluctuaciones políticas, sociales y culturales a través del tiempo, también afectaran a sus articulaciones o extensiones periféricas, repercutiendo en el devenir histórico de las mismas. Al tomar en cuenta estas consideraciones, nos será posible obtener posibles explicaciones sobre la diversidad de los materiales cerámicos de estudio. Finalmente, aunque nuestra muestra de estudio puede parecer escasa, estos fragmentos mutilados de la historia y recuperados por la arqueología, son uno de los pocos testimonios que dan cuenta de los diferentes aspectos y características de los flujos comerciales creados por los pescadores y comerciantes vascos entre los siglos XVI y XVIII. Sus redes de aprovisionamiento serán interpretadas aquí como lazos económicos que ineludiblemente implicaron una dimensión social y cultural. De manera más general, nuestro estudio intentará esclarecer posibles patrones de producción y consumo de algunos tipos cerámicos presentes en los sitios de estudio a través del análisis de las rutas comerciales vascas y de la información más reciente sobre las proveniencias de los tipos cerámicos de estudio.

1.4 Trazar el espacio y tiempo de un componente cerámico: metodología de análisis y materiales de estudio

El uso de los materiales cerámicos como indicador cultural ha sido a través del tiempo una de las principales fuentes de estudio de la arqueología (Schiffer 1995, Skibo 1999). En muchos casos la cerámica, tal como lo afirma Arnold III (1995) ofrece el medio más común utilizado por los arqueólogos para identificar culturas en espacio-tiempo, así como para orientar una gama específica de cuestiones, gracias a los avances en técnicas y metodologías para su estudio desde los años 1950. Los enfoques para interpretar estilos cerámicos, organización social, relaciones de intercambio o explorar las relaciones entre elementos materiales y el comportamiento humano, se ha desarrollado ampliamente a través del análisis estilístico y sus variaciones en los elementos decorativos. Estos estudios han ayudando en gran medida a determinar aspectos de la vida cotidiana de determinadas culturas, cuestiones de género, etnicidad, estatus o clase (Deetz 1965; Hill 1970; Whallon 1968; Longacre 1964, 1970).

Las contribuciones contemporáneas sobre estudios etnoarqueológicos, experimentales y procesos de formación de sitios sumados a los análisis cerámicos elementales, han favorecido y consolidado el potencial de la cerámica para aproximarnos a la comprensión y reconstrucción de la actividad humana en el pasado (Skibo *et al.* 1989, Schiffer *et al.* 1994). Estos estudios hacen que los materiales cerámicos sean una herramienta eficaz que teje lazos entre las complejas relaciones de las sociedades que las crearon y las utilizaron. En muchos casos la cerámica también puede ejercer un rol complejo para aclarar preguntas concretas y llegar a interpretaciones coherentes, como sucede en algunos estudios enfocados en su manufactura y distribución.

En arqueología histórica por ejemplo, el estudio de sociedades complejas centrada en los intercambios de ultramar, así como en la identificación de regiones productoras, tiene una gran importancia. El estudio y clasificación de las cerámicas de la época moderna, contribuye a reconocer los orígenes de fabricación y a la interpretación de su presencia sobre los sitios de utilización (Chretien y Dufournier 1995: 251). Sin embargo, la identificación y caracterización de estos materiales, muchas veces implican problemas debido a la gran semejanza en la composición de las piezas fabricadas, requiriendo el uso de técnicas especializadas o de enfoques que propongan innovadoras áreas de investigación arqueológica.

Según Renfrew (2005: 23), la teoría de la caracterización y el intercambio desde los primeros estudios sobre el tema, se ha basado principalmente en el reconocimiento de características específicas en el material de manufactura de los artefactos. Esto permite su asignación a un área particular o lugar de fabricación y en los casos más favorables, la distribución de estos hallazgos ayuda al conocimiento de los patrones de movilidad de bienes y sus operaciones de intercambio comercial. Los actuales problemas ligados a la identificación de las colecciones de cerámicas vascas localizadas en regiones marítimas de Canadá, son un ejemplo de la necesidad de estudios de caracterización y de las problemáticas que implica el reconocimiento de estos materiales cuando no se tiene una base comparable para su identificación. En el 2007, Gérard Gusset, uno de los primeros investigadores en realizar análisis de las colecciones cerámicas de ocupaciones vascas excavadas en Canadá en los años 1980, escribía en su reporte de análisis que las colecciones de cerámica común proveniente de sitios de pesca entre los siglos XVI, XVII y XVIII, a penas y se encontraba documentada en América del Norte. Este hecho aumentaba en aquél tiempo, los problemas para aclarar las cuestiones de origen productor y cronológico de los mismos. En la actualidad, pese a que existen estudios de clasificación tipológica que proporcionan rasgos formales para la identificación de los materiales cerámicos de los pescadores vascos, aún creemos necesario que para poder indagar sobre aspectos históricos y antropológicos más allá de los propios materiales, es importante realizar un seguimiento y reevaluación de la evolución de las colecciones cerámicas analizadas, considerando nuevos estudios comparativos con el material cerámico de otros sitios vasco-canadienses, así como con los estudios arqueométricos existentes.

El conjunto de cerámicas vascas que retomamos en este estudio, comprende cuatro sitios arqueológicos bien documentados en la provincia atlántica de Canadá entre Terranova y Labrador, así como en el Golfo de San Lorenzo en Québec: Red Bay (1530-1580), Anse-à-la-Cave (1580-1630), Petit-Mécatina (1630-1713) y Pabos (1713-1760). Estos sitios fueron elegidos por representar de acuerdo con el estudio de Loewen y Delmas (2011, 2012), cuatro temporalidades consecutivas que evidencian la presencia de ocupaciones vascas en la costa atlántica, y que se caracterizan por determinadas condiciones geopolíticas que repercutieron en el equilibrio de sus actividades y en sus esquemas de asentamiento en Canadá.

Para proceder al análisis de la variabilidad material de estos sitios arqueológicos, nos proponemos analizar sus contextos políticos y económicos en el momento específico de su ocupación. Durante el desarrollo de este trabajo se hará distinción de los materiales provenientes de sitios de naufragio como Red Bay, o de materiales recuperados en estaciones de pesca terrestres como Anse-à-la-Cave. Esta labor nos llevará primeramente a una clasificación de nuestros sitios elegidos según su temporalidad y función (sitio ballenero, de intercambio, de pesca de bacalao, asentamiento vasco, etc.). Posteriormente efectuaremos una presentación general de los materiales cerámicos de cada sitio, con el objetivo de mostrar sus características y observar como permanecen o varían a través del tiempo. Para ello nos apoyaremos en los reportes de los trabajos arqueológicos realizados en cada sitio, además de efectuar revisiones de las tipologías y publicaciones de las cerámicas provenientes de ocupaciones vascas, como las realizadas por Gérard Gusset (1997), Robert Gauvin (1995), Virginia Myles (1997), y por Michel Brassard y Myriam Leclerc (2001). Esta información nos ayudará a conocer los materiales de cada sitio de estudio, resaltando sus categorías funcionales y morfológicas que puedan ayudarnos a identificar un posible entorno de producción (Dagneau 2009). Finalmente, para profundizar en la relación de las producciones rurales y comercio portuario, consideraremos los estudios de caracterización existentes sobre colecciones cerámica del país vasco y su enfoque sobre el origen productor (Chrestien y Dufournier 1995; Escribano-Ruiz 2009, 2014; Escribano-Ruiz *et al.* 2010, 2014; Monette *et al.* 2010; Herzog 2008; Musgrave 1998), de manera que esta información respalde los contextos arqueológicos vasco-canadienses y propicie un conocimiento sobre como estos centros productores se articularon dentro de la industria de avituallamiento para los viajes de pesca.

En el presente trabajo por lo tanto, reconoceremos en las cerámicas vascas un sector de comercio de naturaleza regional, que participó de un comercio mayor ultramarino: las pescas vascas con destino a Canadá. Al mismo tiempo y como parte de un proceso sistémico en espacio y tiempo, intentaremos corroborar que el proceso de producción y transporte, aunado a los eventos políticos y sociales acontecidos en el tiempo, son claves para determinar la presencia y variabilidad de sus materiales (Schiffer 1972, Skibo 1988). Este comercio marítimo a su vez, ayudará a delinear un mapa de interrelaciones geográficas que permitirán aclarar las posibles correspondencias entre los materiales registrados en Canadá y el origen de sus diversas procedencias.

Capítulo II. Conexiones vascas en la Costa Noreste de Canadá, contexto histórico y arqueológico de cuatro sitios de estudio

La evidencia histórica y arqueológica del comercio de pescas trasatlánticas por los Vascos en la actual costa canadiense durante los siglos XVI al XVIII, ofrece un interesante capítulo sobre el desarrollo de una “industria vernácula” de dimensión internacional (Pope 2003: 122). Su estudio precisa de “la adopción de una perspectiva global que conciba inequívocamente la importancia de sus redes precedentes de interacción” que nos permitan adquirir una mejor comprensión de sus procesos y enlaces comerciales (Orser 1996: 183). De acuerdo con estas ideas, consideramos que la participación comercial de los pescadores vascos en estas latitudes, debe ser entendida en un contexto amplio que vaya más allá de los límites geográficos percibidos en cada sitio. Los estudios históricos y arqueológicos sobre la presencia vasca en Canadá han derivado en un importante registro de más de una veintena de sitios reconocidos como estaciones de pesca vasca, emplazados entre el estrecho de Belle-Île y a lo largo del Golfo de San Lorenzo (ver figura 2). Sin embargo, esta compleja red de conexiones entre puertos del Viejo Mundo y la costa canadiense, suele ser en muchas ocasiones difícil de caracterizar, lo que resulta en un reducido número de sitios que han sido estudiados exhaustivamente y que consideren además, el estudio de su cerámica recuperada como un medio eficaz para aclarar aspectos sobre la compleja organización entre los puertos de salida y el *hinterland* del que provienen sus materiales. Con la intención de adentrarnos en este tema, el presente capítulo explora el contexto histórico y arqueológico de cuatro sitios vasco-canadienses cuya filiación ha sido reconocida mayoritariamente como guipuzcoana. Cada sitio elegido representa una temporalidad distanciada en el tiempo que al ser observada en conjunto y continuidad, es testimonio de una presencia vasca durante más de dos siglos en las costas canadienses. Esta información nos aproximará al conocimiento arqueológico de sus patrones de asentamiento y a su principal actividad comercial. El objetivo de este capítulo por lo tanto, se enfoca en proporcionar al lector un panorama general de los trabajos de investigación realizados en los cuatro sitios elegidos, con la intención de conocer el contexto arqueológico del que proviene la colección cerámica que será presentada en el capítulo III.

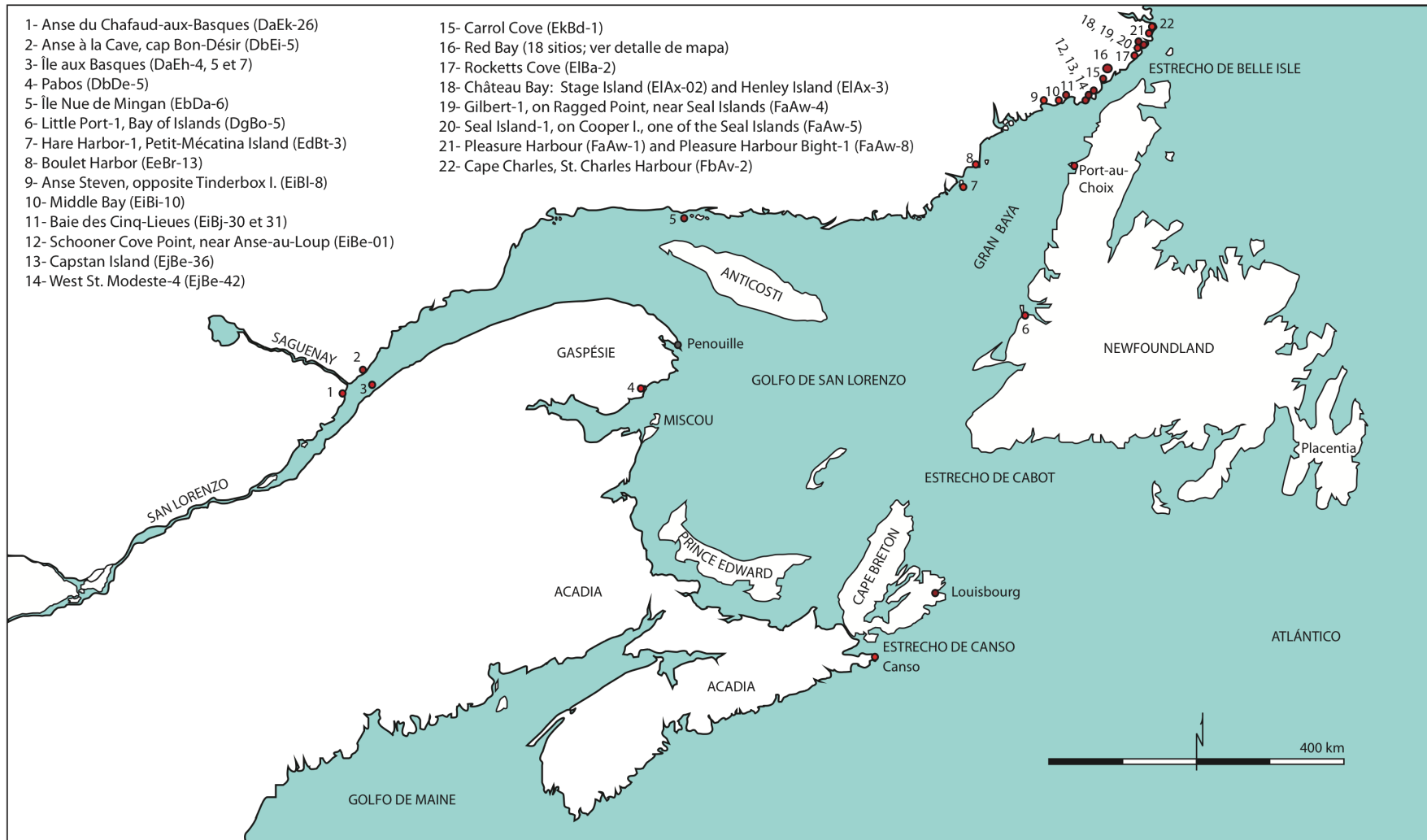


Figura 2. Mapa de sitios de pesca vasca clasificados a lo largo del Estrecho de Belle-Île y el Golfo de San Lorenzo (tomado de Loewen y Delmas (2012))

2.1 Red Bay (1530-1580)

Contexto histórico e intervenciones arqueológicas

El sitio histórico de Red Bay es una región costera emplazada en el estrecho de Bella Isla (*Belle-Île*) en la costa de Labrador, Canadá. Este espacio geográfico de extensos depósitos glaciomarineros y lechos de rocas ígneas, gneis y basaltos heredados de la glaciación de Wisconsin (McCuaig 2002; Gower 2011), forman un puerto natural de topografía compleja que fue abrigo estratégico para los pescadores vascos durante el siglo XVI. Este antiguo puerto también llamado Butus, Buttes, Boytus o a menudo Buytres en los documentos históricos (Barkham 1977), resguarda en la actualidad grandes áreas de interés biológico, económico y de recursos naturales, además de conformar una importante ruta de navegación que conecta con el río San Lorenzo, los Grandes Lagos y Europa (Rao *et al.* 2009: 45). Red Bay es testimonio histórico del primer gran escenario de la explotación económica a escala industrial en el Atlántico Norte por los Europeos, y actualmente es reconocido como patrimonio mundial por la UNESCO desde junio del año 2013. Arqueológicamente el sitio de Red Bay se compone de un conjunto de 14 sitios (terrestres y subacuáticos), explorados hacia finales de los años 1970.

El mérito del interés por efectuar prospecciones arqueológicas en este puerto, es otorgado principalmente a la historiadora Selma Barkham, quien dio a conocer el gran potencial arqueológico de esta zona a través de sus trabajos de investigación histórica, documental y cartográfica, que dieron paso a posteriores descubrimientos de antiguas estaciones de pesca y sitios de naufragios (Grenier *et al.* 2007, I:2; Logan y Tuck 1990: 65). Las intervenciones arqueológicas realizadas en Red Bay por diferentes especialistas, se consideran en este trabajo como investigaciones complementarias, por lo que según la naturaleza y características de cada sitio, hemos dividido los trabajos de investigación en dos apartados que engloban los resultados de las excavaciones terrestres y subacuáticas.

2.1.1 Las excavaciones terrestres

Las primeras exploraciones en Red Bay se realizaron en 1977 y se extendieron en campañas anuales hasta el año de 1992. Estas fueron dirigidas por el arqueólogo James Tuck y un equipo multidisciplinario de investigación a través de la Universidad Memorial de Terranova. Las exploraciones contemplaron inicialmente actividades de reconocimiento y excavación en busca de una ocupación vasca en el pueblo de Red Bay (EkBc-17) y a lo largo del litoral del puerto del mismo nombre. Las campañas arqueológicas se

desarrollaron principalmente en la Isla Saddle (EkBc-1) y su elevación Cox Hill; dos zonas ubicadas en la entrada del puerto de Red Bay. Las excavaciones se extendieron también en islas aledañas, entre las cuales sobresalen los sitios Penney Island (EkBc-15), Adam's Point (EkBc-36) y Twin Island (EkBc-05, 07), zonas donde se identificaron materiales e instalaciones temporales de filiación vasca (ver figura 2).

Entre las evidencias registradas a lo largo de las 15 campañas realizadas, se recuperaron más de 10,000 objetos representados por restos de clavos forjados, artefactos en vidrio, plomo, hierro y materiales cerámicos que respaldaron una intensiva actividad centrada en la caza de ballenas hacia el siglo XVI (Tuck 1981, 1983; Pastore y Auger 1983). Los análisis de materiales recuperados y el contexto arqueológico observado durante las campañas en el sitio terrestre de Red Bay, revelaron también elementos esenciales para conocer la principal función del puerto. Testimonio de ello son las estructuras de grandes hornos para la transformación de grasa de ballena en aceite, conformadas por muros de mampostería, madera y piedra en donde se calentaban grandes calderos de metal destinados para contener la grasa de los cetáceos (Tuck 1982). Otras áreas de actividad claves, fueron los talleres de carpintería y la evidencia de artefactos para el ensamblaje y reparación de barriles, así como los restos de plataformas en madera como indicadores de la construcción de muelles emplazados estratégicamente en las orillas de la isla, donde las aguas eran relativamente profundas para permitir maniobrar las ballenas abatidas para su ulterior procesamiento. En el sitio terrestre se registraron también puestos de observación para la caza de ballenas, y un cementerio ubicado en el extremo oeste de la Isla Saddle con más de 140 individuos que perecieron en este lugar. Una evidencia significativa de los incidentes que la empresa comercial cobró en estas latitudes.

2.1.2 Las excavaciones subacuáticas

El componente marítimo constituye la otra cara de las investigaciones realizadas en Red Bay. Las excavaciones subacuáticas fueron iniciadas en 1978 y estuvieron dirigidas por el arqueólogo Robert Grenier y su equipo de Parcs Canada con el objetivo inicial de localizar los naufragios vascos identificados por Selma Barkham y entre los cuales el naufragio del barco la *María* perdido en Château Bay en 1572 y los restos del ballenero *San Juan*, perdido en 1565 en Red Bay, fueron localizados. Los vestigios subacuáticos que están incluidos dentro de los 18 sitios de Red Bay, pertenecen al naufragio del *San Juan* denominado como sitio 24M, más dos embarcaciones denominadas como sitios 27M y 29M registrados en las inmediaciones del puerto cerca de la Isla Saddle.

Las investigaciones subacuáticas tuvieron una duración de al menos ocho campañas finalizadas en el año 1985, las cuales se centraron particularmente en la excavación del sitio de naufragio 24M. Estos trabajos arqueológicos abrieron una nueva línea de investigación sobre el rol que jugaron los pescadores vascos en el siglo XVI en la explotación económica de Labrador, además de proporcionar nuevos conocimientos sobre la historia de la construcción naval europea. El naufragio del *San Juan* fue considerado el barco más antiguo descubierto en Canadá y en el continente americano, tomando en cuenta que en las fechas en las que se desarrolló este hallazgo, sólo algunos de los barcos españoles del siglo XVI habían sido identificados en el mundo y el estado de conservación de éstos, no había permitido proporcionar mayor información respecto a la construcción naval de los mismos (Grenier 2007, I: 11). El sitio 24M pronto confirmó que se trataba de la nao *San Juan*, documentada con anterioridad por Barkham⁵ y que de acuerdo a los estudios y evidencias recuperadas, había sido empujada por el viento sobre el litoral norte de la Isla Saddle, hundiéndose con una parte de la cargazón lista para el viaje de regreso. Los artefactos provenientes del sitio subacuático doblan en número a los objetos y estructuras recuperadas en las excavaciones terrestres. Más importante aún, fue el hecho de que estos hallazgos complementaron en gran medida la información de las campañas terrestres, proporcionando materiales en buen estado de conservación para los posteriores análisis.

Actualmente sabemos que el *San Juan* se llevó al fondo el testimonio de su principal cargazón conformada esencialmente por barricas que contenían aceite de ballena y una gran cantidad de recipientes de almacenamiento y de vajillas de servicio. Contrariamente a otros naufragios registrados en diferentes países, el *San Juan* se vio limitado en artefactos personales, ya que una parte de los bienes fueron recuperados tras su hundimiento en 1565 (Barkham 2006: 772). No obstante, la colección de objetos en vidrio, mayólicas, vajillas de cerámica común, objetos en cuero, textiles, madera y tejas para la construcción, permitieron conocer diversos aspectos de la vida a bordo, sus actividades sobre la caza de ballenas y la producción de las mismas en aceite (Jones 2007, II: 3).

⁵ Para más información sobre los hechos que documentan el naufragio del *San Juan*, ver Selma Barkham, "Documentary Evidence for 16th Century Basque Whaling Ships in the Straits of Belle-Île en *Early European Settlement and Exploitation in Atlantic Canada: Selected papers* (St. John's, Universidad Memorial de Terranova, 1982): 53-95.

Este conjunto de hallazgos abrió nuevas interrogantes sobre los modelos de adquisición de diversos materiales utilizados, como sucedió con las maderas manejadas para la construcción de barricas (Loewen 2009) y los diferentes tipos de cerámicas recuperadas (Gusset y Myles 2007). Sobre éstas últimas, algunos de los tipos cerámicos más abundantes en el registro arqueológico quedaron sin mayores investigaciones por el desconocimiento que se tenía de estos materiales. Otro hecho que aumentó la falta de estudios más profundos sobre las cerámicas recuperadas, se debe quizá, al hecho de que los vestigios del barco de Red Bay rebasaron en importancia a los estudios sobre otros materiales recuperados. Como ya hemos mencionado anteriormente, el vestigio del barco en sí mismo, fue de gran importancia para aclarar la transición entre las técnicas de construcción naval de la Edad Media y las de la época moderna en el mundo Atlántico (Loewen 2007, III: 2).

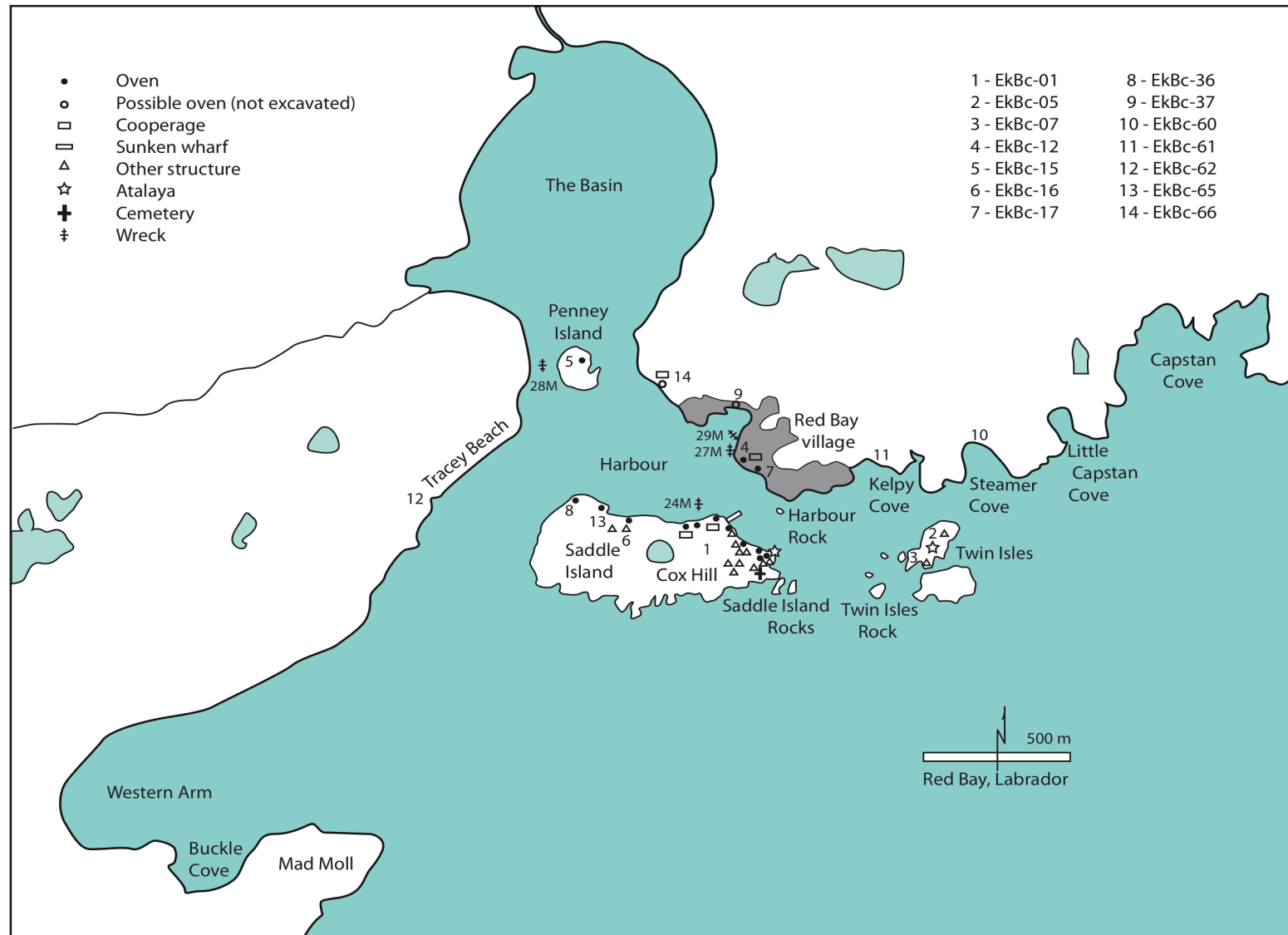


Figura 3. Detalle de los sitios terrestres y subacuáticos excavados en el sitio de Red Bay (Mapa cortesía de Brad Loewen).

2.2 Anse-à-la-Cave (1580-1630)

Contexto Histórico e intervenciones arqueológicas

El sitio de Anse-à-la-Cave se localiza en la Alta Costa Norte (*Haute-Côte-Nord*), entre la municipalidad de los Bergeronnes y los Escoumins, al noreste de Quebec (Dubreuil 2007). Su ubicación estratégica cercana a la desembocadura de Saguenay y su acceso al río de San Lorenzo, ofrecen un medio ambiente rico y propicio al establecimiento humano y la captura de cetáceos (Plourde 2011: 102). El sitio arqueológico de Anse-à-la-Cave (DbEi-5) se caracteriza por ser un área que brinda protección contra los vientos en tierra, conformado principalmente por un promontorio rocoso con una ensenada para el anclaje de los barcos.

El sitio histórico vasco de Anse-à-la-Cave es menos extenso que el sitio histórico de Red Bay, cuenta con una extensión de por lo menos una hectárea, ocupada por pequeños grupos de pescadores vascos que explotaron los mamíferos marinos del estuario de San Lorenzo durante un periodo de tiempo más corto que el documentado en el sitio de Red Bay (Lalande 1989,1990). Anse-à-la-Cave es considerado un sitio histórico de importancia no sólo por su ocupación vasca. Sus alrededores resguardan también la evidencia de una larga ocupación prehistórica por más de 8000 años, documentada en conjunto con otros sitios localizados en el sector de la desembocadura de Saguenay (Plourde 2011: 86). Las primeras excavaciones arqueológicas destinadas al estudio del componente vasco en Anse-à-la-Cave, se llevaron a cabo por Michel Gaumond en 1962, Serge-André Crête en 1975 y posteriormente por Dominique Lalande entre 1987, 1988 y 1989. Éste último investigador dio seguimiento a posteriores intervenciones y evaluaciones en el año de 1990, 1991, 1992, 1993 y 1994, con objetivo de conocer y proteger la zona de posibles destrucciones irreversibles. Otras intervenciones arqueológicas en este sitio están documentadas por Lalande (2008), reporte en el que se mencionan también las excavaciones arqueológicas realizada por Michel Plourde (1994), Éric Langevin y Alison McGain en el año 2000.

El sitio histórico vasco de Anse-à-la-Cave se caracteriza por la evidencia de dos principales ocupaciones: la primera está datada hacia finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII (1584 y 1600), la segunda por una ocupación más tardía datada hacia el siglo XVIII (1736 a 1739) (Lalande 1994 ; Plourde 2011: 94). Ambas ocupaciones están respaldadas por la presencia de objetos de fabricación europea y la presencia de áreas de actividad en las que se registraron dos hornos ligados a la transformación de grasa de

cetáceos en aceite. La primera estructura de ocupación vasca registrada en Anse-à-la-Cave, se trata de un área en la que se localizó un horno simple con dos fogones al interior. Esta estructura está situada sobre un extremo rocoso al suroeste de la entrada al sitio (DbEi-5-1) y su ocupación está datada hacia el siglo XVIII (ver ubicación en la figura 3 con la letra A). La segunda estructura registrada contiene la evidencia de un horno triple (DbEi-5-2), cuenta con aperturas dispuestas en forma lineal de forma similar a los hornos excavados en Isla Saddle y cuya ocupación según Lalande (1989b: 19), es más temprana y está datada hacia finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII (ver ubicación en la figura 3 con la letra B).

Los resultados de las excavaciones sistemáticas en Anse-à-la-Cave han revelado la evidencia de patrones similares al sitio terrestre de Red Bay, presentando hornos de masonería contruidos en piedras calcáreas locales, restos de plataformas de trabajo en madera, así como otros materiales diagnósticos de las estaciones de pesca vasca tales como tejas de recubrimiento, clavos, cerámica común y restos de tonelería (Dumais 2010). Aunque el sitio de Anse-à-la-Cave presenta problemáticas en la distinción de sus componentes estratigráficos debido a su naturaleza rocosa del suelo que resultan en capas de tierra que no van más allá de los 20 cm de espesor, los pocos componentes derivados de los sondeos arqueológicos realizados, han sido sujeto de estudios importantes de datación e identificación de artefactos (Plourde 2011: 98).

Los estudios realizados en los hornos y áreas de actividad por Lalande (2008) concluyen que los hornos localizado en la entrada del sitio de Anse-à-la-Cave, pudieron estar ligados a la ocupación documentada de los hermanos Darragorry; negociantes vascos originarios de San Juan de Luz, que tuvieron exclusividad de caza de ballenas en el río de San Lorenzo de 1730 a 1737. La zona donde fue localizado el horno triple, es considerada como la evidencia de una ocupación más temprana datada entre 1580 a 1630. Esta hipótesis es resultado de la inferencia de que el horno triple de Anse-à-la-Cave tiene una forma similar a los hornos documentados en el sitio de Red Bay y por el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica común de tipo RB3, que sugiere una posible ocupación hacia finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII (Lalande 2008: 26; Mimeault 1992: 7, 2011: 111). Un aspecto interesante sobre los resultados de las investigaciones realizadas en este sitio por Lalande mencionan el hallazgo de una cuenta de vidrio, ligada a posibles actividades de intercambio de Vascos con Amerindios locales (Lalande 2008: 72). Pese a que durante las intervenciones realizadas por Lalande, no se registraron más componente

de este tipo, los estudios realizados por Michel Plourde (1993) enfocados en el estudio de componentes prehistóricos, revelaron el hallazgo de áreas de actividad culinaria en donde por lo menos uno de tres fogones registrados datados por C14 (1040 ± 70 BP), presentó una mezcla de componentes vascos y prehistóricos correspondientes al Sylvicola superior medio (1200-1350 AD) y reciente (1350-1535 AD) (Plourde 2011: 125) Los resultados de las intervenciones realizadas por Michel Plourde (2011: 94), confirman actividades de caza de focas y animales menores por los Iroqueses de San Lorenzo durante la temporada primaveral, a través del análisis de restos líticos, óseos y de madera carbonizada en el sitio de Anse-à-la-Cave. Estas importantes actividades consideran a su vez, un escenario propicio en el que la presencia de los vascos y el interés por las actividades de intercambio hayan hecho posible las relaciones de comercio e intercambio de recursos entre Vascos y Amerindios en Anse-à-la-Cave (Plourde 2003; Lalande 1994).

Las intervenciones realizadas por Michel Plourde y un equipo de arqueólogos en el año 2000, contribuyen de manera importante en el estudio del componente vasco, catalogado como áreas de actividad multifuncional que fueron utilizada tanto para actividades domésticas, así como áreas de ensamblaje de toneles para el transporte de aceite de ballena hacía los puertos europeos (Lalande 2008: 20,53). El sitio de Anse-à-la-Cave, a pesar de no contar con una colección numerosa de materiales cerámicos de procedencia europea, es considerada un área de interés clave para este estudio, por ser testimonio de la continuidad y presencia del comerciantes vascos durante un periodo de crisis y cambios en su política comercial interna durante un contexto en el que la competencia por la explotación de recursos marinos la hegemonía marítima de Francia ganaba hegemonía en el Atlántico Norte.



Figura 4. Mapa del sitio arqueológico Anse-à-la-Cave localizado en la Alta Costa Norte de Canadá con las dos principales áreas en dónde se localizados hornos para la transformanción de cetáceos en aceite. Con puntos rojos y con la letra A se identifica la ubicación del horno datado hacia el siglo XVIII, con la letra B la ubicación del horno triple, datado hacia finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII.

2.3 Petit-Mécatina (1630-1713)

Contexto histórico e intervenciones arqueológicas

En la llamada Baja Costa Norte (Basse-Côte-Nord) al noreste del Golfo de San Lorenzo y a unos 200 kilómetros del estrecho de Belle-Île se sitúa la Isla de Petit-Mécatina, cuya forma geológica facilita acceso a una estrecha entrada dónde se localiza el sitio arqueológico denominado Hare Harbour-1 (HH-1 o EdBt-3). Este sitio está emplazado sobre un litoral marino postglacial de 8,000 m² con laderas escarpadas y pendientes ligeras que forman un pequeño puerto natural de aguas tranquilas que proporciona un abrigo estratégico. El sitio presenta un acantilado de alrededor de 150 m de alto y más de 100 m de largo que limita al sur con promontorios rocosos y una ensenada profunda que facilita el anclaje y da acceso a la costa en el extremo occidental del sitio (Fitzhugh *et al.* 2011: 104).

Petit-Mécatina (EdBt-3) fue explorado por primera vez en el año 2001 en el marco de un amplio proyecto denominado *St. Lawrence Gateways*, dirigido por William Fitzhugh a través de la Smithsonian Institution, extendiéndose desde el año 2001 al 2003 y del año 2003 hasta el 2013, bajo el actual nombre de *The Gateways Project*.

El interés inicial de este proyecto constituye una extensa área geográfica centrada en el estudio de las relaciones entre nativos americanos (Innu, Dorset, Paleoeskimo e Inuit históricos (Eskimo), así como la temprana presencia europea que exploró zonas en América del Norte, incluyendo Vikingos, Vascos, Ingleses y Franceses, estos tres últimos entre los siglos XVI y XVII (Fitzhugh 2002: 5). Tras la localización del sitio Hare Harbour-1 en el año 2001, el proyecto dio seguimiento a la localización de sitios de ocupación Inuit en la Baja Costa Noreste del Golfo de San Lorenzo con una especial atención en la investigación del sitio Petit-Mécatina (EdBt-3). Las excavaciones en este sitio se intensificaron en el año 2003, haciendo énfasis en el estudio de la presencia vasca y sus contactos con grupos nativos Inuit e Innu (Fitzhugh 2005, 2008).

El sitio de Mécatina también llamado Hare Harbour-1 (EdBt-3) ha sido definido como una zona de ocupación vasca caracterizada por un componente arqueológico terrestre y subacuático similar al sitio de Red Bay. La principal diferencia entre ambos sitios consiste en que en el sitio terrestre de Petit-Mécatina, no se registra la evidencia de hornos para la transformación de grasa de cetáceos en aceite y en el sitio subacuático no se tiene evidencia de naufragios. El sitio de Petit-Mécatina es de gran importancia por resguardar el testimonio de las actividades económicas de los vascos en la Costa Noreste de Canadá, así como los posibles contactos entre Vascos e Inuit durante el siglo XVII y XVIII.

El sitio terrestre de HH-1 está representado por cinco áreas principales denominadas como estructuras: S1, S2, S3, S4 y S5. La primera de ellas se trata de un área en la que se localizó un piso empedrado destinado para actividades domésticas y de alimentación, denominada por Fitzhugh (2005) como “*cookhouse*”. Esta primera estructura registró componentes Inuit, como una lámpara y utensilios de cocina manufacturados en esteatita (*soapstone*), así como la evidencia de componentes vascos de construcción, caracterizados por una gran cantidad de tejas, restos de barbas de ballena, entre otros elementos como fragmentos de cerámica común, gres normando, vidrio, clavos y cuentas de vidrio datadas entre 1680 y 1730 (Herzog y Moreau 2004, 2006; Fitzhugh *et al.* 2011: 107). La Estructura 2 (S2), fue definida como una herrería o taller de tonelería

(*Smithy/cooper's shop*), se trata de un área caracterizada por un piso empedrado en el que se registraron materiales específicos como barras de hierro, los restos de un ancla rota, así como fragmentos de sílex para fusil y una gran cantidad de restos de madera y piezas de barriles que sugieren un área de actividad destinada a las actividades de tonelería (Fitzhugh *et al.* 2011: 107). La ausencia de cerámica ligada a las actividades domésticas o de alimentación en la Estructura 2 (S2), confirmó la hipótesis de una posible zona reservada para actividades de trabajo.

La Estructura 3 (S3) se localizó inmediatamente después de excavar y remover el pavimento empedrado de la Estructura 2 (S2). Registró un piso rectangular constituido de tablones y delimitado por el registro de huellas de postes de madera cuya superficie del piso interior se encontró quemada. William Fitzhugh (2010: 108) considera que la Estructura 3 (S3) pudiera tratarse de una estructura más temprana que las dos estructuras anteriormente descritas (S1, S2). Los materiales arqueológicos registrados en la S3 están representados principalmente por componentes Inuit, tales como una lámpara de aceite, dos esculturas miniatura manufacturadas en esteatita y fragmentos de arcos, sin embargo, en esta estructura también se recuperaron materiales europeos como perlas de vidrio, cerámica común y restos de tejas. En el sector sur de este piso, debajo de tres grandes bloques de piedra, se encontró una entrada o pasaje de 5 metros de largo, que presentó un pavimento de lozas de piedra y la presencia de materiales europeos como tejas y una caja de madera invertida, posiblemente con la finalidad de facilitar el paso a la habitación en un área donde los escurrimientos de agua tornaban lodosa el área. Fitzhugh *et al.* (2011: 110) considera que la entrada registrada en esta estructura, es típica de las casas de invierno Inuit del periodo histórico en Labrador, un hecho que vuelve interesante observar como algunos objetos europeos fueron reutilizados.

Los restos calcinados y la evidencia estratigráfica de la Estructura 3 (S3) sugieren la hipótesis de un posible evento en el que la casa fue consumida por el fuego en su totalidad y que posteriormente fue reutilizada y cubierta por grandes lozas de piedra que constituyeron el piso de la denominada herrería o taller de tonelería denominados como Estructura 2 (S2). Las Estructuras 4 y 5 se consideran como pequeñas habitaciones o casas de invierno Inuit, localizadas al noroeste del sitio, no obstante, durante el registro arqueológico de sus componentes, existe también la evidencia de materiales Europeos como algunos fragmentos de gres y cerámica común, restos de tejas, clavos, fragmentos de pipas para fumar, anzuelos, artefactos en vidrio y hierro.

El sitio subacuático por su parte, es un área cercana a la entrada del sitio terrestre, sus componentes arqueológicos reposan en el fondo marino a una distancia de 10 a 20 metros de la orilla del sitio, entre 5 y 20 metros de profundidad. El sitio subacuático está conformado por once montículos o pilas de lastre de piedras calizas y cantos rodados, que son la evidencia del deslastrado de los barcos que anclaron en este lugar. El objetivo principal de las exploraciones subacuáticas fue obtener la mayor cantidad de información a cerca de la cronología y estratigrafía del sitio subacuático para su comparación y comprensión multi-ambiente con los componentes terrestres (Phaneuf y Delmas 2012: 121). Esta información se obtuvo a través de unidades de excavación subacuática realizadas en zonas cercanas a los montículos de lastre para su estudio de acuerdo a los materiales recuperados. Las excavaciones se realizaron con la ayuda de una draga de agua, conformada por una bomba de aire de baja presión, dos tubos de polivinilo (PVC) y una manguera flexible a través de las que aspiraron los sedimentos del fondo marino (Phaneuf y Delmas 2012: 121).

Pese a que en ambientes sumergidos es generalmente difícil obtener un registro estratigráfico de secciones verticales, el sitio subacuático de Hare Harbour-1 ha sido ideal para el estudio de la deposición de los materiales arqueológicos registrados por contar con capas arcillosas compactas, así como gruesas capas de material orgánico que fueron exitosamente dibujadas y fotografiadas durante la excavación. Este cuidadoso registro, evidenció una secuencia estratigráfica más de 60 a 80 cm de profundidad, contra los limitados 10 a 15 cm que caracterizan la estratigrafía del sitio terrestre, que no presenta estratos profundos que proporcionen información clara respecto a la deposición de los materiales arqueológicos. Las excavaciones subacuáticas realizadas en Petit-Mécatina durante siete temporadas, establecen un conjunto de por lo menos cuatro capas que estuvieron presentes en las unidades excavadas: una primera capa natural de por lo menos 30 cm de espesor, compuesta por una arena fina con vida marina y restos de conchas muertas en las que se registran algunos fragmentos de tejas. Posteriormente a esta capa, se registra un segundo estrato de 50 a 70 cm de espesor, compuesto por material orgánico como troncos, fragmentos de corteza de árboles, raíces, una gran cantidad de virutas y astillas de madera de diferentes tamaños. Esta segunda capa, registra también, una mayor cantidad de restos de tejas de recubrimiento, grandes concentraciones de restos óseos de bacalao, aves y algunos huesos de ballena, además de artefactos en cerámica común,

mayólica, gres, restos de barriles, objetos en cuero (generalmente restos de zapatos), cuerdas, balas de plomo, botellas de vidrio y piedras utilizadas para lastre. Posteriormente a esta segunda capa, se registra una pequeña y delgada capa arcillosa de escasos 3cm de espesor, cuya matriz no presentó material cultural. Por último, la cuarta capa registrada, se trata de una arena fina y compacta, considerada como un depósito estéril sin registro de material cultural, considerado como un depósito marino pre-vasco.

El registro y análisis de la estratigrafía de Hare-Harbour-1, ha contribuido en completar información respecto a la vida a bordo, así como en conocer la variedad de posibles actividades realizadas y los recursos explotados en el sitio. Las evidencias registradas en el sitio terrestre y subacuático han permitido sugerir que los ocupantes de Petit-Mécatina no estaban centrados en la caza de ballena, sino más bien en la pesca de bacalao y en otras actividades de comercio que el lugar les ofrecía; tales como el posible intercambio de recursos naturales de la zona con Inuits, así como una posible explotación de recursos de madera, tal como lo atestanan los espesos sedimentos de desechos de astillas, virutas y restos de corteza presentes en la estratigrafía de las excavaciones subacuáticas (Phaneuf 2013 com. per.). Los primeros análisis de identificación de artefactos tales como la datación de cuentas de vidrio y la identificación de algunos tipos cerámicos en el sitio de Petit-Mécatina, sugieren dos principales ocupaciones durante el periodo histórico: una primera ocupación que puede registrarse hacia finales del siglo XVI y mediados del siglo XVII, y una última ocupación que podría extenderse hasta inicios del siglo XVIII (Fitzhugh y Phaneuf 2014). Consideramos que un análisis más detallado de los componentes cerámicos y de los nuevos hallazgos de cuentas de vidrio durante las últimas temporadas de excavación en el año 2012 y 2013, pueden ayudar a reducir y establecer fechas específicas de ocupación con respecto a las capas estratigráficas registradas en el sitio subacuático.



Figura 5. Mapa general y detalle de la ubicación del sitio arqueológico de Petit-Mécatina en la Costa Noreste de Québec, Canadá.



Figura 6. Croquis de la ubicación del sitio subacuático y terrestre de Petit-Mécatina (EdBt-3) (información y dibujos tomados de Fitzhugh 2012).

2.4 Pabos (1713-1760)

Contexto Histórico e intervenciones arqueológicas

Geográficamente Pabos se sitúa en la desembocadura de la Baie des Chaleurs (Bahía de los Calores) sobre el litoral de Gaspé, es un área de rocas sedimentarias que forman un subsuelo rocoso que se remonta al periodo geológico conocido como Ordovícico de alrededor de quinientos millones de años (Audet 1965). El territorio comprende extensos bancos de arena, planicies costeras de acantilados laterales con terrazas y plataformas boscosas al oeste y al norte, además de característicos depósitos de arcilla y grava (Brotherton *et al.* 1985: 14). Este sitio es reconocido como uno de los primeros intentos de establecimiento Europeo en la península de Gaspé durante el Régimen Francés. De manera general el sitio arqueológico de Pabos (DbDe-5) comprende la Bahía de Gran Pabos, la Isla de Beau Séjour y al extremo sur de la bahía, la llamada Punta de Pabos Mills, que es la única zona que se clasificó como sitio de potencial arqueológico dentro del repertorio del patrimonio cultural de Québec en 1975, unos años antes de que se realizaran las primeras excavaciones arqueológicas formales en el sitio conocido hoy en día como Pabos (Gaumond 1975; Niellon 2010: 34). Gracias a las investigaciones históricas y arqueológicas realizadas, se sabe que Pabos fue un sitio de larga ocupación desde la prehistoria, visitado estacionalmente por autóctonos provenientes del interior de la península de Gaspé (Nadon 2004: 17). Posteriormente fue ocupado por Europeos entre los cuales, los Vascos fueron probablemente los primeros en frecuentar sus costas, en las que realizaban la pesca estacional durante el siglo XVII. Uno de los documentos por los que se considera esta afirmación, es gracias a un diario datado hacia 1672, atribuido al Señor francés Nicolas Denys, quien a su paso por Pabos hizo mención de la aún inhabitada bahía, anotando sus observaciones respecto a un barco vasco que se había hundido algunos años atrás cerca de estas costas (Brotherton *et al.* 1985: 23; Nadon 2004: 17).

La arqueología ha esclarecido una buena parte de la historia sobre el señorío de Gran Pabos de 1696 a 1729 y sobre el inicio de su primer establecimiento ocurrido de 1729 a 1765. Al respecto Pierre Nadon (2004) describe cómo en el siglo XVII, las autoridades de la Nueva Francia con sede en Québec, distribuyeron vastos territorios en Gaspé, concediendo en el año de 1696, el señorío de Gran Pabos al Señor René Hubert. Hubert fue el primer oficial del Consejo Superior de la Nueva Francia y primer dueño y Señor de Pabos, personaje que según

Gaumond (1975: 3), no dio mayor interés al sitio de Pabos, ni se estableció en el, dejando libre acceso de pesca a los vascos y bayoneses que frecuentaban sus costas estacionalmente. No fue hasta el año de 1730 cuando este libre acceso de pesca en Pabos se vio afectado, exactamente un año después de que los hijos de René Hubert, concedieran los derechos del Señorío de Pabos a Pierre Lefebvre de Bellefeuille en un contrato de venta firmado en 1729. Con este episodio de venta, dio inicio una expansión de la presencia francesa en Pabos que a lo largo del siglo XVIII, pasó de ser una zona frecuentada esporádicamente por pescadores vascos, a ser un establecimiento sedentario bajo el dominio de los Bellefeuille. La Bahía de Pabos se convirtió entonces en una zona activa de pesca de bacalao a lo largo de la costa atlántica monopolizando los derechos territoriales para la pesca y el secado de bacalao. Este hecho obligó a los pescadores vascos a otorgar tributos por la renta de lotes para secar y salar su pescado (Nadon 2004: 20, Brotherton *et al.* 1985: 28, Mimeault 2011: 137).

La historia de Pabos juega sin duda un rol importante para el conocimiento y desarrollo de las zonas de comercio y control económico a lo largo del Golfo de San Lorenzo. Los estudios arqueológicos enfocados a este primer establecimiento fueron explorados principalmente por André Proulx en 1981 así como por Pierre Nadon, quien realizó excavaciones formales de 1980 a 1981 y de 1984 a 1987. Pierre Nadon ha propuesto que durante el siglo XVIII, el sitio de Pabos fue un establecimiento fronterizo con lazos marítimos establecidos en Francia y no, una colonia de la Nueva Francia como sucedió con otros establecimientos contemporáneos del siglo XVIII. Pabos dispuso en aquél entonces de una autonomía que le permitió la dependencia de un sistema político y económico establecido por los Bellefeuilles, colonos principalmente normandos y bretones. Sus propietarios supieron aprovechar los lazos con los armadores vascos para obtener bienes de consumo, estableciendo una empresa organizada que explotó la posición estratégica de esta zona de 1728 hasta el año de 1758. Es hacia esta última fecha, que Pabos fue atacada y destruida por las tropas inglesas de James Wolfe bajo el contexto de la Guerra de Siete Años y de importantes enfrentamientos de británicos contra franceses en América del Norte (Gaumond 1975; Nadon 2004). En lo que respecta a las primeras ocupaciones por los pescadores vascos, Pierre Nadon afirma que no existen materiales que revelen una ocupación anterior a 1730, a excepción de dos sectores situados en la entrada de la Bahía de Pabos. Estos sitios son el testimonio de una posible ocupación vasca localizada en el extremo de la península (Punta de *Barachois*), sin embargo,

esta área fue utilizada como banco de extracción de arena y grava, por lo que no se recuperaron materiales cerámicos que puedan respaldar estas ocupaciones. De manera general, es poco lo que se sabe sobre las primeras ocupaciones estacionales de pescadores vascos antes del establecimiento de los Bellefeuille y de la implicación que los vascos pudieron haber tenido durante el tiempo que el Señorío de Pabos fue funcional. Pabos es un sitio clave en el Golfo de San Lorenzo y ha contribuido en el conocimiento de las pesquerías vascas en fechas en las que Terranova fue cedido a Inglaterra tras el Tratado de Utrech firmado en 1713 (Loewen 2012), un episodio que puso fin a la economía de Vascos Guipuzcoanos y Vizcaínos. Pabos es testimonio de importantes cambios geopolíticos sobre los espacios de pesca negados a los pescadores y es a su vez, el resultado de las estrategias y contactos establecidos de Vascos con colonos franceses para mantener un comercio que había caído en crisis.

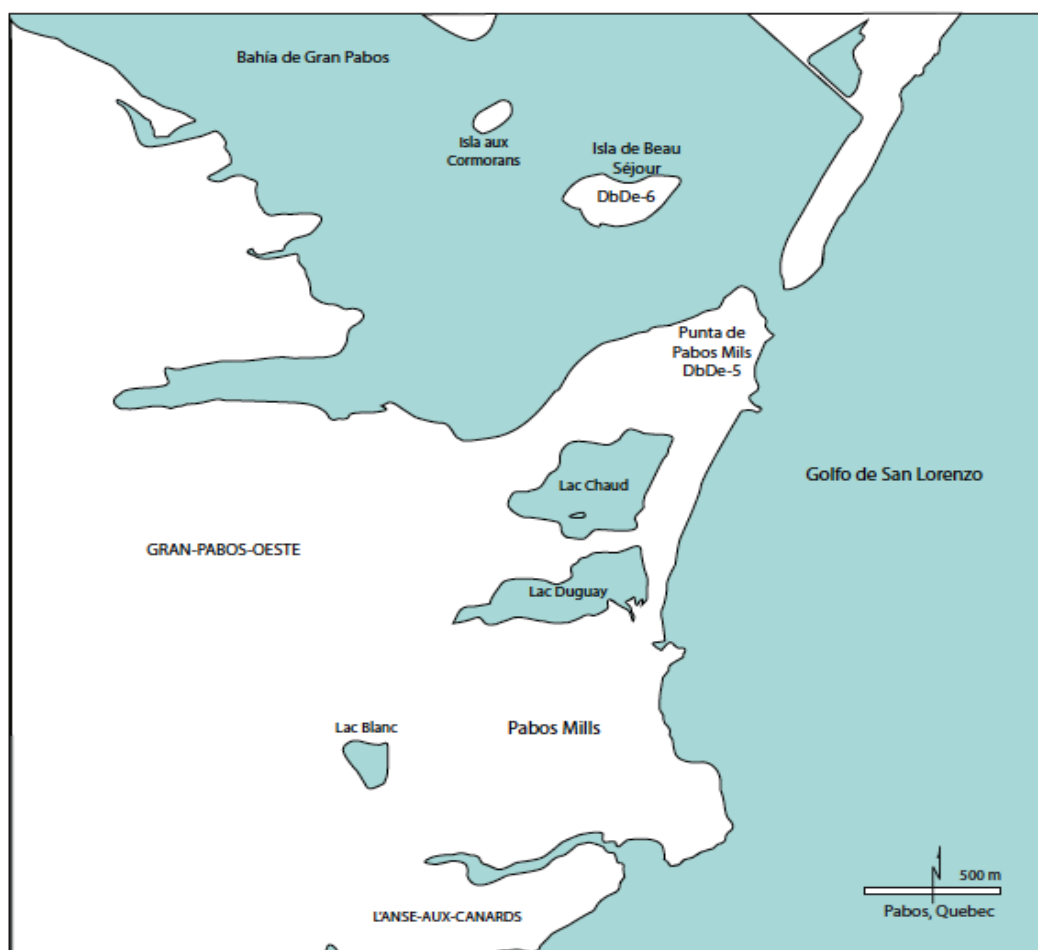


Figura 7. Mapa del sitio arqueológico DbDe-5, Pabos, Chandler, Québec, según la información de Nadon (2004).

Los cuatro sitios esbozados en este capítulo son muestras de la participación vasca en la explotación de recursos naturales en el Nuevo Mundo y en la consolidación de un comercio capitalista del que hablaremos más ampliamente en el capítulo IV. El registro y evidencia arqueológica que hemos explorado a través de los cuatro sitios presentados, contribuye en el conocimiento de una economía temprana, reiterando su importancia y dejando abiertas otras interrogantes sobre la naturaleza de sus conexiones entre puertos de origen, el aprovisionamiento de mercancías utilizadas para sus viajes y la complejidad de sus interacciones con pueblos autóctonos y con otras potencias europeas en competencia por los recursos explotados en los nuevos territorios de América del Norte.

En un contexto donde múltiples identidades se entrelazan y adquieren múltiples sentidos, observaremos como el estudio de las colecciones cerámicas es un elemento útil, capaz de proporcionarnos información para esclarecer problemáticas aún no resueltas sobre el tema. El capítulo siguiente integrará los estudios sobre los hallazgos de cerámicas ligadas a la ocupación vasca de los cuatro sitios presentados en este capítulo. Su objetivo, es presentar de manera resumida los estudios y análisis iniciales de las colecciones cerámicas, así como proporcionar información sobre las nuevas propuestas de análisis especializados. Esta información será abordada desde un enfoque que vincula las diferentes propuestas de origen y zonas de producción (*Hinterland*), con la finalidad de obtener una mejor interpretación de sus procesos económicos y las redes de intercambio reflejadas en los materiales cerámicos de los sitios de pesca presentados.

Capítulo III. Presentación de los materiales de estudio

El presente capítulo examina los trabajos realizados sobre las colecciones cerámicas de los sitios de pesca presentados en el capítulo II. El orden de presentación permanece de forma similar al capítulo precedente, por ser Red Bay el sitio más temprano y a partir del cual se dio a conocer la primera tipología cerámica de estaciones de pesca vasca en Canadá. Esta tipología de base como observaremos, será retomada por otros investigadores para comparar materiales cerámicos de otros sitios de pesca, tales como Anse-à-la-Cave, Petit-Mécatina y Pabos, los cuales han sido elegidos para su estudio comparativo, por representar períodos subsecuentes de la presencia vasca en Canadá, así como una intensiva investigación a través de intervenciones arqueológicas. La recapitulación de los estudios cerámicos mostrará a lo largo de este capítulo, una evolución y persistencia de los tipos cerámicos a través del tiempo y espacio. No obstante, es necesario subrayar, que los enfoques fundamentales de las investigaciones a las que se hará referencia, tuvieron el objetivo inicial de catalogar, determinar un periodo específico o conocer los contextos de utilización de los materiales. Este hecho resultará en algunos vacíos con respecto al esclarecimiento de la determinación de su procedencia o del por qué de los desplazamientos comerciales que siguieron nuestros materiales de estudio.

Con el afán de esclarecer estos datos, esta sección tiene por objetivo englobar las principales características de los tipos cerámicos ligados a la ocupación vasca de los cuatro sitios de estudio, haciendo una revisión de los análisis más descriptivos e incluyendo los más recientes inventarios de los materiales conservados en Québec y Labrador (Delmas y Barreiro 2013; Herzog 2013; Nadon 2004; Gervais 2011; Lalande 2008). Finalmente, se incluirán las más recientes propuestas e investigaciones referentes a las procedencias europeas de estos materiales (Escribano-Ruiz *et al.* 2013; Escribano-Ruiz 2014; Amores y Chisvert 1993; Marken 1994), con el propósito de obtener información más completa respecto a la cerámica y su estrecho vínculo con las redes de comercio marítimo que les dieron destino final en las costas del noreste canadiense entre el siglo XVI al XVIII.

3.1 El estudio de los materiales cerámicos de Red Bay

Los estudios precursores de los materiales cerámicos recuperados en las excavaciones terrestres y subacuáticas se encuentran condensados en *L'archéologie subaquatique de Red Bay*, tomos publicados por Parcs Canada en el año 2007. Esta compilación de cinco volúmenes, dedica un apartado a los materiales manufacturados en cerámica común y gres, redactado por Gérard Gusset, además de un apartado sobre los artefactos manufacturados en mayólica y las tejas de recubrimiento autoría de Virginia Myles. Gérard Gusset (2007) examinó la colección de cerámicas provenientes del sitio subacuático (24M), así como la colección de objetos procedentes de las excavaciones terrestres atribuyéndoles grandes problemáticas para reconocer el origen exacto de la gran mayoría de fragmentos analizados de cerámica común. En su estudio también hizo referencia a la imposibilidad de realizar comparaciones directas con otros materiales similares, debido a la rara existencia de publicaciones que pudieran ayudar al reconocimiento de los tipos cerámicos de Red Bay. El reporte de análisis cerámico de Gusset entregado de forma inédita en 1990 y publicado en el 2007, a pesar de dejar abiertas múltiples interrogantes sobre las proveniencias de los materiales estudiados, se considera pionero al establecer una tipología sobre la primera estación de pesca vasca estudiada exhaustivamente en Canadá.

El método seguido para el análisis de estos materiales fue fundamentalmente visual, consistiendo en separar colecciones terrestres de aquellas del sitio subacuático y reagrupándolas por separado según las características específicas de tipo y variedad del tratamiento de producción. Esta clasificación se realizó en función a tres conceptos claves: el material cerámico (pasta o matriz arcillosa), el objeto-tipo (destinado a una función específica), y el acabado de la pieza que en ocasiones fue utilizado para establecer subcategorías de tipos. Su estudio dio importancia principalmente al uso y a las consideraciones técnicas de la fabricación, tomando en cuenta solo las formas reconocibles para su análisis. Nuestro conocimiento personal de la colección cerámica proveniente de Red Bay, a través de visitas a los depósitos en los que actualmente se encuentran resguardadas estos materiales, nos permite comprender la estrategia de discriminación utilizada por Gérard Gusset para su análisis. Esto se debe a la naturaleza fragmentaria de los materiales y el reducido tamaño de muchos de los fragmentos recuperados en las excavaciones, generalmente

fragmentos diminutos que presentan problemáticas para reconocer la forma o función a la cual estuvieron destinadas. Este hecho redujo sin duda el número de fragmentos diagnósticos o formas reconocibles en su estudio.

Gérard Gusset (2007) codificó las características de los principales tipos de pastas y las técnicas de fabricación utilizadas, sugiriendo hipótesis sobre las funciones y los posibles orígenes de producción a través de análisis comparativos con los estudios cerámicos a su alcance. Finalmente concluyó en la distinción de tres principales grupos de cerámicas fabricadas en Europa entre los siglos XVI, XVII y XVIII: el Grupo I que cuantitativamente es mayoritario en los sitios terrestres y subacuáticos, fue asociado directamente a la ocupación de pescadores vascos que se establecieron por temporadas en Red Bay entre mediados del siglo XVI hasta el siglo XVII. Este grupo comprende ocho tipos de pastas cerámicas, codificadas según el nombre del sitio como (RB) y posteriormente un número específico para cada tipo de pasta (p. ej. RB1, RB2, RB3, RB4, RB5, RB7, RB13 y RB16). El Grupo II, está conformado por cuatro tipos de pasta (RB10, RB11, RB14, RB15), incluye material cerámico inglés y alemán datado hacia el siglo XVII, recuperado solamente en el sitio terrestre y considerado ajeno a la ocupación vasca estudiada en Red Bay. De igual forma el Grupo III con tres tipos (RB6, RB8, RB9) datados hacia el siglo XVIII, fueron materiales considerados aislados de la ocupación vasca, indicando una presencia más tardía del sitio, ocupada principalmente por pescadores ingleses y normandos (Gusset 2007, II: 107). La tipología proporcionada por Gusset (2007) ha sido hasta la fecha la base comparativa y de referencia utilizada en los posteriores estudios cerámicos de sitios con presencia vasca en América del Norte. Para fines de este estudio y con la intención de conocer los tipos cerámicos ligados a la presencia vasca del siglo XVI al XVIII en Canadá, así como sus problemáticas respecto al conocimientos de sus zonas de producción, presentamos los ocho tipos que conforman el Grupo I. Posteriormente integramos a esta tipología seis tipos de mayólicas analizadas y clasificadas por Virginia Myles (2007) con el objetivo de reconocer la reincidencia o evolución de estos materiales en los tres sitios que les suceden.

3.1.1 Tipo RB1

Este tipo se caracteriza por presentar una pasta gruesa de color marrón pardo destinada para las denominadas “jarras mediterráneas”, “ánforas”, “*olive jars*” o “botijas”. Se utilizaron generalmente como contenedores de uso comercial para el almacenamiento de provisiones líquidas en el transporte marítimo. Su pasta es de textura rugosa con desgrasantes de arena y cuarzos en la que se pueden observar gruesas inclusiones color ocre, numerosas vacuolas o poros, además de algunas laminillas de mica. La superficie exterior de las piezas varía generalmente de blanco a crema o de color marrón (Munsell 10YR8/4 à 7.5YR8/2), algunas veces varía de color amarillo a gris claro o anaranjado. En la superficie de estos materiales se reconoce una capa de engobe y al interior puede estar provista con un recubrimiento en barniz de color verde, amarillo o simplemente no presentar recubrimiento alguno. En casi todos los casos analizados, las estrías de torno son evidentes y los errores y marcas de contacto suelen ser frecuentes con resultados erosionados a pesar de que las piezas son tornadas con precisión. Gusset (2007, II: 56) caracteriza una cocción moderada de atmósfera variable, pero que resulta casi siempre en oxidante, permitiendo reconocer la pasta fácilmente a pesar de las variaciones que pueda presentar este tipo. En un reciente inventario sobre los materiales de Red Bay, realizado por Delmas y Barreiro (2013), el número total de fragmentos de RB1 recuperados en los sitios EkBc-01, EkBc-17 y 24M, es de un total de 1591 fragmentos, sobre un total de 24,129 fragmentos de cerámica común recuperados en el sitio de Red Bay en Labrador, representando el 6% sobre el conjunto de sitios vascos analizados en Labrador y Québec con un total de 27, 224 fragmentos de cerámica común. La pieza mostrada en la figura 8 (A y B), es la única vasija que se encontró semi-completa en el sitio de Red Bay.

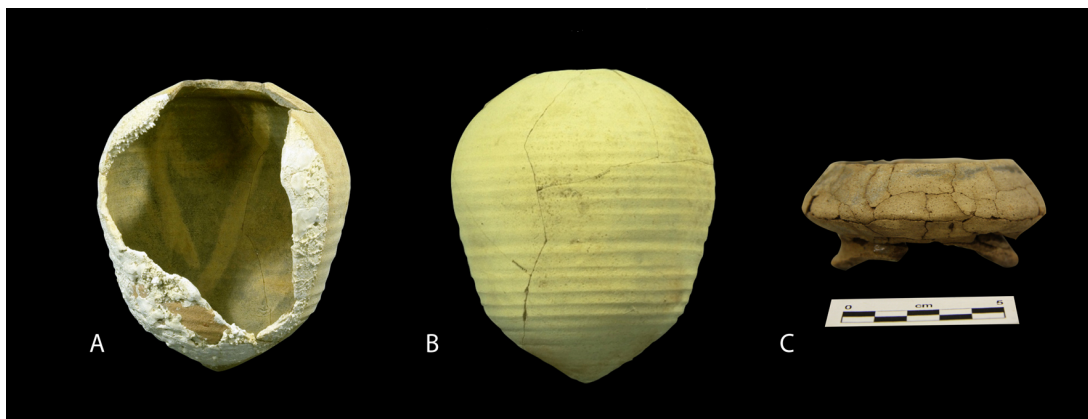


Figura 8. A y B, Ánfora proveniente del sitio subacuático (24M) clasificada como tipo RB:1.1 según Gusset (2007). (Foto A y B de R. Chan, Parcs Canada) C: borde o boca de ánfora proveniente de Isla Saddle (EkBc-17), (Saraí B.A., Colección de Queen's College, Universidad Memorial de Terranova, St. John's).

La forma denominada como tipo RB1 por Gusset (2007), está retomada de la tipología de Goggin (1960), por presentar una similitud con el tipo “intermedio” o “*middle*” que cuenta con tres principales formas (A, B y C) datadas entre 1580 a 1780 (ver figura 9). Gusset (2007, II: 56) considera que la forma del tipo RB1, es una posible modificación del tipo “*Middle A*” de Goggin, al que se habría acortado el cuerpo y equipado de una base que termina en punta.

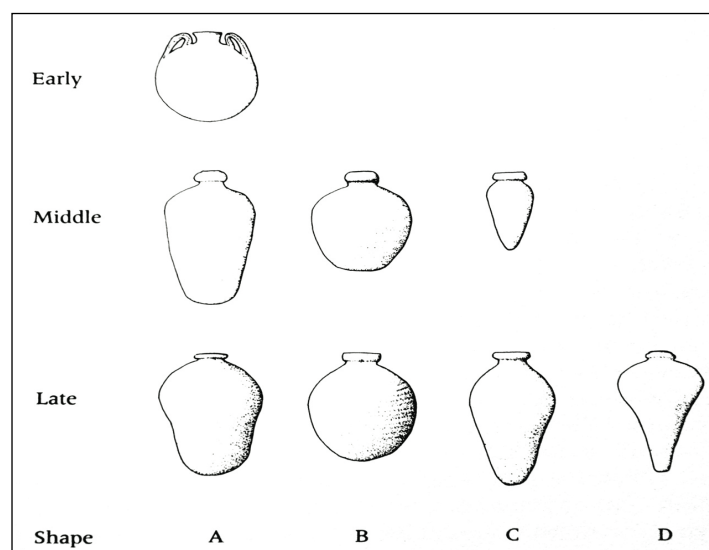


Figura 9. Early, Middle y Late Style de *Olive Jars* según John Goggin (1960), la forma del tipo RB1 podría tratarse de una modificación del tipo “*Middle A*” según Gusset (2007).

Gusset (2007: 56) también sugiere que el tipo RB1 es semejante a la denominada “Forma II” en la tipología de James (1985) o la forma “globulosa” de la tipología Langouet (1973)⁶, dos autores que registran perfiles homólogos a la forma “*Middle B*” de Goggin (1960). Es a través de esta información, que Gusset propone una cronología para la segunda mitad del siglo XVI y no anterior a la fecha de 1565 con la que se vinculó al naufragio del *San Juan*. En estudios más recientes, Amores y Chisvert (1993: 16), aportan una importante clasificación de botijas localizadas en Sevilla, España entre los siglos XVI al XVIII, entre las cuales el tipo RB1 podría corresponder a la clasificación de formas denominadas como “Tipo B”, con fechas que oscilan entre 1550 a 1800. Dentro de la clasificación de Amores y Chisvert, la forma denominada “67k” con un perfil de hombros redondeados y una base inferior que termina en punta, está fechada hacia la segunda mitad del siglo XVI (ver figura 10), coincidiendo con el tipo de cuerpo y bordes que registran los materiales de tipo RB1 en el sitio de Red Bay.

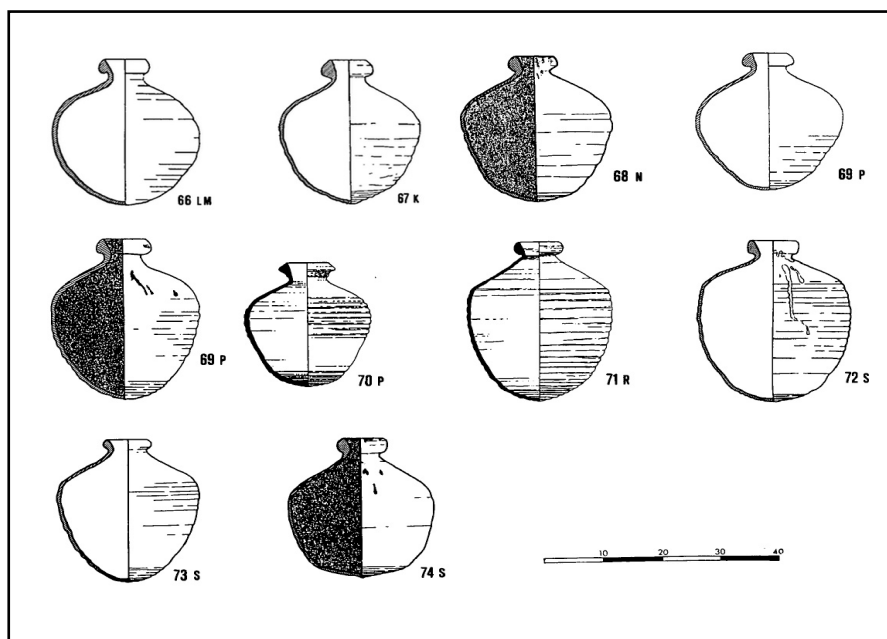


Figura 10. Clasificación de formas y variantes del Tipo B de Amores y Chisvert (1993) compatible con la variante B de Goggin (1960).

⁶ Para más información ver J. M. Goggin, *The Spanish olive jars* (Yale, 1960), James Stephen, *The analysis of the Conde Tolosa and the Nuestra Señora de Guadalupe Olive Jar Assemblage*, tesis (Universidad de Texas A&M, 1985), así como Loïc Langouet “Les Jarres de la Rance”, en *Cahiers de la Société d’Histoire et d’Archéologie de l’Arrondissement de Saint-Malo* (1973).

Por otra parte, el estudio de W. Marken (1994) clasifica cronológicamente una colección de “olive jars” provenientes de quince naufragios, resaltando las variantes de formas de cuerpo y bordes como indicadores de la evolución y cronología de estos materiales. La revisión de esta clasificación, nos hace considerar que la forma de cuerpo y los bordes registrados para el tipo RB1 de Red Bay, podría tratarse de una ánfora de tipo “Middle B” con bordes de Tipo 2, que según Marken (1994: 67), son ánforas que en sitios datados hacia mediados del siglo XVI, suelen aparecer raramente en el registro arqueológico. Para inferir esta información, Marken se basa en un ejemplo de borde Tipo 2, proveniente del naufragio de *Padre Island* (1554), en el que sugiere que los bordes de ánforas con borde Tipo 2, son formas diagnósticas de una importante transición morfológica entre las ánforas de cuello sin rosquilla (Tipo 1) y los característicos bordes engrosados (Tipo 3), presentes en sitios y naufragios de los siglos XVII e inicios del siglo XVIII (ver figura 11).

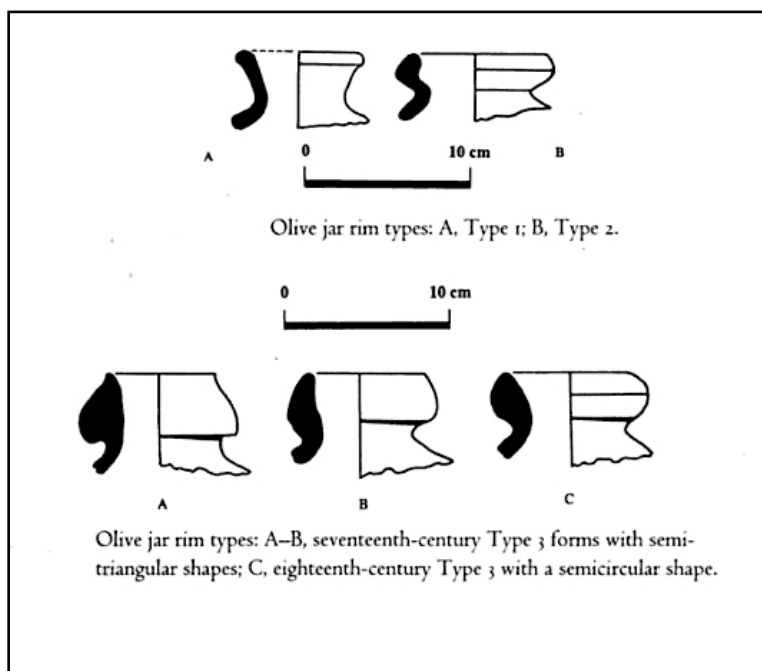


Figura 11. Líneas superior: A: borde Tipo 1 cuyas fechas tempranas datan de inicios del siglo XVI, B: borde Tipo 2, de los que sólo existen algunos raros ejemplos provenientes del naufragio Padre Island 1554 y Trinidad Valencera 1588. Línea inferior: A y B: bordes de tipo 3 de forma semi-triangular característicos del siglo XVII y C: borde de forma semicircular característico del siglo XVIII. Figura tomada de Marken (1994).

Con respecto a su procedencia y manufactura, la hipótesis inicial designada para el tipo RB1 por Gusset (2007, II: 56) es Mérida en España, proponiendo que estos materiales partieron a las costas de América del Norte a través del puerto de Lisboa. Autores como Azkarate y Nuñez (1991), Amores y Chisvert (1993), Marken (1994) y Escribano-Ruiz *et al.* (2013) apuntan a través de sus estudios de materiales similares, una producción en talleres sevillanos. Esta última hipótesis mantiene además, el respaldo de recientes estudios arqueométricos en los que los avances sobre la identificación compositiva de ánforas provenientes de sitios coloniales, sugiere dos principales talleres de producción sevillana durante los siglos XV y XVI (Gómez Ferrer *et al.*, 2013: 15).

3.1.2 Tipo RB2

Este tipo se caracteriza por tener una pasta de color naranja, moderadamente porosa y desprovista de barniz, fabricada con una arcilla fuertemente micácea que fluctúa entre el color rojo u anaranjado claro (Munsell 5YR7/8) con inclusiones de cuarcita blanca. Su acabado de superficie externa puede variar entre un color rojo oscuro a café (Munsell 5YR6/4). La característica principal que distingue a esta cerámica de otras, es la gran cantidad de laminillas de mica observables en la superficie de la pieza. Este tipo no presenta motivos decorativos, sin embargo, Gusset (2007, II: 58) subraya la presencia de líneas de bruñido o bruñido zonal como parte del tratamiento que recibieron éstas piezas antes de la cocción, generando como resultado un pulido que reproduce líneas simples, bandas, enrejados o largos espirales continuos y ceñidos que recubren la superficie. Estos materiales se caracterizan por su excelente regularidad en la cocción de atmósfera oxidante, produciendo una matriz arcillosa relativamente compacta. La designación comúnmente aceptada con la que se compara al tipo RB2 de Gusset, es la llamada “pasta anaranjada micácea”, semejante al tipo “rojo micáceo” o al conocido tipo “Mérida” definido por Hurst (1986) que procede de Portugal. Es importante mencionar que Gusset (2007, II: 58) explica en su estudio, que pese a las similitudes del tipo RB2 con el denominado tipo “Mérida”, los fragmentos cerámicos clasificado como RB2 de Red Bay, podrían no estar vinculados a esta producción.

En su análisis sobre el tipo RB2, Gusset opta por la prudencia sin hacer mención de una zona específica de producción, limitándose a sugerir algunas referencias en dónde se tiene registro de materiales similares datados entre 1550 a 1650 (Florida, Haití y Carolina del Sur, así como en Canadá, en el barco británico *Saphire*, hundido en Bay Bulls, Terranova, en 1696).

El tipo RB2 está representado por un total de 273 fragmentos recuperados en los sitios terrestres y en los sitios subacuáticos de Red Bay (24M, EkBc-1, EkBc-16, EkBc-17). Representan el 1% sobre un total de 27,224 fragmentos de cerámica común registrada en los sitios analizados de Labrador y Québec (Red Bay, Petit-Mécatina, Anse-à-la Cave y Pabos) (Delmas y Barreiro 2013; Herzog 2013) (ver figura 12).

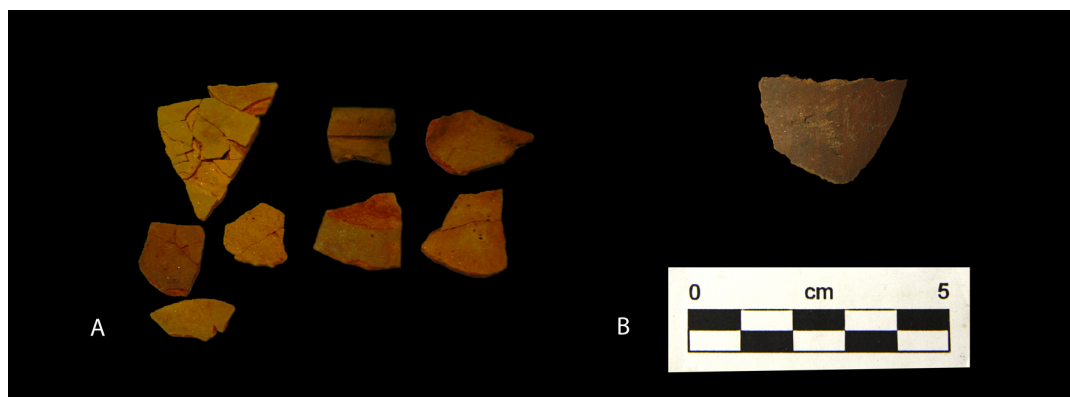


Figura 12. Cerámica tipo RB2.1 según Gusset (2007), fragmentos provenientes del sitio de Isla Saddle (EkBc-01). Foto A: Vincent Delmas, B: Saraí B. A, depósito de colecciones arqueológicas Queen’s College, Universidad Memorial de Terranova, St. John’s.

Posterior al estudio de Gusset (2007), el tipo llamado “Mérida” o “Rojo Micáceo” ha sido analizado en América del Norte por autores como Gauvin (1994), Brassard y Leclerc (2001) y más ampliamente por Sara Newstead (2008). Newstead atribuye a este tipo cerámico, un origen portugués en Aveiro, denominándolo como “Cerámica Roja Portuguesa” o “*Portuguese Redware*”. Aunque el tipo RB2 de Red Bay mantiene características compositivas similares a la denominada cerámica roja portuguesa de Newstead, las colecciones estudiadas por esta autora, se limitaron al estudio de colecciones en sitios de

ocupación inglesa y francesa en la Península de Avalon en Terranova (Bay Bulls, Kingman's Cove, HMS *Saphire*, Ferryland entre otros), por lo que las comparaciones y estudios comparativos y de procedencia de los materiales RB2 en el sitio de Red Bay, aún restan por ser aclarados.

En recientes estudios comparativos para identificar las proveniencias de los tipos clasificados en Red Bay, con colecciones provenientes de sitios en el País Vasco, surge una nueva hipótesis en la que se propone la posibilidad de que los materiales de tipo RB2 podrían tener un origen en alfares de la provincia de Álava en el País Vasco occidental (Solaun 2005: 172; Solaun y Escribano-Ruiz 2006: 233; Escribano-Ruiz 2013 : 43), esta hipótesis está en espera de futuras contrastaciones a través de análisis arqueométricos que confirmen la complejidad de estas producciones con características similares.

3.1.3 Tipo RB3

El tipo RB3 es señalado como el más predominante en la colección de Red Bay, se caracteriza por presentar una pasta burda y micácea de color gris a café claro (Munsell 7.5YR7/4) resultado de una atmósfera de cocción reductora. La textura de la pasta es áspera y en su matriz arcillosa es visible el uso de arena de cuarcita blanca con gruesas inclusiones de color ocre y minúsculas laminillas de cuarzo. Gusset (2007, II: 59) considera en su análisis que la identificación de estas pastas muchas veces suele ser difícil debido a los agentes orgánicos contaminantes que impregnan los fragmentos tornándolos oscuros. La superficie exterior de las piezas no está provista de engobe, pero algunos fragmentos presentan manchas o goteos de un barniz color verde, resultado de la reducción del óxido de hierro durante la cocción, y que aparecen solo esporádicamente sobre algunas piezas. Sobre las formas representativas del sitio de Red Bay, se registran marmitas de cuello corto exvasado con asas de cinta acanaladas. Su cuerpo es generalmente abultado con una base redonda, presentando bandas verticales aplicadas al pastillage y dotadas de una decoración por sellado con motivos de líneas geométricas simples o cuadrillados que adornan el exterior de las piezas. Estos objetos no presentan recubrimiento de barniz en la parte exterior, pero algunas piezas están provistas de barniz en la parte interna del cuello, posiblemente para evitar filtraciones de su

contenido durante el transporte (Gusset 2007, II: 61). Sobre las formas de estos materiales, existen al menos seis piezas de marmitas globulares completas y semi-completas provenientes del sitio subacuático y terrestre (24M, EkBc-1, EkBc-7, EkBc-15, EkBc-16, EkBc-17, EkBc-36), además de algunos fragmentos diagnósticos con variaciones ligeras en la decoración de las bandas exteriores y sellos particulares en el borde de las asas.

El tipo RB3 es el más representativo en el sitio de Red Bay con 15,489 fragmentos, que representan el 64% de un total de 27, 224 fragmentos de cerámica común contabilizada en los sitios de estudio localizados en Labrador y Québec (Delmas y Barreiro 2013; Herzog 2013) (ver figura 13). Respecto a las proveniencias proporcionadas por Gusset (2007) señaló que este tipo no se encuentra registrado en las tipologías de colecciones españolas coloniales, encontrando materiales comparables sólo en el Museo del Estado de Florida en Gainesville y en el sitio de Santa Elena en Carolina del Sur, considerando que este tipo no es de procedencia ibérica o de producción vasca. Finalmente propuso para el tipo RB3, un posible origen de producción en el Sur de Francia sin precisar una región, a pesar de que algunos materiales de tipo RB3, ya había sido motivo de estudios comparativos por Brassard y Leclerc durante el año 2001. Estos dos últimos autores, propusieron para el tipo RB3, un posible origen localizado en Cox y sus alrededores al Noroeste de Toulouse, en Francia. En recientes estudios, Loewen y Delmas (2011; 2012) sugieren la región de Sadirac cercana a Bordeaux, mientras que investigadores como Escribano-Ruiz *et. al.* (2013) consideran que aunque el tipo clasificado como RB3 podría no ser de producción vasca, se tiene el registro de materiales similares al tipo RB3 en yacimientos vizcaínos con una cronología que abarca la primera mitad del siglo XVI, limitándose a mediados del siglo XVII. Durante el presente año (2014), se han añadido importantes avances en la investigación arqueométrica sobre este tipo de materiales a través de la Universidad de Barcelona bajo la dirección de Jaume Buxeda i Garrigós, cuyos resultados integran la caracterización de muestras similares al tipo RB3 provenientes de sitios vizcaínos, localizados en sitios como Gerrickaitz, Durango y Bermeo, en el País Vasco (Buxeda i Garrigós, 2009, Buxeda i Garrigós y Madrid i Fernández 2014). Las hipótesis basadas en los resultados de estudios composicionales a través de fluorescencia (XRF), difracción de rayos X (XRD), análisis de barrido y petrográficos (OM/SEM), permitieron confirmar que estas producciones no son compatibles geológicamente con las

regiones inicialmente propuestas cerca de Burdeos. Estos análisis permitieron descartar los centros alfareros de Provenza, Saintonge, Cox, Toulouse y Sadirac, al tiempo que sugieren una posible zona geológicamente compatible, localizada en Normandía y Bretaña, sin descartar la posibilidad de una producción localizada en Zamora, específicamente en la localidad de Pereruela y Muelas del Pan, al Noroeste de la comunidad autónoma de Castilla y León, España, donde los estudios composicionales de muestras locales confirmaron gran similitud con muestras de cerámica de sitios vizcaínos de tipo RB3 (Escribano *et al.* 2014).

Por nuestra parte, considerando la posibilidad de que el tipo RB3 pueda ser una producción zamorana, algunos documentos etnográficos como los de Enrike Ibabe (2002) sobre la cerámica popular de Euskal Herria (País Vasco), aportan interesantes datos sobre las vasijas utilizadas para el fuego. En su obra Ibabe describe que las regiones de Guipúzcoa, Álava y Vizcaya, no disponían de buenas tierras para la manufactura de vasijas para la exposición al fuego, un hecho que causó una cierta demanda de vasijas provenientes de Muelas del Pan y Pereruela (Zamora) debido a la popularidad de su resistencia al fuego, siendo exportadas para su venta a las provincias vascas e inclusive a Francia por mercaderes zamoranos (Cortes 1954; Ibabe 2002: 84). Si bien estos datos necesitan de futuras investigaciones arqueológicas que puedan confirmar una procedencia exacta, el ejemplo de la cerámica de Pereruela aunada a la información etnográfica, nos proporciona un indicio importante sobre como la elección de ciertos tipos cerámicos, estaban relacionados con funciones específicas que satisfacían las necesidades que demandaban sus consumidores, creando de esta forma, circuitos de compraventa inclusive en regiones más alejadas a sus puertos de embarque.



Figura 13. Formas y detalle de aplicaciones y sellos particulares del Tipo RB3 según Gusset (2007), A B y D: provenientes del sitio terrestre EkBc-1, C : proveniente del sitio EkBc-17 (Foto A: de R. Chan, Parcs Canada, B, C, D: Saraí B.A, Colección Queens College, Universidad Memorial de Terranova, St. John's).

3.1.4 Tipos RB4.1 y 4.2

Numéricamente este tipo es también representativo en el sitio de Red Bay y cuenta con una variante denominada RB4.2. El tipo denominado RB4.1 es generalmente de textura fina y lisa con algunas inclusiones de hematita y cuarzo blanco a penas observables en la superficie. Al corte o fractura de la pasta, la matriz arcillosa es generalmente homogénea en su color a pesar de presentar en ocasiones, capas claras o grises, resultado de una cocción diferencial/incompleta. El color exterior de superficie es irregular por las fluctuaciones de atmósfera y variaciones en la intensidad del fuego durante la cocción, presentando un color que va de café rojizo (Munsell 5YR7/6) a un beige rosáceo o salmón (Munsell 7.5YR8/4). Este tipo no presenta decoraciones ni recubrimiento de barniz, a excepción de algunos objetos con restos o goteos esparcidos en sus paredes. La cocción es generalmente oxidante o equilibrada por oxido-reducción en ciertas piezas que resultan en pastas color rosas en la superficie. Gusset (2007, II: 70) distingue una variante denominada tipo RB4.2, sólo por presentar una pasta más dura y significativamente más compacta que el tipo RB4.1. El tipo RB4.2 presenta una ligera diferencia en el color exterior de las piezas, que es más rojizo y oscuro (Munsell 2.5YR6./6), resultado de una cocción principalmente reductora provista de un barniz verde ferruginoso al interior del cuello y borde de la vasija. Las formas más

representativas de este tipo son jarras de borde exvasado y boquilla para verter líquidos, así como ollas de fondo plano, las ollas cuentan con dos asas de cinta que se unen al borde y terminan en el hombro de la vasija.

Con respecto a la proveniencia de estos materiales según los análisis comparativos, Gusset sugiere una manufactura del Sureste o el Oeste de Francia en el Charente-Marítimo, considerando un posible origen meridional, provenzal o del Valle de Ródano. Otras comparaciones sobre las marmitas de fondo plano hacen sugerir a Gusset (2007, II: 71) una posible producción “arcaica” que podrían ser atribuible a Saintonge (Charente-Marítimo) Francia, sin embargo, el autor no afirma con certeza esta hipótesis. Los más recientes análisis comparativos y compositivos por investigadores del País Vasco, consideran que el tipo RB4 puede tener un origen de manufactura similar al tipo RB3, en la región francesa de Baja Normandía o en la provincia española de Zamora (Escribano-Ruiz *et al.* 2014).

En Red Bay este tipo está representado por 2,252 fragmentos recuperados entre los sitios 24M, EkBc-1, EkBc-16, EkBc-17, EkBc-36. Estos fragmentos constituyen el 9% sobre el total de 27,224 fragmentos de cerámica común registrados en sitios de estudio en Labrador y Québec (Delmas y Barreiro 2013; Herzog 2013).



Figura 14. Formas y variantes del tipo RB4 según Gusset (2007) A: tipo RB4.1 sin barniz, B: tipo RB4.2 de pasta más compacta y rojiza, C: tipo RB4.2 con presencia de barniz verde ferruginoso aplicado parcialmente en los bordes (Foto A y B de R. Chan, Parcs Canada, C: Sara B.A, Colección Queens College, Universidad Memorial de Terranova).

3.1.5 Tipos RB5.1, 5.2, 5.3 y 5.4

El tipo denominado RB5.1 es también uno de los más numerosos y representativos del sitio de Red Bay por su variedad de formas registradas. Presenta una pasta clara, lisa y homogénea generalmente desprovista de barniz. Gusset (2007, II: 72) distingue tres variantes en sus acabados: el primero se diferencia por presentar piezas dotadas de un recubrimiento de barniz color verde al que denomina tipo RB5.2. La segunda variante se trata de vajillas que presentan un barniz amarillo o melado denominadas como tipo RB5.3, y por último las piezas provistas de un barniz incoloro a las que denominó como RB5.4. Esta clasificación hace distinción sólo en la variación del color del vedrío agregado a la pieza, por lo que la pasta o matriz arcillosa de estos materiales suele ser generalmente homogénea como resultado de una atmósfera de cocción de tipo oxidante, bastante uniforme y de un color claro casi blanco (Munsell N9). Su textura es medianamente porosa variando de blanco a beige claro (Munsell 10Y/1, 5Y8/2) con algunas finas inclusiones de cuarcita a penas visibles en la superficie de los materiales.

Entre las formas más representativas de los objetos registrados en materia RB5.1, se mencionan algunos cántaros con dos asas de cinta, desprovistos de vedrío y decoración, con fondo plano y un cuello estrecho y corto con una boquilla para verter los líquidos (ver figura 15A). Otra forma diagnóstica de este tipo es un cántaro provisto de vedrío color verde (RB5.2) que recubre parcialmente la parte superior del cuerpo y las asas, se trata de un cántaro de cuerpo abultado con un cuello corto con el interior del borde en forma de embudo y dos boquillas para verter líquidos. Presenta también dos asas de cinta que recaen verticalmente sobre el cuerpo de la vasija, con una decoración de bandas verticales efectuadas al pastillaje (ver figura 15B). Otros ejemplos de formas sobresalientes mencionadas en el análisis de Gusset, corresponden al registro de jarras en materia (RB5.1), grandes ollas y cuencos con vedrío verde (RB5.2), aceiteras, fragmentos de botellas, anafres u hornillos de tipo RB5.3, así como marmitas dotadas con un barniz amarillo que recubre la pieza completa o con variantes provistas de vedrío sólo al interior de la pieza o con una aplicación parcial en su acabado exterior (ver figura 15C).

De manera general, este tipo presenta una gran variedad de formas, además de ser objetos provenientes de contextos sellados en el casco del pecio 24M, no obstante, Gusset (2007, II: 81) se muestra prudente en sus afirmaciones sobre un origen geográfico y cronológico para estas pastas blancas, que en el contexto de sus estudios, fueron atribuidas a una producción realizada en Saintonge, Francia. En su análisis, Gusset se inclina por sugerir una producción del centro oeste de Francia entre Loira y Gironde, según los estudios de pastas similares estudiadas por Jean Chapelot (1978) en Francia y por Niellon y Moussette (1985) en Québec. Otros autores como Gauvin (1994) y Brassard y Leclerc (2001), consideran al tipo RB5.2 como una producción que pertenece al complejo cerámico llamado *French green-glazed coarse earthenware* o *ceramique vernisée verte de France*, presente en las colecciones de sitios coloniales en Québec y cuyas hipótesis de proveniencia sugieren una manufactura en talleres de Normandía, Saintonge, Rhône-Alpes, o Bordeaux. Este tipo ha recibido especial atención en estudios especializados de caracterización y proveniencia por Yves Monette *et al.* (2010, 2011) en Québec, que basado en los resultados de sus análisis geoquímicos sobre colecciones similares al tipo RB5.2, descarta un posible origen en Saintonge, Normandía y Provenza, proponiendo un posible origen en Sadirac. Aunque no todos los tipos de RB5.2 entran en este complejo, los estudios de Monette podrían sugerir que la subcategoría de RB5.2 registrada por Gusset (2007) podría tener un posible origen en la región de Aquitania. Otros estudios comparativos como los de Escribano-Ruiz *et al.* (2010), Escribano-Ruiz (2014a), consideran que las pastas de las subcategorías RB5.1 y RB5.3, son notables por tener una pasta calcárea de color blanco, que podría provenir de talleres alfareros en Bilbao. Los yacimientos propuestos por Escribano-Ruiz (2013) documentan materiales de referencia en Vizcaya, en las localidades de Durango, Gerrickaitz, Lekeito y Bilbao, ésta última con una cronología de principios del siglo XVI. Los estudios arqueométricos con muestras de trébedes similares en el País Vasco, confirman que los materiales de tipo RB5 y sus variantes, fueron manufacturados en Bilbao (Escribano-Ruiz 2014, com. pers.). El total de fragmentos existentes de este tipo en la colección de Red Bay según Delmas y Barreiro (2013) es de 3,079 fragmentos (1087 de tipo RB5.1, 1585 de tipo RB5.2, 340 de tipo RB5.3 y 67 de tipo RB5.4). Este conjunto corresponde al 14% sobre el total de 27,224 fragmentos de cerámica común registrada en sitios de pesca vasca en Labrador y Québec (Delmas y Barreiro 2013; Herzog 2013).

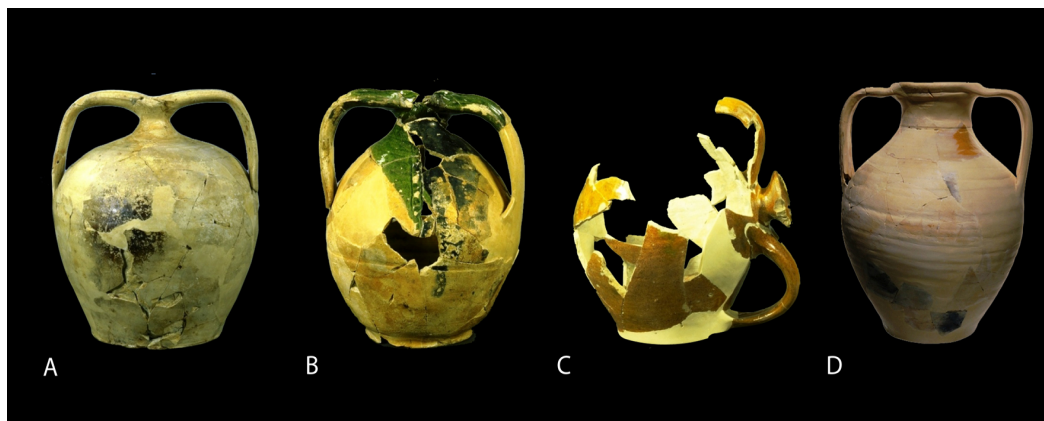


Figura 15. Variantes de RB5 según Gusset (2007), A: tipo RB5.1 sin barniz, B: tipo RB5.2 provisto de un barniz verde con aplicación parcial, C: tipo RB5.3 con barniz amarillo o melado, D: cántaro de dos asas tipo RB5.4 provisto de barniz incoloro. Piezas A, B, C, provenientes del sitio 24M y D, sitio EkBc-1 (fotos adaptadas de R. Chan, Parcs Canada).

3.1.6 Tipos RB7.1, 7.2 y 7.3

La pasta clasificada dentro de este tipo es generalmente de color rojiza o anaranjada y cuenta con tres variantes según el color de vedrijo con el que fueron dotadas las piezas. Gusset (2007, II: 91) designa como RB7.1 a los materiales con una delgada capa de barniz ferruginoso de color café, RB7.2 a los materiales con vidriado ferruginoso de color verde aplicado parcialmente en las piezas, y RB7.3 a los materiales que presentan un barniz incoloro. El tipo RB7 y sus variantes son poco frecuentes en Red Bay, su pasta es de textura porosa de cocción oxidante rojiza y bien controlada (Munsell 2.5YR6 y 2.5YR7/6). Al corte o fractura de la pasta, se observan algunos filamentos de color crema y rojo oscuro con inclusiones raramente visibles de cuarcita o laminillas de mica en algunas piezas y no presenta engobe en su acabo final.

Sobre las formas identificadas, se tiene el registro de pequeños objetos en forma de jarra o cántaros de tipo RB7.1 con asas ovaladas casi redondas y de bordes simples con un acabado de barniz parcial en la parte exterior del borde, con algunos escurrimientos al interior de la pieza (ver figura 16A). Otras formas reconocibles son los fragmentos de posibles cuencos o tazones de tipo RB7.1 con bordes espesos y provistos de barniz en la parte interna, con algunas huellas o escurrimientos en el exterior de la pieza. Finalmente, existen algunos fragmentos de jarra y aceiteras de tipo RB7.2 (figura 16B) de base simple con acabado en barniz color verde, además de fragmentos con forma de cántaros o pequeños jarros tipo RB7.3

(figura 16C). Gusset (2007, II: 92) no sugiere una proveniencia específica para este tipo cerámico, indicando la similitud de estas vajillas con ciertas producciones francesas del suroeste o bien al sudoeste de España. Los estudios comparativos de Escribano-Ruiz *et al.* (2013) proponen para el tipo RB7, una posible zona de producción localizada al suroeste de Álava en el País Vasco. En sus más recientes investigaciones, este autor afirma que la localidad de la Rioja Alavesa fue importante en la producción cerámica desde el siglo XIV, manteniendo relaciones comerciales con las tierras bajas del Ebro y el litoral vasco, explicando así, los hallazgos de vajillas cerámicas alavesas en los sitios de pesca vasca en Canadá (Escribano-Ruiz 2014b).

El tipo RB7 está representado por 970 fragmentos recuperados en los sitios 24M, EkBc-1, EkBc-5, y EkBc-36 (Delmas y Barreiro 2013), representa el 4% sobre un total de 27, 224 fragmentos registrados en sitios de Labrador y Québec. Es importante mencionar que su presencia sólo a sido registrada en el sitio de Red Bay.



Figura 16. Variantes del tipo RB7, A: fragmentos de jarra o cántaro tipo RB7.1, B: fragmento de jarra o aceitera de tipo RB7.2 con barniz en color verde aplicado parcialmente en los bordes y C: forma no identificada de tipo RB7.3 con barniz incoloro. (Foto A y B, Saraí B. A., C: Vincent Delmas, Colección Queens College, Universidad Memorial de Terranova, St. John's).

3.1.7 Tipo RB13

Este tipo fue identificado como cerámica de gres grosero caracterizado por su pasta gruesa, compacta y sin poros. Es producida con una arcilla rica en óxido de hierro que resulta en superficies generalmente negras o de un color gris oscuro que a veces puede variar en tonalidades de color café oscuro a rojo. Al fracturar la pasta, su matriz arcillosa puede

presentar variaciones en el color interno, resultado de una cocción diferencial que generalmente muestran un centro de color beige entre dos capas de color negro. El color de la superficie de estos materiales puede variar según las marcas de exposición irregular al fuego y algunos materiales pueden presentar en la superficie un lustrado no intencional debido a la vitrificación de las cenizas del horno en contacto con las piezas (Gusset 2007, II: 100). El gres registrado en Red Bay es considerado por Gusset de producción Normanda, fabricado por primera vez durante un largo periodo que va del siglo XIV al siglo XVIII. El material analizado de tipo RB13 tiene correspondencias importantes con las colecciones de sitios canadienes como Louisbourg, la Place-Royale de Québec, Ferryland en Terranova y la Bahía de Mingan, datados hacia el siglo XVII y XVIII. Gusset (2007, II: 101) considera que las producciones europeas pueden retroceder hasta el siglo XIV, por lo que la presencia de este tipo de materiales en Red Bay, no debe considerarse anormal.

Las formas registradas en la colección estudiada están representadas por pequeños contenedores que tienen paredes muy delgadas a comparación de otras formas de mayor tamaño. Entre las formas registradas como elementos semi-completos se cuenta con las llamadas “jarras para mantequilla” de cuerpos torneados con dos asas acanaladas, cuello vertical y un largo reborde plano que difiere de las formas de gres comparadas en otros sitios datados para el siglo XVII y XVIII. Las formas mas representativas del sitio Red Bay, son las botellas con cuerpos abultados, y pequeños pocillos de cuerpo esferoide con una base plana. El resto de fragmentos registrados se limita al registro de bordes con labios redondeados que pueden tratarse de jarras o de grandes ollas para almacenamiento. Este tipo está representados por al menos 474 fragmentos registrados en los sitios 24M, EkBc-1, EkBc-15, EkBc-16 y EkBc-17 (Delmas y Barreiro 2013). En el inventario general realizado en sitios de pesca vasca en Labrador y Québec, constituye el 3% sobre un total de 27, 224 elementos de cerámica común (Delmas y Barreiro 2013; Herzog 2013).

Las comparaciones de Gusset con formas parecidas en Normandía, hacen suponer al autor que estos objetos provienen probablemente de la región de Domfront, sin embargo, en su publicación considera necesaria una evaluación de la evolución de las formas cerámicas o una comparación de diversos materiales de producción Normanda. Actualmente el origen Normando del denominado tipo RB13, está respaldado por estudios arqueométricos y

geoquímicos por otros investigadores en Québec (Chretien y Dufournier 1995; Décarie 1999), por lo que este tipo no presenta mayores problemáticas en su identificación.



Figura 17. Tipo RB13 según Gusset (2007) A: jarra proveniente del sitio EkBc-16, B: fragmento de cuello de jarra proveniente del sitio EkBc-1 y C: fragmento de base de jarra proveniente del sitio EkBc-1 (Foto A: Saraí B.A. Colección del museo de Red Bay, National Historic Site, B y C: Vincent Delmas, Colección Queens College, Universidad Memorial de Terranova, St. John's).

3.1.8 Tipo RB16

Representado en Red Bay por una sola pieza, esta gres difiere del tipo RB13 por su textura áspera y una gran cantidad de inclusiones de arena, así como la falta de vedrío o decoración de los objetos (Gusset 2007, II: 104). Fue considerado por Gusset (2007) como una producción de gres Béarnes, de acuerdo a las similitudes encontradas con producciones bien caracterizadas de la región de Béarn, situada al noreste del País Vasco en el suroeste de Francia. Los estudios arqueométricos realizados en este tipo de materiales por Chretien y Dufournier (1995) lo sitúan en Francia, justo al norte del País Vasco, en el valle del Adour. Escribano-Ruiz (2014 com. pers.) considera que la presencia de cerámica tipo RB16 es restringida en el País Vasco y al sur de los Pirineos, limitándose a la provincia de Guipúzcoa, donde los arqueólogos han documentado ejemplos similares, en sitios como Hondarribia (Ibabe 2002: 10), así como contexto subacuáticos en Donostia-San Sebastián (Loewen y Delmas 2012: 247). Como se menciona al inicio de este apartado, el tipo RB16 está representado por 1 artefacto completo (ver figura 18), sobre el total de los 27, 224 elementos en cerámica común, contabilizados en los sitios de Labrador y Québec para este estudio.



Figura 18. Único objeto de tipo RB16 recuperado en el sitio de Red Bay, según Gusset (2007)
Fotos adaptadas de R. Chan, Parks Canada.

3.1.9 Mayólicas

Los materiales en cerámica mayólica de Red Bay fueron analizados separadamente de las colecciones en gres y cerámica común por Virginia Myles (2007). La colección estudiada cuenta con tan solo 25 artefactos, de los cuales 18 de ellos fueron recuperados en el sitio terrestre de Saddle Island y 7 de ellos en el sitio 24M. Estas cerámicas caracterizadas por su recubrimiento de esmalte a base de plomo y estaño, cuentan con elementos decorativos generalmente en color azul y verde. A diferencia de la clasificación tipológica de Gusset (1990, 2007), Myles sólo describe la cerámica mayólica de Red Bay a partir de sus características decorativas, las cuales fueron descritas en grupos según la forma de las vajillas (grupos de jarras, platos, escudillas, cuencos, etc.). Esta clasificación sin embargo, complica en cierta forma, la identificación de tipos diagnósticos que faciliten un análisis comparativo de materiales recuperados en otros sitios de pesca. Considerando esta problemática y con el objetivo de reconocer los principales tipos de mayólicas registradas en Red Bay, en este apartado agruparemos la colección de cerámicas mayólicas por sus principales características decorativas, tomando en cuenta las diferentes variedades de formas con la misma decoración. Otorgando un número a cada una (mayólica 1, 2, 3 etc.), según la característica más representativa de su decoración, con la única intención de obtener una tipificación y comparación rápida que permita contrastar las mayólicas registradas en los tres subsecuentes sitios de estudio.

3.1.9.1 Mayólica 1 / azul sobre azul

Dentro de la colección de Red Bay este tipo está representado principalmente por recipientes abiertos y poco profundos en forma de tazón, con bordes redondeados y dos asas, comúnmente conocidas como escudillas (Lister y Lister 1976). Estos objetos son considerados generalmente como de uso personal, usados para contener pequeñas porciones de alimentos líquidos como sopas o estofados (Myles 2007, II: 122). En el sitio 24M fue localizada una pieza completa (ver figura 19), mientras que en el sitio terrestre (EkBc-1) se tiene el registro de cinco fragmentos con la misma forma y con una decoración similar en color azul cobalto. La pasta es de color café claro a rojizo, con motivos en color azul oscuro sobre un esmalte azul claro que recubre el interior y exterior de la pieza. Myles (2007, II: 123) considera que su fabricación es tosca, con visibles líneas de torno y marcas dejadas al interior por accesorios para el horneado.

Cuentan con pequeñas asas trilobuladas hechas por molde, bordes redondeados con decoración al interior y en la parte superior de las asas. Según la comunicación personal entre Virginia Myles y Fermin Leizaola (1988 y 1989) así como entre David Whitehouse y Olive Jones (1988), estas escudillas son similares a piezas expuestas en el museo de Muel en Zaragoza (Aragón), España.

La información obtenida de estos investigadores, hace que Virginia Myles sugiera en su artículo, una posible procedencia de estos materiales localizada en Muel.

En un reciente estudio sobre la cerámica de tradición Mudéjar, Pérez-Arantegui *et al.* (2005: 90) hace mención de los alfares de Muel y otros alfares Zaragozanos en los que durante el siglo XV se desarrolló la tendencia de formas abiertas y escudillas con orejetas, registrándose la aparición de cerámica decorada en azul y con reflejos dorados hacia finales del siglo XV. Muel es considerado un centro productor importante durante el siglo XVI, por lo que actuales estudios comparativos de estos materiales con colecciones en el País Vasco, respaldan la hipótesis de una posible procedencia de estos talleres (Escribano *et al.* 2013). En sus más recientes investigaciones, Escribano-Ruiz (2014b) considera que las mayólicas con decoración azul sobre azul son frecuentes en contextos arqueológicos en Vizcaya y Gipuzcúa, mientras que en la provincia de Álava, las mayólicas de este tipo solo aparecen a partir de la

segunda mitad del siglo XVI, y las mismas tienen un origen regional, producido en la zona de Egileta, Erentxun y Ixona (Escribano Ruiz-2014b: 368-383).



Figura 19. Anverso y reverso de escudilla con asas trilobuladas con decoración azul sobre azul, proveniente del sitio 24M (Foto de R. Chan, Parcs Canada).

3.1.9.2 Mayólica 2 / reflejos metálicos

Este tipo denominado Red Bay reflejos metálicos está representado sólo por algunos fragmentos pequeños de cuerpos y particularmente de asas trilobuladas de forma similar a las escudillas azul sobre azul. Estos materiales presentan una decoración en color rojizo con reflejos de color cobre, aplicados sobre un esmalte blanco o casi gris. Los motivos decorativos constituyen líneas rectas entrecruzadas y onduladas al interior y en la parte visible de las asas. Myles (2007, II: 124) compara este tipo con materiales recuperados de Middle Bay en Québec, donde se tienen escudillas similares con reflejos dorados. Este tipo al igual que el tipo Red Bay: azul sobre azul, podría clasificarse dentro de la tradición cerámica de mudéjar, en la que Muel fue un centro productor importante durante el siglo XVI (Álvaro Zamora 2003). Goggin (1968: 207) clasifica a las mayólicas con estas características dentro de la llamada “Tradición Medieval”, siendo las escudillas las formas más representativas y de estilo dominante entre 1550 y 1600, hasta sus declive alrededor de 1650. Estudios recientes como los de Pérez-Arantegui *et al.* (2005) consideran que la cerámica de reflejos metálicos de Muel, tiene similitudes con las cerámicas producidas en la zona de Valencia, hecho que hace necesario recurrir a la caracterización química de estas cerámicas para conocer el origen de su

producción. Según de Vicente (2009: 73), la cronología temprana de los centros productores de Valencia y el descenso de su producción durante el siglo XVI, tiende a sugerir para este tipo cerámico un origen en Muel, por tratarse de un centro productor de competencia durante el siglo XVI, coincidiendo con las fechas establecidas para el sitio de Red Bay y al auge del comercio ultramarino en el Atlántico. Este hecho sin embargo, no descarta la importancia de realizar estudios geoquímicos que confirmen con toda certeza la zona de producción para estos materiales.

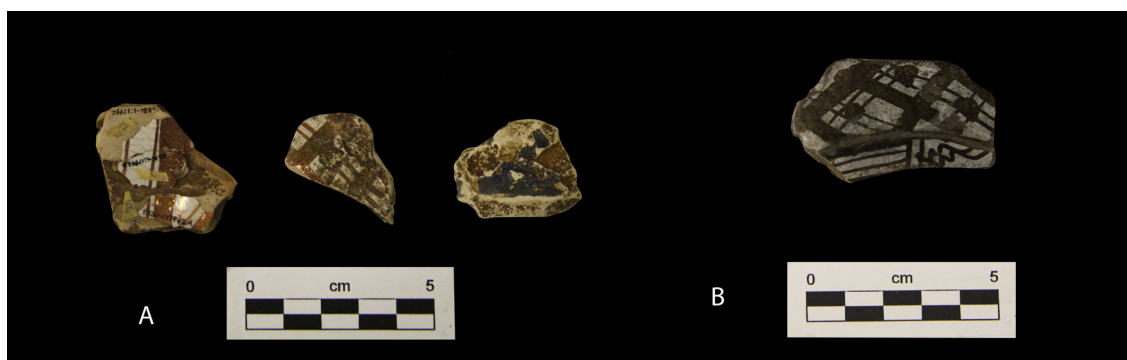


Figura 20. Fragmentos de asas de escudillas con decoración de reflejos metálicos; A: provenientes del sitio terrestre EkBc-1 y B: proveniente del sitio 24M (foto: Saraí B. A., Colección Queens College, Universidad Memorial de Terranova, St. John's).

3.1.9.3 Mayólica 3 / Red Bay bicolor

Se trata de al menos once fragmentos pertenecientes a un mismo objeto que Myles (2007) omite y no describe dentro de su clasificación de mayólicas recuperadas en el sitio de Red Bay. Esta pieza fue recuperada en el sitio terrestre (EkBc-17) y se caracteriza por ser un tazón o escudilla de fondo plano y circular con paredes cóncavas y un borde recto que cuenta con una pequeña asa punteada a penas moldeada en el borde. La pasta va de color beige a blanco de textura ligeramente porosa, con algunas inclusiones arcillosas de color naranja observables en las áreas en las que la pieza ha perdido su recubrimiento original. Los restos de esmalte blanco y verde sugieren una decoración en la parte exterior de la pieza, así como en la superficie interior, en la que se observa una decoración particular de tres líneas delgadas que forman arcos semicirculares de color marrón que rodean una aplicación de pintura en color

verde claro. Las decoraciones están aplicadas sobre un esmalte de color blanco a verdoso (ver figura 21). El estado fragmentario de esta pieza y la pérdida de sus motivos decorativos casi en su totalidad al exterior y en gran parte del interior de la pieza, imposibilitan definir la forma del diseño completo.



Figura 21. Escudilla o tazón con decoración bícroma en tonos verdes y rojizos proveniente del sitio EkBc-17 (foto: Sarai B.A., Colección Queens College, Universidad Memorial de Terranova, St. John's).

Debido a que esta pieza está omitida en los estudios de Myles (2007), no existen trabajos actuales que hagan referencia a su proveniencia. Sin embargo, las características decorativas de esta pieza, recuerdan a las vajillas verde y manganeso de alfares aragoneses caracterizadas por una decoración marrón de manganeso, empleada para decorar y perfilar los dibujos y el color verde para rellenarlos (de Vicente 2009: 88). Se tiene registro de que las decoraciones verde y manganeso se practicaron en centros productores de Teruel, Aragón, desde el siglo XIII, en Muel desde finales del siglo XVI y en Villafeliche, Aragón, en el siglo XVIII (Ibabe y López 2002: 39) La posibilidad de que este tipo sea una producción de alfares de Teruel o Muel se maneja con prudencia, ya que se necesita de estudios especializados que puedan confirmar esta aseveración.

3.1.9.4 Mayólica 4 / verde sobre blanco

De manera general la pasta o matriz arcillosa de estos objetos varía de color café claro a rojizo, su acabado exterior se caracteriza por presentar decoraciones de líneas verdes sobre un esmalte blanco frecuentemente agrietado. Virginia Myles (2007, II: 128) identifica entre los fragmentos recuperados un posible tazón de base cóncava y paredes gruesas, además de jarras o picheles de forma globular con un cuello cónico exvasado, dos asas de forma plana, base redonda y sin boquilla vertedora.

Estas formas son las más representativas en el sitio de Red Bay, de las cuales se recuperaron al menos cinco jarras en el sitio terrestre (EkBc-1). Las jarras o picheles, y el tazón antes mencionado, presentan una decoración de líneas verticales simples de forma ondulada o semicírculos en espiral de color verde en forma difusa. Existe una posible variante de este tipo, que es una jarra ligeramente más grande en tamaño que las otras, que presenta las mismas características de la pasta y esmalte color blanco pero sin los motivos en color verde. Myles (2007, II: 129) considera que estos fragmentos de asa sin decoración aparente, pudieron estar decorados con líneas verdes en el cuerpo de la pieza y que a causa de su estado fragmentario, no es posible saber si estuvieron provistos con una decoración. En el sitio subacuático también se registró una pequeña asa de las mismas características de pasta y sin decoración de líneas en color verde.

Respecto a su proveniencia, Myles no hace mención de una zona específica de producción en España, sin embargo, investigadores como Alvaro Zamora (2002) y Escribano-Ruiz *et al.* (2013), reconocen una producción de materiales similares en talleres de Muel, Aragón. En estudios recientes Escribano-Ruiz (2014b) plantea también la posibilidad de que estas piezas podrían tratarse de producciones Alavesas según el registro de materiales afines durante el siglo XVI y XVII en algunos contextos como Vizcaya y Guipúzcoa. Estas nuevas investigaciones abren nuevas posibilidades respecto a los talleres productores en España, sin embargo, es necesario realizar estudios arqueométricos que puedan confirmar estas hipótesis.

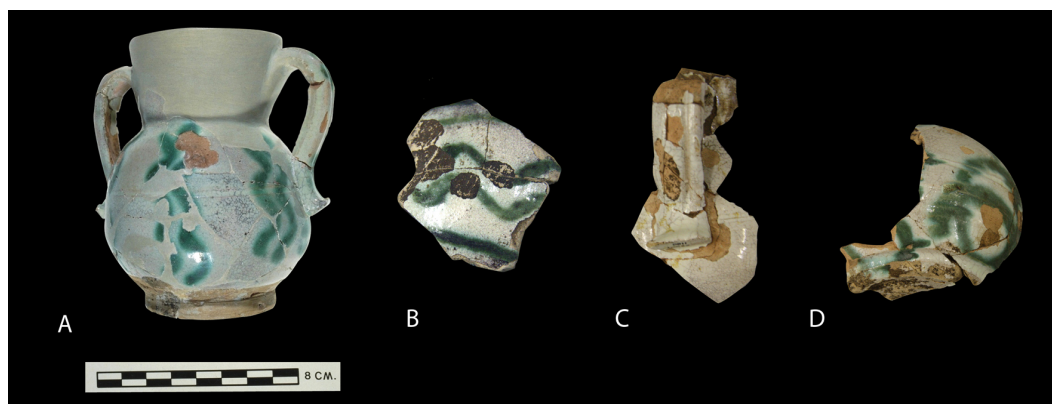


Figura 22. A: pequeño pichel con motivos en color verde sobre blanco, proveniente del sitio EkBc-1, B fragmento de jarra o pichel con la misma decoración, C: fragmento de asa sin decoración de líneas verdes y D: fragmento de jarra con decoración de líneas circulares en espiral (Foto A: de R. Chan, Parcs Canada, B, C y D: Sarai B.A. Colección Queens College, Universidad Memorial de Terranova, St. John's).

3.1.9.5 Mayólica 5 / salpicado o esponjado

Estos materiales se caracterizan por tener una pasta porosa de color café a beige claro, provistas de un esmalte blanco casi azulado, muchas veces agrietado y manchado. Las piezas se caracterizan por presentar “salpicaduras” o pequeñas manchas en azul cobalto que pueden considerarse decorativas. Entre las formas definidas por Myles (2007, II: 125), se menciona un tazón de paredes gruesas de base redonda con salpicaduras en color azul al interior de la pieza y manchas alargadas de color azul en su parte exterior. Dentro de esta clasificación, se puede incluir una jarra de pasta roja, de cuerpo globular y cuello vertical provista de una boquilla vertedora y un asa de forma aplanada que presenta una decoración de “salpicaduras” o “moteado” saturado sobre un esmalte de color azul más intenso que el tazón descrito anteriormente (ver figura 23 A y B).

Myles compara estos materiales con piezas similares registrados en sitios del Caribe y Florida, sin hacer mención de una posible proveniencia para estos materiales. La decoración particular de estos elementos se equipara con la famosa serie esponjada o jaspeada de producciones de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo, Toledo, conocida desde el siglo XV y presente hasta finales del siglo XVI. Esta serie denominada “esponjada o jaspeada” por imitar las piedras veteadas o el mármol, corresponden a una cronología datada generalmente a

mediados del siglo XVI, teniendo presencia hasta el siglo XVII. Como su nombre lo indica, estas piezas se caracterizan por su decoración de manchas o salpicados que se obtienen aplicando pigmentos en azul cobalto con un paño o esponja sobre un esmalte de color blanco o azul claro, que en algunos casos se combinan con manchas amarillas (Portela 1997; de Vicente 2009; Castro 2009). Las formas más comunes de esta serie están ligadas con contenedores de uso farmacéutico tales como albarellos y orzas (de Vicente 2009: 76) no obstante, Portela (1997: 113) considera que se fabricaron formas variadas para diferentes usos, tales como tarros, ánforas, jarras entre otros.

Identificar la proveniencia de la serie jaspeada o esponjada suele ser complicado, debido a la gran aceptación y popularidad que alcanzó durante en el siglo XVI. De acuerdo con el registro arqueológico estudiado fuera de Talavera, María Luisa Castro (2009: 128) afirma que los estilos talaveranos fueron imitados por centros alfareros peninsulares, distinguiéndose por presentar un tipo de pasta y vidriado diferente, así como motivos de menor calidad que la vajilla de Talavera. Escribano-Ruiz *et al.* (2013) considera un origen sevillano para los materiales de este tipo, sin descartar un posible origen talaverano. Castro (2009, 2011) menciona la presencia de documentación del siglo XVII, que confirma la existencia de imitaciones de loza talaverana por lo menos en Sevilla y Toledo, mismas que eran de menor precio y competían con talleres Talaveranos, ofreciendo una mayor variedad de formas que volvieron esta vajilla accesible a un mayor número de personas. Aunque Red Bay es un sitio de finales del siglo XVI, la variedad de las formas registradas para este tipo, requiere de un análisis de composición de pastas, necesario para identificar el alfar de procedencia.

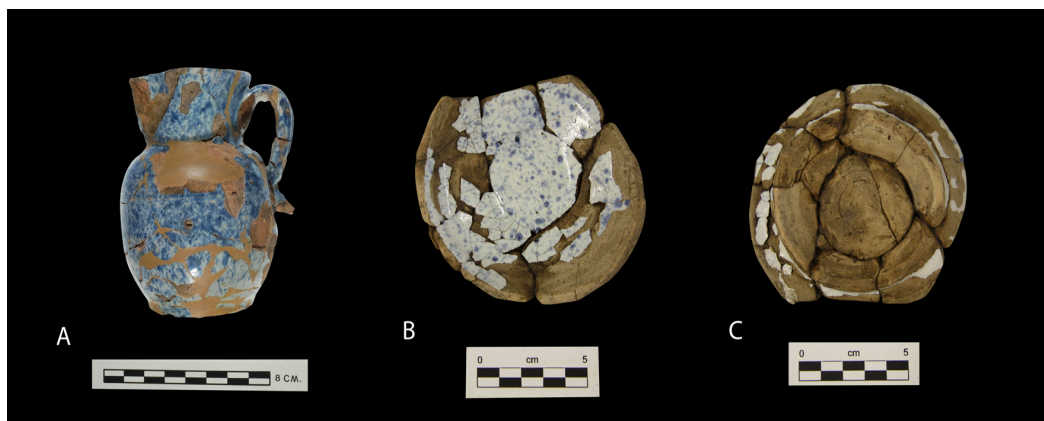


Figura 23. A: Jarra proveniente del sitio EkBc-1, B y C: anverso y reverso de tazón proveniente del sitio EkBc-1, tipos con decoración a salpicaduras en color azul según la clasificación de Virginia Myles (2007), (Foto A R. Chan, Parcs Canada, B y C: Saraí B.A., Colección Queens College, Universidad Memorial de Terranova, St. John's).

3.1.9.6 Mayólica 6 / azul sobre blanco

Según la clasificación de Myles (2007) sólo un fragmento de plato con motivos azul sobre blanco fue recuperado en el sitio 24M. Este fragmento se distingue por su forma abierta y circular con paredes rectas y un ángulo pronunciado. Su pasta es compacta y su matriz arcillosa es de color café claro o beige, provista de un recubrimiento de esmalte color blanco al exterior e interior de la pieza. Su decoración se conforma de líneas bien definidas que recrean motivos fitomorfos en color azul oscuro sólo en la parte interior del plato (ver figura 23A). Sobre este tipo, Myles (2007, II: 126) hace referencia a un fragmento similar, recuperado en el sitio terrestre EkBc-1, sin embargo, este fragmento no se muestra fotográficamente en su artículo.

Respecto a la proveniencia del único fragmento de mayólica con decoración azul sobre blanco publicado en el artículo de Myles (2007) (figura 23A), la autora sugiere que se trata de una tradición de mayólicas originarias de Portugal, de acuerdo a sus comparaciones realizadas con mayólicas del Convento de San Francisco en Florida. Por otra parte, durante nuestros análisis de algunas mayólicas registradas en el sitio de Red Bay, nos fue posible identificar al menos cinco fragmentos provenientes del sitio EkBc-1, que presentan también una decoración en color azul sobre un esmalte blanco, pero que difieren por mucho del diseño gráfico y de manufactura del fragmento de mayólica examinado por Myles (2007) (figura 24A). Con la finalidad de mostrar estos materiales y efectuar posteriores comparaciones con nuestros sitios

de estudio, hemos agregado en este apartado estos fragmentos de mayólicas; se trata de cuatro fragmentos de cuerpo de posiblemente de jarras o pichelos y un pequeño fragmento de base de un posible plato. Estos cinco fragmentos presentan una decoración con líneas simples y menos detalladas en forma de líneas verticales y de espiral (ver figura 24 B, C y D). Su matriz arcillosa de color ocre o beige claro, son de gran interés, puesto que sus características nos recuerdan a las producciones sevillanas como las mayólicas con decoración verde sobre blanco. Tras un rápido análisis visual Escribano-Ruiz (com. pers., 2013) considera que los fragmentos mostrados en las figura 24B podría tratarse de producciones sevillanas, mientras que el fragmento de plato mostrado en la figura 24C y D, podrían ser vascas o riojanas. Estas aseveraciones, desde luego, deben ser tomadas con premura, puesto que se necesita de futuros análisis comparativos y arqueométricos que puedan confirmar estas hipótesis.



Figura 24. A. Único fragmento de plato con motivos en azul sobre blanco examinado y mencionado por Myles (2007), B: fragmentos de jarra o pichel, C y D: anverso y reverso de base de un plato o tazón provenientes del sitio EkBc-1 que difieren de la figura A, pero que presentan también una decoración azul sobre blanco (fotos: Sarai B.A. Colección Queens College, Universidad Memorial de Terranova, St. John's).

A manera de resumen, el conjunto de cerámicas ligadas a la ocupación vasca en Red Bay se conforma por un total de ocho tipos, entre los cuales seis son de cerámica común (RB1, RB2, RB3, RB4, RB5, y RB7) y dos de gres (RB13, RB16). Los orígenes de producción de este conjunto de cerámicas, como ya hemos observado, no han sido del todo confirmados, sin embargo, las más recientes investigaciones arqueométricas nos acercan con más certeza a sus posibles zonas de producción. Lo mismo sucede con los cinco tipos de mayólicas expuestos, mismos que han sido poco estudiados en Canadá, por lo que los avances en el conocimiento de

sus zonas de producción, representan un gran avance en el conocimiento de las mismas. La totalidad de estos tipos, conforman la primera secuencia de cerámicas catalogadas como “vascas” registradas en sitios de la Costa Noreste de Canadá. Las características y procedencias referidas anteriormente, nos permitirán observar en las siguientes secciones, la evolución y persistencia de estos tipos a través del siglo XVII y XVIII en los siguientes sitios de estudio.

3.2 El estudio de los materiales cerámicos de Anse-à-la-Cave

A través de la revisión de los reportes técnicos sobre las excavaciones realizadas en el sitio de Anse-à-la-Cave, los apartados que dedican algunas líneas a la descripción de la cultura material, documentan que las cerámicas de mayor presencia en el sitio se caracterizan por presentar una pasta de color café a gris, con pequeñas inclusiones en cuarzo y minúsculos restos de mica. El acabado exterior es rugoso y poroso con una decoración de dos bandas verticales al exterior de la pieza. Sus formas más representativas son principalmente ollas para la cocción, provistas de dos asas y un fondo redondeado (figura 25). La descripción de esta cerámica fue asociada por Lalande (2008: 58) al tipo RB3 de la tipología de Gusset (2007). La proveniencia sugerida para este tipo en los análisis de Lalande (1993: 22, 1994: 28) está basada en las hipótesis de Gusset (1990), quien sugiere un origen productor localizado en el suroeste de Francia sin hacer mención de zonas específicas de producción.

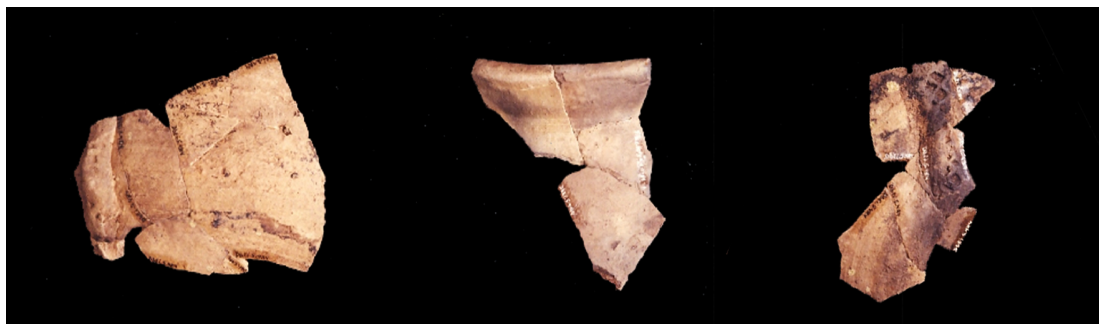


Figura 25. Fragmento de cerámica común, proveniente del sitio DbEi-5 correspondientes al tipo RB3 según la tipología de Gusset (2009), imagen tomada y adaptada del reporte técnico de Lalande (2008).

Un segundo tipo reconocible en Anse-à-la-Cave, está representado por un único fragmento de cerámica común, que se distingue por presentar una pasta de color beige a rosa con gruesas inclusiones de cuarzo y marcas visibles de anillos de torno en la parte exterior de la superficie (figura 26). Este fragmento fue identificado como tipo RB1 según la tipología de Gusset (2007). Lalande (1989, 2008: 33) describe este fragmento como parte del cuerpo y hombro de una ánfora de tipo “*olive jar*”, a la cual dio un origen ibérico y una posible correspondencia con las ánforas de tipo “Medio” o “*Middle*” según la tipología de Goggin (1960). Este fragmento fue localizado en un pozo de sondeo durante las excavaciones de reconocimiento en el año de 1989.

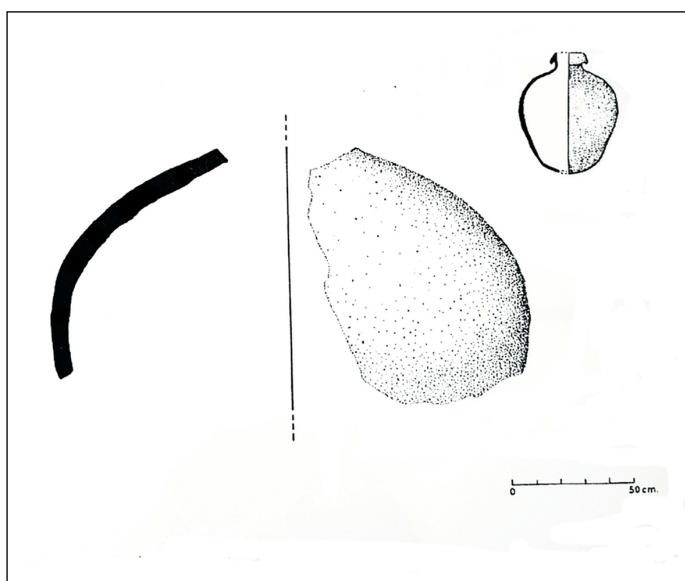


Figura 26. Dibujo del único fragmento RB1 localizado en Anse-à-la-Cave (tomado de Lalande (2008), reporte técnico entregado a Ruralys).

El tercer tipo reconocible ligado a la ocupación vasca, está representado por fragmentos cerámicos cuya pasta se caracteriza por tener un color que oscila entre el café-rojizo o anaranjado (cocción oxidante). La superficie exterior es de textura fina y lisa con algunas inclusiones de color ocre y minúsculos partículas de cuarzo. Se menciona la presencia de restos accidentales de un barniz en color amarillo o verde en el interior o exterior de los fragmentos. Su correspondencia con la tipología de Gusset (2007) está ligada al tipo RB4.1 o RB4.2, sugiriéndose una producción proveniente de Francia meridional en el Valle de Ródano

(Lalande 2008: 59). Esta proveniencia para el tipo RB4, como recordaremos en las líneas anteriores, ha sido puesta en duda por Escribano-Ruiz (2014a) quien sugiere para este tipo, una producción localizada en la región de Zamora (León). Sobre el denominado tipo RB4 de Anse-à-la-Cave, no contamos con imágenes de estos materiales, que puedan servirnos como referente visual, debido al difícil acceso a sus materiales.

Del total de reportes analizados sobre Anse-à-la-Cave, el reporte más completo y el que único que presenta un resumen de la colección de los materiales cerámicos recuperados, data del año 2008 y fue redactado por Dominique Lalande. En este reporte se especifica el registro de un total de 83 fragmentos recuperados, mismos que han sido clasificados en tres tipos reconocibles (RB1, RB3 y RB4) (Lalande 2008: 57). Importante es mencionar, que estos materiales no han sido motivo de otros estudios enfocados a corroborar las proveniencias propuestas por Lalande, tampoco se han encontrado menciones sobre estos materiales cerámicos en otras investigaciones.

3.3 El estudio de los materiales cerámicos de Petit-Mécatina

Los materiales recuperados durante las excavaciones terrestres y subacuáticas de este sitio, se encuentran resguardados en el Centro de Conservación de Québec (CCQ) en la provincia de Québec. Los análisis preliminares realizados hasta la fecha, se encuentran bajo la dirección de Anja Herzog, investigadora que ha dado seguimiento a los análisis de estos materiales con la finalidad de establecer una cronología de la ocupación del sitio. En las publicaciones realizadas sobre los estudios preliminares realizados por Herzog durante el año 2001 al 2007, se consideran al menos 656 fragmentos de cerámica asociados a una ocupación anterior al siglo XIX (Herzog 2008).

En un reciente reporte inédito entregado en el 2014, se reportan los materiales encontrados durante las campañas arqueológicas del año 2008 al 2012. Estos materiales se conforman en un conjunto de 1,525 fragmentos, que sumados a las campañas anteriores constituyen un total de 2,175 fragmentos clasificados en 9 grupos de los cuales, sólo los grupos 1, 2, 3, 4 y 9 tienen una similitud con algunos tipos clasificados por Gusset (2007) (Herzog 2013). Estos análisis fueron realizados a partir de comparaciones visuales con tipologías existentes de otros sitios vascos, dividiendo los materiales en tres principales

categorías según las características de la materia de producción: cerámica común, gres y mayólicas. Cabe mencionar que Herzog ha sido la primera investigadora en reanalizar las cerámicas comunes de un sitio vasco de forma independiente a la tipología de Red Bay, de modo que sus observaciones e hipótesis han conducido a nuevas reflexiones sobre las cerámicas analizadas.

La cerámica común está representada por 1,571 fragmentos clasificados en 25 tipos diferentes, además de 358 fragmentos de gres, divididos en dos principales tipos (gres normando y renano), y finalmente 358 fragmentos en mayólica. Es importante tomar en cuenta que estos resultados fueron publicados por Herzog en el 2008, posteriormente por Fitzhugh *et al.* en el 2011 y finalmente han sido actualizados en un reporte sumario en el 2013. Tales estudios no consideran los materiales cerámicos recuperados durante la campaña arqueológica realizada en el año 2013, a través de las cuales se agregan nuevas cifras y tipos cerámicos que restan por ser analizados.

En el capítulo II, ya hemos mencionado que la cronología del sitio arqueológico ha sido datado entre la segunda mitad del siglo XVII y siglo XVIII, según la evidencia de pipas de arcilla de tipo holandés, así como los resultados de análisis neutrónicos de cuentas de vidrio que establecen fechas fiables entre 1675 y 1750 (Herzog y Moreau 2006; Herzog 2008: 4). Los estudios sobre la cerámica, por lo tanto, han sido un componente significativo para establecer con más certeza una cronología de ocupación y al mismo tiempo, han creado nuevas interrogantes sobre la proveniencia de los ocupantes del sitio. La presencia de tipos cerámicos similares a los registrados en estaciones de pesca como Red Bay, hace considerar una ocupación vasca que retrocede las fechas de Hare Harbour-1 hacia finales del siglo XVI o inicios del siglo XVII. Con la intención de identificar algunos de los materiales clasificados en Petit-Mécatina y posteriormente realizar comparaciones inter-sitio con la clasificación tipológica de Red Bay, presentamos un resumen de los principales tipos catalogados por Anja Herzog. Los estudios preliminares que retomamos aquí, están basados principalmente en dos publicaciones oficiales y un reporte inédito del 2013. Las primeras dos publicaciones mencionadas, están editadas en el año 2011, mismas que distinguimos en el texto como Herzog (2011) y Herzog en Fitzhugh *et al.* (2011). Con la finalidad de visualizar y conocer el material reportado por Herzog (2008, 2011, 2013), agregamos información general sobre otras investigaciones en torno a estos materiales, así como algunas imágenes de materiales

cerámicos, según los conocimientos personales adquiridos durante nuestra participación en las excavaciones arqueológicas de Petit-Mécatina en las temporadas de campo del 2011, 2012 y 2013. Finalmente, tal como sucede en la clasificación de la cerámica mayólica para el sitio de Red Bay, utilizaremos una clasificación equivalente para los tipos descritos por Herzog con el único propósito de facilitar las comparaciones de estos tipos cerámicos con la tipología de Gusset (2007).

3.3.1 Cerámica Común

La cerámica común es considerada como el conjunto más representativo de Hare Harbour-1, constituyendo el 72% sobre un total de 1645 fragmentos de cerámica común y mayólicas. Las formas más representativas entre los objetos analizados son las marmitas con bandas decoradas y fondo plano denominadas por Herzog (2011) como CC2 (Ceramic Category 2), que de acuerdo con nuestras observaciones durante las excavaciones en el sitio terrestre y subacuático, tienen una correspondencia con el tipo RB3 de la tipología de Gusset (2007) (ver figura 27). Sobre este tipo CC2, Herzog (2011) da cuenta de dos piezas casi completas localizadas en el sitio subacuático y varios fragmentos similares recuperados en las excavaciones terrestres. Como sucede en otros sitios que cuentan con materiales tipo RB3, Herzog remarca la dificultad para asignar una fecha u origen de producción de estos materiales, sugiriendo la posibilidad de una proveniencia situada en las costas del suroeste de Francia. La autora también hace una diferencia entre un conjunto de fragmentos de morfología similar al CC2/RB3, que varían al presentar un color de pasta más claro y que cuenta con inclusiones más gruesas, considerándolos como tipos diferentes o subgrupos del CC2/RB3 a los que designa como: CC1, CC3, CC4, CC6, CC8, CC11 y CC12. Estas cerámicas según nuestras consideraciones, son sólo una variante del mismo tipo, ya que muchos de estos fragmentos cuentan con las mismas decoraciones de bandas verticales aplicadas en el cuerpo y con decoración por sellado, identificadas como tipo RB3 en la tipología de Gusset (2007). De acuerdo con Escribano-Ruiz, quien ha examinado la colección de Petit-Mécatina, sugiere que el denominado tipo CC2 con bandas o decoración aplicada, es un tipo que se ha registrado en yacimientos vizcaínos de la Época Moderna en el País Vasco (Escribano *et al.* 2013). Como ya hemos mencionado en el apartado de Red Bay, en los estudios arqueométricos más

recientes, Buxeda i Garrigós y Madrid i Fernández (2014), así como Escribano-Ruiz *et al.* (2014a) sugieren para este tipo cerámico una posible procedencia en localizada al oeste de Europa incluyendo la provincia de Zamora y el departamento de la Mancha en el norte de Francia y la baja Normandía.



Figura 27. A: pieza semi-completa con dos asas acanaladas y aplicaciones verticales con dos bandas decoradas, recuperada en el sitio subacuático de Hare Harbour-1. B: detalle de impronta o sello de la pieza mostrada en la figura A. C: fragmento de cerámica del mismo tipo recuperada en las excavaciones subacuáticas de la campaña 2013 (fotos A y B tomadas y adaptadas de Herzog 2011, C: Sarai B. A. Sitio subacuático de Hare Harbour-1).

El segundo tipo más representativo entre la cerámica común, son los objetos con una pasta caolinítica de color crema a blanca con ausencia de inclusiones visibles. Estos objetos están provistos de un barniz o vidriado que cubre completa o parcialmente la pieza en color amarillo o melado, denominados por Herzog (2013) como CC7. Cuenta con un subtipo o variante que presenta alteraciones en la pasta y que la autora denomina como CC23. Este tipo denominado CC7, según nuestras observaciones personales, corresponden al tipo RB5.3 de Gusset (2007). En su más reciente publicación Herzog en Fitzhugh *et al.* (2011: 113) atribuye a este tipo un posible origen en Bilbao durante el siglo XVI o XVII, basándose en los actuales estudios comparativos de tipos similares encontrados en yacimientos vascos, realizados por Escribano-Ruiz *et al.* (2010, 2013).



Figura 28. Fragmento de plato de pasta blanca a beige con vidriado amarillo, proveniente del sitio terrestre, correspondiente con el tipo RB5.3 de Gusset (2007) (foto original de Anja Herzog, tomada de Escribano-Ruiz 2010).

Otros fragmentos representativos que corresponden a la clasificación de cerámicas de la ocupación vasca de Red Bay, es el tipo cerámico que cuenta con un recubrimiento vidriado en color verde, denominado por Herzog (2013) como CC9, correspondiente al tipo RB5.2 de Gusset (2007), que no es más que una variante del tipo RB5. Herzog (2011) propone al igual que otros autores que han clasificado este tipo de cerámica, una proveniencia en el suroeste de Francia en Saintonge. Este tipo con recubrimiento de vidriado en color verde, se inscribe dentro de una amplia categoría de cerámicas denominadas como “*French green-glazed coarse earthenware*”. Se trata de un tipo de cerámica omnipresente en los sitios de ocupación francesa en America del Norte (Brassard y Leclerc 2001; Monette *et al.* 2010), y que visualmente no es totalmente homogéneo en las colecciones de Québec. Este hecho ha derivado en problemáticas en su identificación, existiendo por lo tanto, múltiples hipótesis sobre su procedencia. Investigadores como Gauvin (1994) sugiere una proveniencia Provenzal o del suroeste de Francia, mientras que Brassard y Leclerc (2001) han considerando regiones como Normandía, Saintonge, Rhône-Alpes y Burdeos. Otros estudios posteriores enfocados en sugerir una proveniencia a través de estudios geoquímicos, han descartado un origen en Saintonge, Normandia y Provenza, proponiendo un posible origen más acorde en Sadirac, según las fuertes similitudes morfo-estilísticas y su participación en el comercio trasatlántico (Monette *et al.* 2010).

Escribano-Ruiz *et al.* (2013); Escribano-Ruiz (2014b) considera que las pastas caoliníticas semejantes a los tipos RB5.2 de Red Bay, podrían ser una producción proveniente de talleres en Bilbao.



Figura 29. Fragmentos correspondientes a un posible hornillo, correspondientes al tipo RB5.2 según la tipología de Gusset (2007) (foto: Anja Herzog 2011).

Fragmentos menos representativos en número, se caracterizan por su pasta anaranjada o rojiza con grandes cantidades de mica, conocido como “naranja micáceo” y denominado por Herzog (2013) como tipo CC18. Consideramos que este tiene correspondencia con el tipo RB2 de Gusset (2007). Herzog (2011: 130) atribuye al tipo CC18 una proveniencia ibérica sin especificar regiones de producción. Sin embargo, ya hemos abordado anteriormente que las proveniencias de este tipo de materiales se localizan en Aveiro, Portugal (Newstead 2008) y recientes debates sobre las producciones de cerámica micácea, se sugiere la región de Álava, en España, como una zona que también produjo este tipo de materiales (Salaun y Escribano-Ruiz 2006: 233).



Figura 30. Fragmento de cerámica roja micácea, proveniente de Hare Harbour-1, correspondiente con el tipo RB2 de la tipología de Gusset (2007) (foto tomada de Anja Herzog 2011).

En esta misma categoría de cerámica ibérica, se mencionan también dos objetos definidos como jarras mediterráneas u “*olive jars*” de estilo intermedio denominadas como tipo CC17. Estos materiales son correspondientes con el tipo RB1 de Gusset (2007), provenientes del sitio subacuático de Hare Harbour-1, a los que según el análisis de Herzog en la publicación de Fitzhugh *et al.* (2011) puede otorgársele una cronología entre la segunda mitad del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII.



Figura 31. Ánfora proveniente del sitio subacuático de Hare Harbour-1, correspondiente al tipo RB1 de la tipología de Gusset (2007) (Foto de Érik Phaneuf).

Finalmente en su reporte sumario del 2013, Herzog reporta los tipos CC22, CC19 CC20 y CC24, los cuales presentan afinidades con el tipo RB4 y el subtipo RB4.2 de la tipología de Gusset (2007). Se trata de al menos 37 fragmentos que cuentan con una pasta gruesa y compacta de color rojo o su variante de pasta fina del mismo color. La gran mayoría de estos fragmentos han sido recuperados en las excavaciones subacuáticas, especialmente durante la temporada 2013, en la que se recuperaron fragmentos de cuerpos y bases de posibles ollas con base plana y recubrimiento vidriado en el cuello o en la parte interior de la pieza.



Figura 32. Fragmentos de vasija de tipo RB4, recuperada en las excavaciones subacuáticas de Petit-Mécatina durante la temporada 2013 (Foto Saraí B.A.).

3.3.2 Gres

El gres a comparación de la cerámica común, está representado por una presencia mínima equivalente al 16% de la totalidad de la colección de cerámicas en el sitio de Hare Harbour-1. Herzog en Fitzhugh *et al.* (2011: 6) hace referencia a dos clasificaciones principales de gres: fragmentos de gres normando proveniente de Domfront en la región de la Baja Normandía y algunos fragmentos en gres de tipo Renanio o “Rhenan”, este último catalogado como un indicador no fiable para el sitio de Petit-Mécatina, por sus fluctuaciones en las fechas que pueden datar del siglo XVII, XVIII o siglo XX. El gres Normando es de mayor presencia en el sitio, que el de tipo Rhenan representado sólo por un fragmento de tipo “Bellarmine” asociado a la Estructura 5 (casa inuit) (Fitzhugh 2011: 50). El gres Normando por el contrario está asociado generalmente a sitios de pesca francesa en sitios coloniales, así como en Red Bay, pudiendo datar hacia finales de siglo XVII e inicios del siglo XVIII para el sitio de Petit-Mécatina.

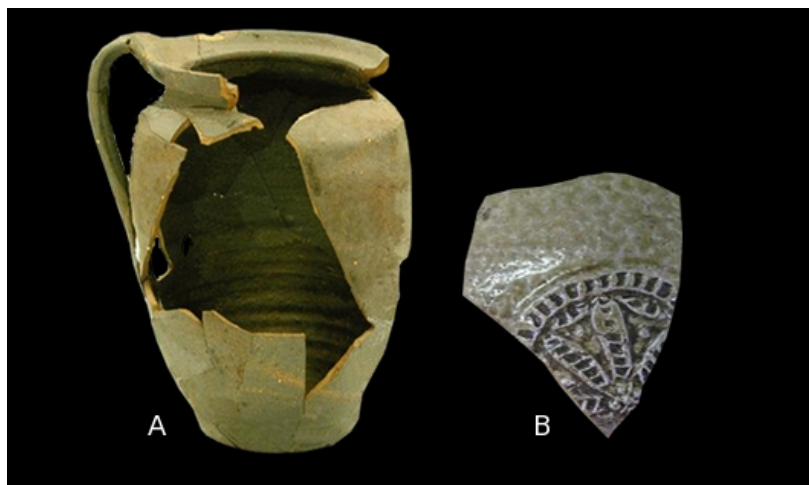


Figura 33. A: Jarra de gres proveniente del sitio subacuático de Petit-Mécatina, B: fragmento de gres de tipo “Bellarmine” proveniente del sitio terrestre (foto A: tomada de Anja Herzog 2011; foto B: tomada de Fitzhugh 2011).

3.3.3 Mayólicas

Otras piezas distintivas son los materiales en cerámica mayólica representadas por un conjunto de 246 fragmentos de cerámica que equivale al 16% sobre un total de 1,645 elementos analizados por Herzog (2013). Este inventario de mayólicas ha crecido con los nuevos hallazgos de la campaña posterior al año 2013, por lo que el inventario completo resta por ser realizado. Las formas más representativas son las escudillas de las que se tienen fragmentos de cuerpos, fondos y asas a excepción de algunas piezas casi completas recuperadas en el sitio subacuático. Con la finalidad de dar a conocer los tipos de Mayólicas ligadas a una posible ocupación vasca en Petit-Mécatina, clasificaremos los materiales reportados por Herzog (2008, 2011, 2013) acorde a sus características y correlaciones con las mayólicas de Red Bay.

3.3.3.1 Petit-Mécatina azul sobre azul

Se trata de una escudilla casi completa recuperada en el sitio subacuático de Hare Harbour-1, que presenta una pasta que va del color beige a color anaranjado, producto de una cocción oxidante en el horno. Debido a que esta pieza está casi completa, no nos fue posible observar con más detalle, las características de su matriz arcillosa para su descripción.

Esta escudilla cuenta con dos asas trilobuladas similares a las escudillas recuperadas en Red Bay. Presenta una decoración bicolor de líneas rectas y onduladas en color azul y otras más gruesas en color verde sobre un esmalte azul celeste que recubre la pieza (ver figura 34). Esta pieza a pesar de presentar líneas de color verde en la decoración, podría considerarse una variante del tipo denominado como mayólica 1 azul sobre azul, expuesto en el apartado del sitio de Red Bay. Su producción podría estar vinculada a talleres en Muel, España. En dónde las decoraciones doradas y las decoraciones en azul y verde son típicas de estas producciones (de Vicente 2009: 90). Este tipo registrado en Petit-Mécatina, no cuenta con estudios especializados para aclarar su procedencia, sin embargo, la hipótesis de una posible proveniencia en talleres de Muel, ha sido bien aceptada. Por otra parte, hemos comparado esta escudilla con un ejemplar expuesto en el Museo de Barcelona, que presenta las mismas características y motivos decorativos en color azul pero con un esmalte blanco y no azul. La proveniencia otorgada para la escudilla de Barcelona, es Muel, Aragón y su cronología data del siglo XVI.



Figura 34. Detalle de escudilla con decoración bicroma verde y azul sobre azul celeste, proveniente del sitio subacuático de Petit-Mécatina (foto de Érik Phaneuf).

3.3.3.2 Petit-Mécatina azul sobre blanco

Se trata de al menos cuatro fragmentos de base y borde de una escudilla provenientes del sitio terrestre. Su pasta presenta un color que oscila entre el beige y rosa, resultado de una cocción por oxidación. Su textura es ligeramente porosa y compacta, a simple vista, su matriz arcillosa no presenta desgrasantes. El fragmento recuperado en el sitio terrestre, está provisto de una decoración de líneas gruesas en color azul sobre un esmalte blanco que recubre la pieza. Su estado fragmentario imposibilita especificar la forma completa de los motivos decorativos conformados por líneas curvas entrecruzadas que hacen alusión a motivos fitomorfos que decoran el interior de la pieza, así como líneas simples y rectas que decoran el borde y el asa de la escudilla.



Figura 35. Fragmento de escudilla con decoración monocroma azul sobre blanco, recuperada en el sitio terrestre de Hare Harbour-1 (foto tomada de Anja Herzog 2011).

A esta clasificación que denominamos azul sobre blanco, agregamos una variante que bien podría denominarse “azul sobre azul”. Está representada por una pieza incompleta de un tazón, así como algunos fragmentos de cuerpos y un asa de escudilla de reciente hallazgo en el sitio subacuático, durante las excavaciones subacuáticas realizadas en el 2013.

El fragmento de asa está decorada con gruesas líneas verticales, además de presentar una perforación que podría tratarse de la huella de una posible reparación⁷. Existen también algunos fragmentos pequeños de cuerpos de posibles escudillas o tazones con líneas azules finas y gruesas, que decoran la parte interior de los fragmentos de cerámica. En el caso del tazón semi-completo, la decoración es de líneas arqueadas y círculos que se entrelazan en armónicas siluetas que decoran sólo la parte interior y el borde de la pieza (ver figura 36).



Figura 36. A y B anverso y reverso de un tazón proveniente del sitio subacuático de Petit-Mécatina, excavado en el 2013, C: fragmento de asa de una escudilla proveniente del sitio subacuático (foto: Saraí B.A.).

Esta clasificación o variante que denominamos “azul sobre azul”, podría también tratarse de piezas que originalmente tuvieron una decoración azul sobre un esmalte blanco. Ante esta variación, consideramos necesario tomar en cuenta que los objetos que se exponen en la figura 35, fueron recuperados de un contexto subacuático, del que se pueden esperar cambios en la coloración de las pastas. Por lo tanto, no descartamos que el color que observamos en el esmalte de estas mayólicas, sea una alteración postdeposicional, como consecuencia del contacto con el agua de mar en la que fueron localizadas estas piezas, tal como sucede con las escudillas con reflejos metálicos, en las que el esmalte blanco es característico de los fragmentos recuperados en las excavaciones terrestres, mientras que las piezas recuperadas en las excavaciones subacuáticas, presentan una coloración casi gris en el esmalte que recubre la pieza.

⁷ Enrique Ibabe (2002: 85) hace mención de algunas técnicas de reparación de vasijas vascas, entre las cuales el grapado es una técnica utilizada por hojalateros para hacer reparaciones en vasijas quebradas, que consistía en hacer pequeños agujeros en la vasija para cerrar las grietas y posteriormente engraparlas con metal.

3.3.3.3 Petit-Mécatina reflejos metálicos

Las escudillas con decoraciones con reflejos metálicos (*lustreware*) en color cobre o rojizo, son representativas del sitio de Red Bay a pesar de que la clasificación de Virginia Myles (2007) sólo cuenta con pequeños fragmentos de asas y cuerpos de escudillas. En Petit-Mécatina, Herzog (2011: 129) hace mención de la presencia de pequeños fragmentos de este tipo, recuperados en el sitio terrestre. Sus análisis atribuyen a esta cerámica un origen español localizado en Muel en Aragón, según comunicaciones personales con Escribano-Ruiz, basándose también en otros estudios de cerámicas aragonesas como los realizados por Álvaro Zamora (2002). Como ya hemos mencionado con anterioridad, Virginia Myles (2007, II: 125) es la primera en sugerir la hipótesis de un posible origen productor en Muel para este tipo de materiales. Durante las excavaciones efectuadas en Petit-Mécatina en el 2012 y 2013, se registraron otros fragmentos cerámicos de este tipo, tanto en el sitio terrestre como en el sitio subacuático. Éste último, registró fragmentos importantes que permiten tener una idea exacta de la forma y motivos decorativos de estas piezas (figura 37A, B).

Una variante de este tipo de mayólicas con reflejos metálicos podría estar representada por un fragmento con reflejos metálicos en color azul, localizado en el sitio terrestre durante el 2009 (Fitzhugh 2010: 61) (ver figura 37C). Sin embargo, este tipo de cerámica aún resta por ser estudiado. Respecto a la cronología de las mayólicas con reflejos metálicos dorados, Herzog (2011: 9) propone que pertenecen a una ocupación temprana del sitio, hacia finales del siglo XVI. Por nuestra parte, considerando otras investigaciones sobre la cerámica de Muel, de Vicente (2009: 90), explica que las producciones de Muel pasaron por dos etapas: la primera regida por alfareros mudéjares, hasta la expulsión de los moros aragoneses en 1610, y posteriormente por una segunda etapa con la llegada de nuevos alfareros cristianos. Las escudillas de Muel con decoración central, cuentan generalmente con trazos oblicuos o bien reticulados superpuestos de diferente grosor, en donde aparecen dibujadas espirales y círculos, tal como las escudillas localizadas en Hare Harbour-1. Esta loza con reflejos metálicos, según de Vicente (2009: 91), subsiste hasta mediados del siglo XVII gracias a la instalación de *escudilleros* procedentes de Reus, en Muel. Esta información histórica podría respaldar por lo

tanto, la presencia de este tipo de materiales en un sitio de ocupación vasca del siglo XVII, tal como sucede en Petit-Mécatina.



Figura 37. A y B: Anverso y reverso de una escudilla localizada en el sitio subacuático de Petit-Mécatina durante las excavaciones subacuáticas del 2013. C. Fragmentos de cuerpos de escudillas con decoración de reflejos metálicos en rojo y un fragmento con reflejos en color azul provenientes del sitio terrestre (foto: A y B: Sarai B. A., C: fotos adaptadas de A. Herzog tomadas de Fitzhugh 2010).

3.3.3.4 Petit-Mécatina verde sobre blanco

Este tipo está representado por al menos seis fragmentos pequeños localizados en el sitio terrestre. Estos materiales no están mencionados dentro de los análisis preliminares realizados por Herzog (2011). Se trata de pequeños fragmentos de pasta color anaranjada a rojiza, provistos de un acabado exterior de esmalte blanco, con algunas decoraciones visibles de líneas simples en color verde (ver figura 38). El tamaño de estos fragmentos impide sugerir una forma o función exacta, sin embargo, estos fragmentos son lo suficientemente diagnósticos como para ser equiparados con el tipo clasificado como Mayólica 4 verde sobre blanco, registrada en el sitio de Red Bay y cuyas formas están representadas por pequeños contenedores de líquidos como jarras, picheles y tazones. De acuerdo con los estudios comparativos realizados por Escribano-Ruiz *et al.* (2013), este tipo de mayólicas podrían tener un posible origen de producción en talleres alaveses.

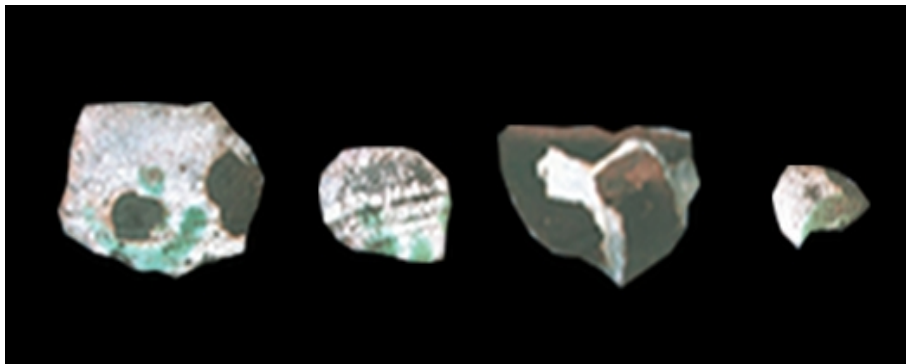


Figura 38. Pequeños fragmentos de mayólica verde sobre blanco, provenientes del sitio terrestre de Petit-Mécatina (foto de W. Fitzhugh 2009).

3.3.3.5 Petit-Mécatina salpicado o esponjado

Representado por dos fragmentos localizados en el sitio terrestre durante las excavaciones del año 2003. Estos fragmentos de mayólicas no están mencionados en los análisis de Herzog (2008, 2011), por lo que no contamos con la información exacta sobre la cantidad de fragmentos existentes en la colección. Este tipo presenta una matriz arcillosa color rojiza, con un acabado de superficie parecido al tipo salpicado o esponjado de Red Bay, con manchas alargadas en color azul oscuro, aplicadas sobre un esmalte blanco que decora el exterior de la pieza. Debido al tamaño de los fragmentos localizados en Petit-Mécatina, nos es imposible reconocer la forma. No obstante, su particular acabado y decoración, es diagnóstico como para sugerir la permanencia de este tipo durante inicios del siglo XVII. Como ya se ha mencionado con anterioridad, Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo, y Sevilla, son zonas productoras de la serie esponjada o jaspeada y azul sobre azul que imita el jade o lapislázuli.

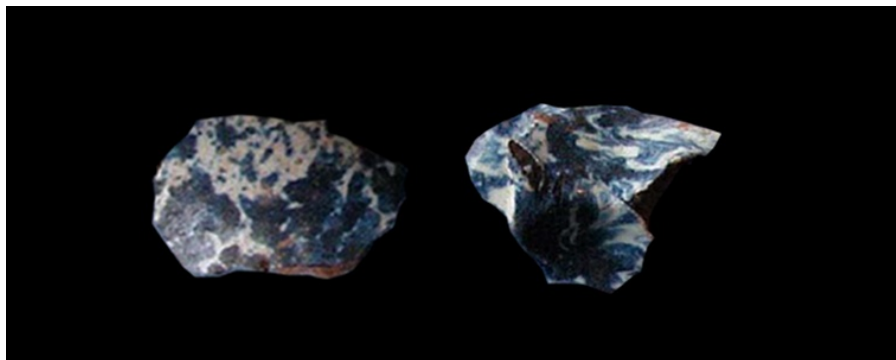


Figura 39. Dos fragmentos de mayólicas recuperados en el sitio terrestre de Petit-Mécatina, durante el 2003, similar a la serie esponjada o jaspeada de producción Talaverana o Sevillana (foto tomada de Fitzhugh 2004).

A manera de resumen, la cerámica común de Petit-Mécatina encierra aún algunas problemáticas en su tipificación, primeramente debido a la falta de una clasificación que separe y especifique los tipos ligados a una ocupación vasca en el sitio, de aquellas ligadas a una ocupación posterior a los pescadores vascos. Por otra parte, en los reportes realizados por Herzog sobre la cerámica de Petit-Mécatina durante las campañas del 2008 y 2011, no se hace mención de las posibles correlaciones entre los tipos vascos clasificados por Gusset (2007) y los de Petit-Mécatina.

En su más reciente reporte sumario del análisis cerámico entregado en el 2013, se agregan algunas correlaciones con la tipología de Gusset (2007), sin embargo, en la descripción de los tipos de mayor representatividad como (CC2/RB3) aún mantienen una variedad de subcategorías (CC1, CC3, CC4, CC6, CC8, CC11, CC12) que dificultan la identificación de tipos propuestos por Gusset y Myles (2007). Finalmente, la cerámica común en conjunto con las Mayólicas registradas, carecen de un análisis comparativo que considere su evolución y persistencia de tipos similares, en otros sitios de ocupación vasca. Estos asuntos son indispensables para obtener un panorama de los cambios en las redes de aprovisionamiento a lo largo del siglo XVI al XVIII, e inclusive para aclarar aspectos primordiales sobre la ocupación vasca en el sitio de Petit-Mécatina.

3.4 Los estudios de la cerámicas de Pabos

Las investigaciones que dan a conocer públicamente la cerámica de Pabos, provienen de las exploraciones realizadas por Pierre Nadon en los años 1980. Los análisis realizados por este autor fueron presentados en forma de reportes en el centro de documentación de Québec en 1992 y posteriormente en forma de tesis de doctorado depositada en la Universidad de Laval en 1994 y posteriormente publicada en el 2004. Esta investigación se interesó principalmente en conocer los posibles circuitos comerciales de las cerámicas registradas en Pabos, a través de la identificación de las proveniencias de estos materiales, distinguiendo producciones locales de Québec de las importaciones de cerámicas europeas.

Entre las áreas exploradas arqueológicamente, se reconocieron dos principales zonas de importancia: la isla de Beau Séjour, considerada como un área reservada a los señores de Lefebvre de Bellefeuille (comerciantes Normandos residentes de la Nueva-Francia, establecidos en la Bahía de Pabos en 1729), y la punta de Pabos Mills reservada para la población (esencialmente pescadores, entre los cuales se reconoce una presencia vasca desde 1719 y posterior a 1730). En los inventarios sobre la cultura material recuperada en el sitio de Pabos, la cerámica representa solo el 33% de la colección total de objetos recuperados (vidrio, metal, cerámica). Dentro de los materiales considerados para nuestro estudio sobre la colección cerámica de Pabos, se han excluido los fragmentos de pipas para fumar y los materiales de construcción (tejas).

En nuestro inventario final de materiales sobre este sitio, se toman en cuenta los materiales cerámicos provenientes de los reconocimientos en superficie y los recuperados en las excavaciones (Nadon 1992). Esta información aumenta en gran medida la cantidad de fragmentos por tipos, retomado por Nadon en su publicación del (2004), en la que sólo fueron identificados 457 objetos. Es importante mencionar que dentro de este conjunto de 457 objetos, no se registraron piezas completas y debido a la fragmentación de los mismos, sólo una mínima parte de estos fragmentos, fueron estudiados con la finalidad de determinar sus posibles funciones en torno a la alimentación, consumo, almacenamiento y servicio, para posteriormente ligar las actividades domésticas y económicas realizadas en las dos áreas ya mencionadas. Interesados en reconocer la presencia de los materiales que manifiestan una

especificidad vasca durante el siglo XVIII en el sitio de Pabos, exponemos a continuación la información disponible sobre los tipos cerámicos clasificados por Pierre Nadon durante sus exploraciones en la Bahía de Pabos (1992, 2004). así como los inventarios sobre las cantidades de gres registrado en el sitio de Pabos, por Mélanie Gervais (2011).

3.4.1 Cerámica común

La categoría de las llamadas “cerámicas comunes” son las más representativas de Pabos. En su análisis cerámico, Nadon (1992, 2004) describe que la cerámica común de Pabos está representada generalmente por fragmentos de cuerpos que se caracterizan por tener una matriz arcillosa de color claro, provistos de un barniz color verde, con variantes de pastas rojizas, que pueden estar provistos de un barniz transparente que oscila entre el color amarillo a café rojizo, o bien fragmentos que presentan un acabado con engobe blanco y vedrío en color verde (ver figura 40A, B, C). Sobre estos materiales y sus variaciones, Nadon (2004), considera que pertenecen a producciones denominadas como “*French green-glazed coarse earthenware*”. Un tipo cerámico que ha sido ampliamente vinculado con alfares localizados en la región de Saintonge en la costa atlántica de Francia (Charente Marítimo). Actualmente esta zona que ha sido descartada por recientes investigaciones arqueométricas realizadas por Monette *et al.* (2010, 2011), quien sugiere un origen posible de manufactura en talleres localizados en Sadirac, al suroeste de Francia.

Hoy en día las cerámicas de producción procedente de Saintonge se reconocen con facilidad, gracias a los estudios y guías de cerámica publicadas por Gauvin (1995) y Brassar y Leclerc (2001), sin embargo, las cerámicas comunes conocidas como “*French green-glazed coarse earthenware*” aún presentan problemáticas en la identificación de sus talleres de producción. Aunque a simple vista, los materiales descritos por Nadon podrían confundirse con el tipo RB5 y sus variantes registradas por Gusset (2007), afirmamos que este tipo representativo del sitio de Pabos, no es comparable con materiales clasificados en la tipología de Red Bay.

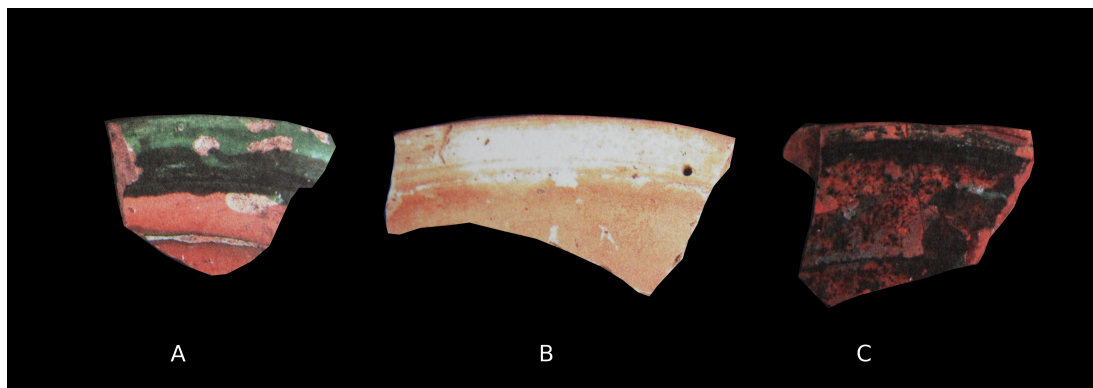


Figura 40. Fragmentos de cerámica con barniz verde, provistos de un engobe blanco, ligados a una producción de Saintonge según Nadon (2004) (foto tomada y adaptada de Nadon 2004).

3.4.2 Gres

El gres registrado en el sitio de Pabos está representado por 1,365 fragmentos, las formas más representativas de estos materiales son generalmente vasijas para conservar alimentos, contenedores de mantequilla o jarras para los líquidos. El tipo de gres más representativo es el francés, proveniente de la región de Normandía con 1,221 fragmentos, y posteriormente el gres Bearnés del departamento francés de Pirineos Atlánticos (al noreste del País Vasco) con 144 fragmentos registrados. Con un menor número de fragmentos se mencionan también, materiales en gres Alemán estilo Rhenan, caracterizado por su color gris y azul con decoraciones en relieve, incisas o impresas (Brassard y Leclerc 2001: 117), así como la presencia de escasos fragmentos de gres inglés blanco, con motivos de moldeados o de relieve (ver figura 39).

De los cuatro tipos de gres clasificados por Nadon (1992, 2004), sólo el gres normando y el gres bearnés tienen una correspondencia con los tipos RB13 y RB16 de la tipología de Gusset (2007). Con respecto al gres de origen bearnés, Pierre Nadon (2004) considera a través de los estudios realizados por Jean-Pierre Chrestien (1993) y por Chrestien y Dufourneau (1995), que los principales distribuidores de este tipo de gres en Pabos, eran los marinos vasco-franceses que frecuentaban las costas de Gaspesia, de Cap-Breton y de Terranova durante el siglo XVIII.

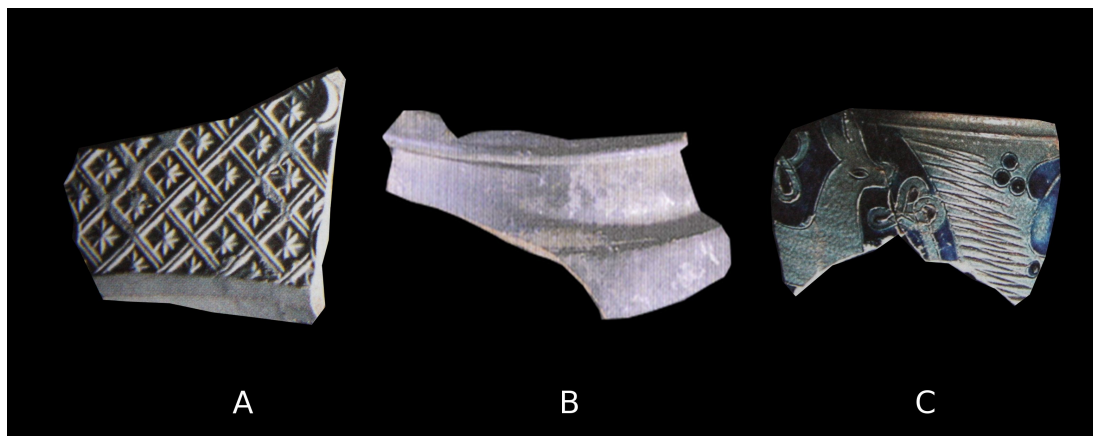


Figura 41. Imagen de los tres principales tipos de gres recuperados en el sitio de Pabos. A: Gres *Salin* blanco de Alemania, B: fragmento de gres Normando y C: fragmento de gres Rhenan. (fotos tomadas de Nadon 2004).

3.4.3 Mayólicas

Las denominadas *faïences* conforman el 37% de la colección de Pabos, un total de 557 fragmentos que fueron recuperados en la Punta de Pabos Mills y 931 en la Isla de Beau Séjour (Nadon 2004: 103). En el análisis cerámico de Nadon publicado en el 2004, el autor considera dos tipos principales de mayólicas: las mayólicas de pastas blancas y mayólicas de pastas color rojizas o café, recubiertas con un esmalte blanco al interior y de una capa color marrón o color jaspe al exterior de las piezas. Es necesario considerar que debido al tamaño y fragmentación de las cerámicas recuperadas, no todos los fragmentos pudieron ser analizados y en algunos casos, Nadón no publica el registro fotográfico de algunos tipos descritos. Con respecto a esta problemática, hemos comparado los tipos de mayólicas similares registradas en sitios como la Place-Royale de Québec, que nos permiten obtener una idea visual de las mayólicas registradas en el sitio de Pabos.

3.4.3.1 Pabos jaspeada o café

Este tipo está representado solo por pequeños fragmentos y una escudilla semi-completa, se caracteriza por ser una cerámica de pasta color rojiza provista de un esmalte estannífero blanco o ligeramente azulado al interior y café o jaspeado en la parte exterior. Sólo un fragmento de un posible plato o tazón fue identificado en las fotos de los materiales analizados por Nadon (2004). Se trata del borde de un fragmento que se encuentra decorado

con pequeños motivos de líneas curvas y cruces en forma de cenefa que decoran el borde de la pieza. De acuerdo a las comparaciones con un plato de características similares proveniente de Québec, el fragmento de Pabos pudo estar provisto de un motivo floral en la parte interior de la pieza (figura 42). Por su parte, Brassard y Leclerc (2001: 69) consideran que las formas de este tipo cerámico están ligadas generalmente a utensilios de cocina como platos, escudillas y tazas. Otro ejemplo de este tipo está representado por un fragmento de escudilla con un esmalte azulado al interior y que cubre la totalidad de su asa cuya forma es trilobulada. La parte exterior de esta escudilla es de color café jaspeado (figura 43). Brassard y Leclerc (2001: 69) consideran que este tipo de cerámica es similar a la llamada cerámica café de Génova y Albisola de Italia, misma que a inicios del siglo XVIII era producida en el sur de Francia, Ruan e incluso en Toulouse y Bordeaux. Estos autores también consideran que este tipo de escudillas de esmalte azulado fue importado a la Nueva Francia hacia 1725. Nadon (2004), sugiere un posible origen al sur de Francia, sin mencionar una zona específica de producción. Este tipo no es comparable con las mayólicas de Red Bay y Petit-Mécatina.

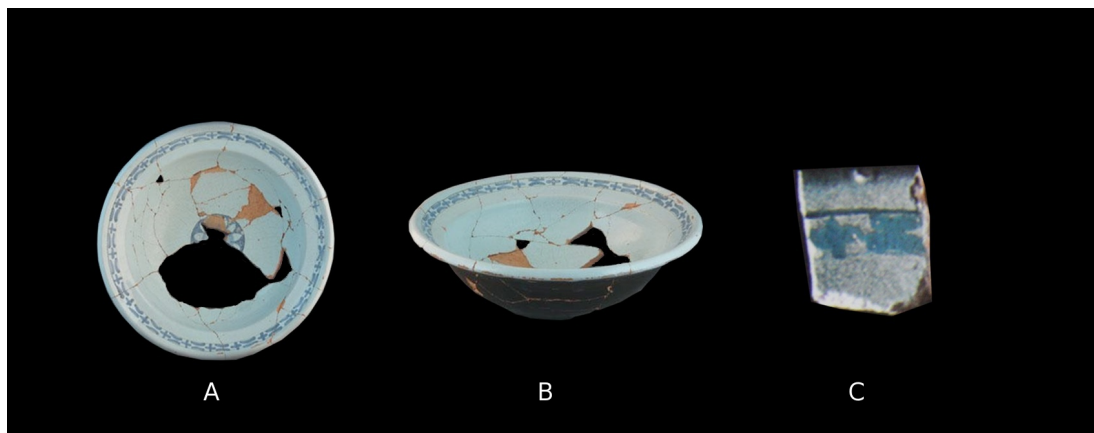


Figura 42. A y B: detalle de plato de tipo “*faïence brune*” o mayólica café, proveniente del sitio Maison Dumont (CeEt-188-36), C: fragmento de mayólica café proveniente de Pabos (foto A, B: Marie-Annieck Prévost, colección del Ministère de la Culture et des Communications 2009).

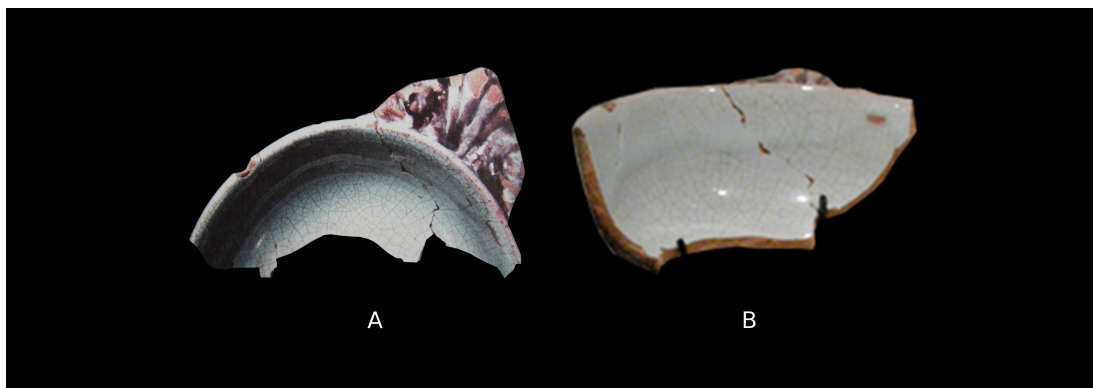


Figura 43. Fragmento de escudilla tipo mayólica café, proveniente del sitio de Pabos. Foto A: tomada de Pierre Nadon (2004), B: tomada del sitio *Le Parc du Bourg de Pabos* (www.lebourgdepabos.com).

3.4.3.2 Mayólica blanca francesa estilo Moustiers

Según los análisis de Nadon (2004), entre las mayólicas blancas francesas, dos principales estilos populares provienen del sur o norte de Francia: el estilo de Ruan o de Moustiers, este último representado por mayólicas con una decoración que imita el estilo de Jean I^{er} Bérain (dibujante de Luis XIV), datadas a principios del siglo XVIII. En Pabos el tipo Bérain está representado por algunos pequeños fragmentos caracterizados por la utilización monocroma del color azul con motivos arabescos de flores y de hojas estilizadas. El sistema decorativo de este tipo, se realiza generalmente alrededor de un motivo central (Collard-Moniotte 2006: 15), sin embargo, la naturaleza fragmentaria de los fragmentos de Pabos, imposibilita conocer sus posibles motivos decorativos.

Según Brassard y Leclerc (2001: 60), la identificación de un posible origen de producción para este tipo de mayólicas, debe ser esclarecido a través de análisis químicos, ya que su producción durante el siglo XVII y XVIII puede tener múltiples orígenes. Esto se debe a que la técnica de producción fue transmitida en Europa Occidental a través de Magreb y la España árabe desde el siglo IX. Se tiene registro de que este tipo de cerámica se fabricó en Francia desde el siglo XVI, volviéndose popular en América colonial entre 1700 a 1760 hasta su desaparición en el siglo XIX. Al igual que la cerámica jaspeada descrita anteriormente, este tipo no tiene correspondencia con las mayólicas registradas en sitios de pesca vasca mas tempranos.

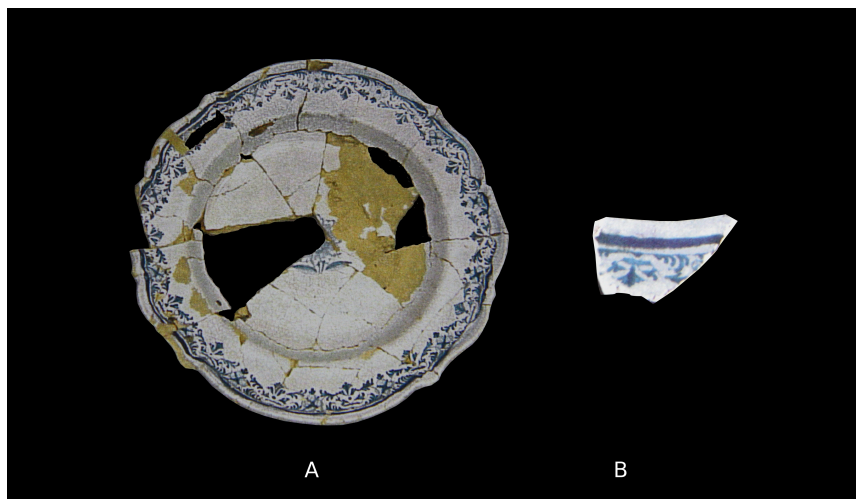


Figura 44. A: Detalle de plato estilo Moustiers, proveniente del sitio Palais de l'intendant en Québec, B: detalle de fragmento de estilo Moustiers proveniente de Pabos, similar a la figura A. (A: foto tomada de Brassard y Leclerc 2001, B: tomada de Nadon 2004).

3.4.3.3 Mayólicas españolas

Este grupo se conforma por 10 fragmentos de cerámica en forma de pequeños bordes o restos de cuerpos de tazones y platos con decoración policroma. La matriz arcillosa oscila entre blanco, beige claro o marrón. Su recubrimiento estannífero varía de tonos blancos a gris o crema, con una decoración que según Nadon (2004: 135) es frecuentemente policroma con tonos en azul, amarillo y café. Los motivos representados son generalmente florales, mientras que otros fragmentos presentan una decoración de líneas o puntos simples en color azul. Pese a los pocos fragmentos registrados y la dificultad de identificar con certeza los motivos gráficos de este tipo de mayólicas que permitan de algún modo realizar estudios comparativos con otras colecciones, algunos autores como Loewen y Delmas (2012: 48), consideran que estas mayólicas catalogadas por Nadon como españolas, representan junto con el gres normando y bearnés una posible huella de un aprovisionamiento vasco durante el siglo XVIII. Aunque consideramos que materiales como el gres normando y bearnés son materiales cerámicos que han sido identificados en sitios balleneros del siglo XVI como Red Bay, Brador y al norte del Golfo de San Lorenzo en Mingan, Port-au-Choix y Plaisance hacia 1630-1713, la procedencia de las mayólicas clasificadas como “españolas” en el sitio de Pabos, aún necesitan de análisis que puedan confirmar su procedencia.



Figura 45. Algunos de los fragmentos identificados como fayenzas provenientes de España en Pabos (foto. tomada de Pierre Nadon (2004).

3.5 DISCUSIÓN

En resumen, la revisión de los estudios arqueológicos de los cuatro sitios que manifiestan una presencia vasca en Canadá, nos permite obtener un panorama interesante del estado de investigación sobre sus materiales cerámicos, sus incidencias en cada sitio y el estado actual de las hipótesis sobre proveniencias y posibles zonas de producción (ver tabla 1 y 2). Por otra parte, durante el proceso de identificación y estudio de los mismos, nos enfrentamos a problemáticas que no son más que el reflejo, de la poca importancia que fue otorgada a los materiales cerámicos en algunos sitios. Y aunque la información examinada por cada sitio estudiado difiere en intereses de investigación según los objetivos de cada proyecto arqueológico, durante el proceso pudimos constatar que los trabajos y menciones sobre los materiales cerámicos en sitios como Red Bay, Anse-à-la-Cave y Pabos, los reportes sobre su cerámica constituyen sólo una fracción de apartados generales, destinados a determinar los contextos de utilización del sitio de estudio, el establecimiento de un periodo o la reconstrucción de la función o el estatus que estos materiales cerámicos tuvieron. Otra problemática a la que nos enfrentamos, fue la falta de inventarios que proporcionaran información sobre las colecciones registradas, que en casos como el sitio de Red Bay, eran simplemente inexistentes. Este conjunto de problemáticas nos llevan a concluir que en la mayoría de los análisis cerámicos de estos materiales, se ha omitido hacer distinción entre la identidad de los individuos participantes de la empresa pesquera, de aquella propia de los

productores de los materiales cerámicos, excluyendo de cierta forma el análisis de sus redes socioeconómicas y de aprovisionamiento para sus viajes.

Pese a todo este panorama, los actuales avances en la actualización de inventarios de estas colecciones, así como los análisis comparativos y de distribución intersitio de colecciones de Canadá como de materiales europeos. Constituyen un avance significativo para la puesta en valor de este tipo de materiales y su importancia para resolver aspectos relevantes sobre la organización socioeconómica y comercial de los pescadores vascos. En un primer tiempo, los resultados comparativos de las cerámicas de estudio, nos proporcionan un panorama más claro sobre la transición de algunos tipos cerámicos a través del tiempo y espacio. Estos datos nos permiten señalar que la densidad de materiales vascos estudiados en Labrador representados en este estudio por los sitios excavados en Red Bay, conforman un total de 24,129 (89%), mientras que los sitios de Petit-Mécatina, Anse-à-la-Cave y Pabos localizados en Québec, representan un total de 3,095 elementos de cerámica común (11%), sobre un total de 27,223 fragmentos cerámicos ligados a una ocupación vasca en Canadá (ver figura 46 y 47).

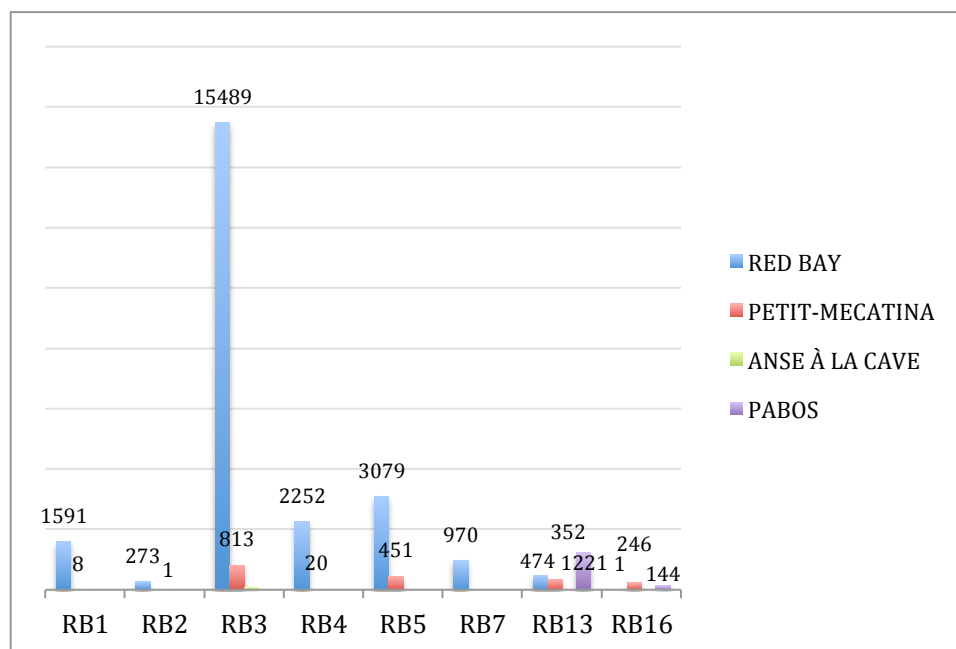


Figura 46. Detalle de la densidad de material cerámico registrado en los cuatro sitios de estudio según los ocho tipos diagnósticos de la tipología de Gusset (2007). La gráfica muestra una mayor representación en los sitios excavados en Red Bay.

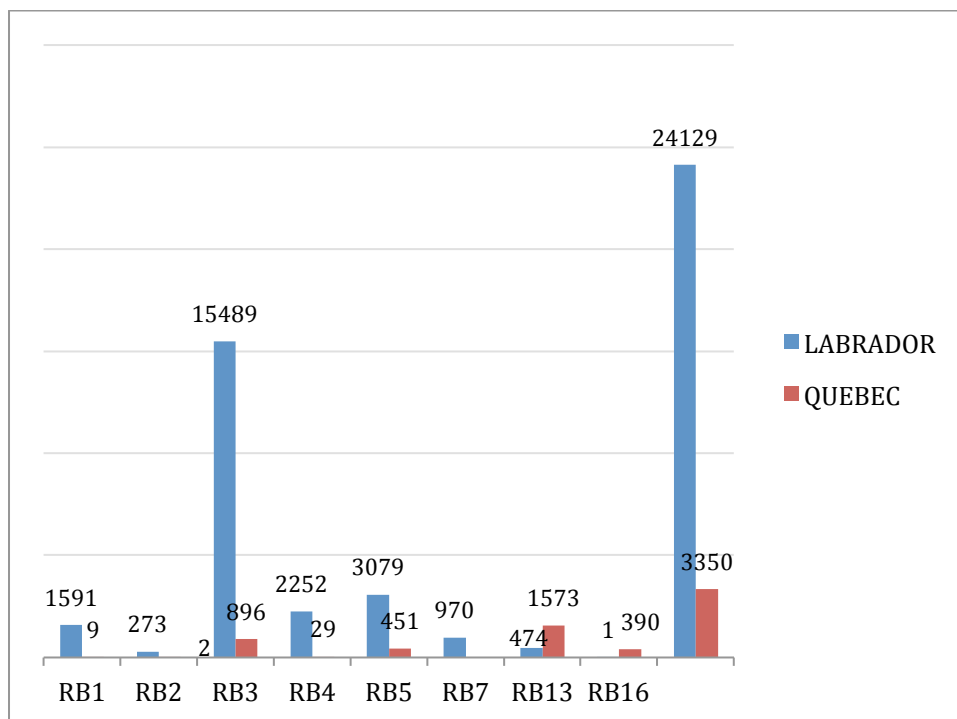


Figura 47 Gráfica que muestra la densidad de material ligado a la presencia de pescadores vascos en sitios de Labrador (89%) y Québec (11%).

De manera global, y en un análisis más apegado a los aspectos de identidad productora de nuestros materiales, hemos observado que hacia finales del siglo XVI e inicios del XVII, los materiales cerámicos identificados como producciones que fluyeron de una organizada red de aprovisionamiento de filiación mayoritariamente vasco-peninsular, tuvieron una gran presencia en sitios de pesca en Labrador (Red Bay) y Québec (Petit-Mécatina y Anse-à-la-Cave) durante los siglos XVI y XVII.

Posteriormente, el sitio de Pabos, representativo del finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII, aparece en la escena como el mejor ejemplo del desvanecimiento del aprovisionamiento cerámico vasco-español (vasco-peninsular), dando paso a producciones mayoritariamente francesas. Estas producciones están representadas por un aumento de materiales en gres normando y bearnés, fayenzas francesas y una escasa evidencia de mayólicas españolas que varían de los tipos descritos en los sitios de pesca vasco-canadiense del siglo XVI y XVII. El evidente cambio de tipos cerámicos registrados en el sitio de Pabos,

no es más que el reflejo histórico de los cambios geopolíticos sucedidos en Europa y que se extendieron rápidamente en sus extensiones periféricas como Canadá.

Un ejemplo de estos sucesos, se puede ver marcado por el tratado de Utrech de 1713 y su abrupta prohibición de la pesca vasco-española (vasco-peninsular) en Terranova.

Estos hechos cambiarán radicalmente las redes de aprovisionamiento vasco-española, favoreciendo un *hinterland* alfarero vasco-continental y francés, hacia el lado septentrional de los Pirineos.

Sin duda alguna, los resultados de estos análisis cerámicos no solo nos llevan a replantear su importancia como indicadores de patrones de distribución de los pescadores o a reincidir en los aspectos sociopolíticos que intervinieron en la particularidad y dinamismo de sus redes de interacción comercial, elección y comercialización de los materiales que encontramos en los sitios canadienses. Los materiales cerámicos de sitios de pesca vasca en Canadá, también nos vinculan y abren nuevos caminos para la comprensión y esclarecimiento de su complejo entramado comercial entre sus ciudades portuarias, sobre el por qué de sus centros proveedores y distribuidores de los materiales cerámicos utilizados para sus viajes de ultramar. Finalmente, la necesaria combinación de los aspectos más básicos de la descripción cerámica, aunada a los recientes estudios arqueométricos interesados en la investigación de la procedencia de su producciones, son sin duda una clave necesaria para desentrañar aspectos históricos indispensables para lograr una aventajada interpretación sobre la permanencia y transición de los materiales que esta empresa pesquera dejó a su paso en las costas canadienses.

INCIDENCIA DE TIPOS CERÁMICOS POR SITIO CERÁMICA COMÚN Y GRES						
Tipo	Red Bay	Anse-à-la-Cave	Petit-Mécatina	Pabos	Proveniencias iniciales	Nuevas propuestas
RB1	✓	✓	✓		Mérida, España : Gusset (2007)	Sevilla España Azkarate and Nuñez(1991), Amores y Chisvert 1993, Escribano-Ruiz (2013; 2014)
RB2	✓		✓		Gusset (2007): Estremadura (Mérida)	Newstead (2008): Aveiro, Portugal Solaun, Escribano-Ruiz (2006): Álava (País Vasco)
RB3	✓	✓	✓		Brassard & Leclerc (2001): Cox., Ibarra (2005, 2009): Saintonge, Gusset (2007): Suroeste de Francia o Provenza.	Loewen y Delmas (2011, 2012): Sadirac; Buxeda i Garrigós y Madrid i Fernández (2014); Escribano-Ruiz (2014): Zamora España y Baja Normandía.
RB4	✓	✓	✓		Gusset (2007): Suroeste de Francia u Oeste de Francia, Charente Marítimo, Provenza, Ródano.	Escribano <i>et al.</i> (2014) Baja Normandía o la provincia española de Zamora.
RB5	✓		✓		Gusset (2007): Suroestes de Francia o Proveza. Brassard y Leclerc (2001): Ruan, Rhône-Alpes.	Monette <i>et al.</i> (2010) Sadirac, excluyendo Ruan, Provenza y Saintonge ; Escribano <i>et al.</i> (2013; 2014): Bilbao, España.
RB7	✓		✓		Gusset (2007): Suroeste de Francia, Provenza o España.	Escribano (2014): Suroeste de Álava, Salinillas de Buradón (País Vasco), España.
RB13	✓	✓	✓	✓	Gusset (2007) Normandía (Domfront), Chretien et Dufournier (1995); Décaire (1999) Normandía.	Normandía: Sin cambios
RB16	✓			✓	Chretien et Dufournier (1995): Béarne, Francia/ País Vasco	Béarne: Sin cambios

Tabla 1. Tabla con la incidencia de tipos en cerámica comun por sitios analizados y sus proveniencias

INCIDENCIA DE TIPOS CERÁMICOS POR SITIOS MAYÓLICAS-RED BAY / PETIT-MECATTINA/ PABOS						
Tipo	Red Bay	Anse-à-la Cave	Petit-Mécattina	Pabos	Proveniencias	Nuevas propuestas
Mayólica 1 Azul sobre Azul	✓		✓		Myles (2007) Muel (Zaragoza)	Escribano-Ruiz (2013) Muel, Zaragoza
Mayólica 2 Reflejos metálicos	✓		✓		Myles (2007): Muel	Escribano et al. (2010,2013) Muel (Zaragoza) Escrivano-Ruiz 2014: Provincia de Álava o La Rioja
Mayólica 3 Bicolor			✓		Omisión de Myles (2007)	Posiblemente Muel según comparaciones visuales
Mayólica 4 Verde sobre blanco	✓		✓		Myles (2007): España sin precisar region de producción	Álvaro, 2002: Muel, Teruel (Aragón, Espala); Escrivano-Ruiz 2014: Álava, País Vasco.
Mayólica 5 Azul sobre blanco	✓		✓		Myles (2007):España sin precisar region de producción.	Escribano et al (2013) Muel (Zaragoza)
Mayólica 6 Salpicado o esponjado	✓		✓		Myles (2007): Talavera, España ;lbabe 1995, País vasco sin especificar región	Escribano et al (2013); Escrivano- Ruiz (2014) Talavera de la Reina, Sevilla
Jaspeada o Café				✓	Brassard y Leclerc (2001) Ruan, Toulouse y Bordeaux	Nadon (2004) Sur de Francia
Blanca francesa o Moustiers				✓	Brassard y Leclerc (2001) Francia sin especificar zonas de producción	Nadon (2004) Sur y Norte de Francia,

Tabla 2. Incidencia de mayolicas por sitio de estudio y sus proveniencias.

Capítulo IV. El rol de la cerámica en la reconstrucción de espacios mutualistas y redes de aprovisionamiento vasco

Exchange is so important that societies can be classified according to how they conduct exchange, what they think exchange means, and the cultural importance they attach to it.
Charles E. Orser (1992)

De la variedad de cuestionamientos culturales sobre los que es posible enfocar los estudios de la cerámica presentada en el capítulo anterior, en esta sección nos centraremos en explorar la “biografía económica” que siguieron estos materiales cerámicos como parte de una red de aprovisionamiento trasatlántica. Desde la perspectiva de Kopitoff (1986: 103), el análisis biográfico-económico al que hacemos referencia, implica pensar a nuestras colecciones cerámicas como una entidad culturalmente construida. Esta entidad está cargada de significados específicos, clasificada y reclasificada de acuerdo a categorías establecidas por un determinado grupo social, que en este estudio, está representado por los comerciantes y pescadores vascos.

La estructura de análisis de Kopitoff propone que las cosas pueden ser analizadas desde sus diferentes perfiles de valor común y cambiante en las esferas de intercambio mercantil a las que pertenecieron. Permitiéndonos conocer el rol de la cerámica recuperada, a través del estudio de su implicación comercial con las zonas de producción, su valor de uso, interés comercial otorgado y la trayectoria que estas mercancías siguieron en los navíos de pesca, hasta el fin de su vida útil en los sitios canadienses. Para ello, debemos partir de la idea de que los materiales cerámicos presentados, son parte de un espacio mutualista o recíproco, que en palabras de Charles E. Orser (1992: 138) se define “*as a spatial arena within which relations are enacted*”, y dónde el paisaje incorpora estructuras tanto físicas como socio-históricas con límites flexibles y difíciles de caracterizar. La idea de pensar a los sitios de pesca vasca como espacios mutualistas o recíprocos, es particularmente fundamental para nuestro trabajo, ya que nos posiciona geográficamente en ambos lados del Atlántico. Esta idea también nos exige repensar a los pescadores vascos, dentro y fuera de sus límites y fronteras geográficas establecidas (espacio físico), así como en su intrincada red de relaciones sociales expandida a través del

Atlántico (espacio socio-histórico). Al pensar de esta forma, ambos espacios que a menudo se suponen aislados por la inmensidad del mar, serán observados como una unidad con identidad grupal y flexible, que puede ser explicada y diferenciada a través de materiales reconocibles como sus colecciones cerámicas. Estas colecciones no estarán exentas de un contexto histórico y netamente capitalista, por lo que representarán, la evidencia de una geografía económica a la que pertenecen, remitiéndonos a determinadas zonas de producción y al conocimiento de los valores económicos otorgados por los actores involucrados en su comercio.

Para entender estas intrincadas redes sociales de inicios de la época moderna, Jean-Phillipe Priotti considera necesario tomar en cuenta que “las actividades de varios de estos actores, estuvieron en un momento u otro ligadas a su tierra natal” (1999b: 104). Esta lógica nos lleva a considerar, que dentro de las variadas formas de economía vasca, los grupos de pescadores que conformaron un complejo comercial centrado en el “País Vasco-Canadá-Europa”, integraron una red mercantil que controló un espacio, y dentro de este espacio, controló un sistema con zonas de comercio bien estructuradas, con vínculo directo a la economía europea y sus prolongaciones de ultramar. De este modo, la empresa pesquera vasca, creó un mercado lucrativo en el que los armadores marítimos encargados del aprovisionamiento de los barcos con destino a las costas canadienses, ocuparon un lugar central en la creación de redes de compra, transporte y distribución de múltiples mercancías. Dentro de éstas mercancías se incluye el comercio de productos alfareros como parte de un negocio secundario a otros comercios de mayor envergadura como el hierro, la lana, el transporte naval, etc.

En este capítulo analizaremos los comercios de importancia en el País Vasco, recordando la información las más recientes hipótesis sobre los estudios de procedencia de nuestros materiales, con la intención de trazar algunos circuitos comerciales seguidos por los pescadores vascos. Finalmente esta información nos ayudará a distinguir entre la identidad regional de los pescadores y comerciantes que ocuparon los sitios de estudio, de aquella propia de los comerciantes que intervinieron en la producción y selección de las cerámicas consumidas por los pescadores llegados a los litorales canadienses (Escribano-Ruiz 2010: 4).

4.1 Provisiones de tierra para el mar, la cerámica y el aprovisionamiento de las embarcaciones vascas con destino a Canadá

Más allá de proporcionarnos un ámbito cronológico, la colección cerámica presentada posee el referente de un comercio intra-europeo inscrito en un contexto coyuntural, cuya tendencia fue la reactivación de la economía europea en un período donde la herencia del comercio medieval netamente suntuario, evolucionó poco a poco hacia la distribución de productos primarios, bienes alimenticios y de materias primas cuasi industriales (Bilbao y Lanza 2008: 58). Los puertos del norte de España como pieza maestra del desarrollo de la “economía-mundo europea”, adquirieron un rol estructurante que durante el siglo XVI se caracterizó por la consolidación de redes comerciales con un alcance a escala mundial. Un ejemplo claro de ello, fue la denominada pesca internacional vernácula en el Atlántico Norte de Canadá (Pope 2007). Pese a que existen documentos históricos que establecen fechas tempranas de actividades bacaladeras por Bretones y Portugueses en las provincias atlánticas canadienses, los pescadores vascos fueron los primeros en agregar un componente de explotación intensiva a la pesca bacaladera y a la caza de ballenas procedente de las costas canadienses. El primer registro de venta de bacalao en Burdeos a través de un mercader vasco originario de San Juan de Luz, se remonta a 1517 (Bernard 1968: 806), mientras que otros documentos posteriores a esta fecha, son testimonio del inicio de importaciones de bacalao a partir de 1520. Confirmándose un mayor interés en el comercio de la caza de ballenas a partir de 1530, mientras que el más evidente incremento lucrativo, se derivó de las ventas de aceite de ballena hacia 1540 (Barkham 1987: 27). Es precisamente a partir de estas últimas fechas que la evidencia arqueológica y la documentación histórica señalan la presencia de pescadores vasco-peninsulares y continentales, a través del registro arqueológico de patrones de asentamiento estacional para la explotación de recursos marinos en los litorales canadienses. Su rastro a través del tiempo ha sido reconocido tanto en la Bahía de Placencia (1549), como en el estrecho de Belle-Île: Red Bay (1554), Chateau Bay (1566, 1572), Blanc-Sablón (1548), así como el Estrecho de Canso (1560), Bahía de Pinware, Pleasure Harbour (1563), entre otros sitios a lo largo del Golfo de San Lorenzo desde el siglo XVI al XVIII (Barkham 1977: 6; 1996: 355; Mimeault 2011: 38; Turgeon 2000; Loewen y Delmas 2012).

El Atlántico canadiense fue entonces un escenario de mutuas relaciones entre un polo comercial europeo representado por centros económicos vascos, y el comercio generado a partir de los recursos naturales de una región periférica llamada en aquél tiempo Terranova⁸. Una de las necesidades mayores de este sector económico fue el desarrollo y perfeccionamiento de la preparación y provisión de navíos para sus viajes de pesca y el conjunto de intercambios comerciales al exterior para adquirir los productos necesarios para los viajes. Este desarrollo extraordinario de la industria pesquera estimuló una organización marcada de múltiples circuitos comerciales, que tal como apunta Pétré-Grenouilleau (1998: 65), condujo a los negociantes-armadores vascos hacia la autonomía, practicando un comercio activo destinado esencialmente a aportar un metal precioso: el dinero. Estos florecientes negocios hicieron que los circuitos comerciales tocaran otras ciudades mercantiles que no necesariamente estuvieron en contacto directo con el mar, encadenando de este modo, diversas zonas de paisanaje productor como consecuencia de las relaciones estratégicas entre puertos vascos y extranjeros. Son precisamente estas redes comerciales del interior las que drenaron sus productos hacia los puertos comerciales, y en donde es posible reconocer una guía geocomercial para la identificación de la procedencia de nuestros materiales de estudio.

Con respecto a la organización para el avituallamiento de los viajes de pesca, Peter Pope (1997: 16) formula una necesaria base tripartita conformada primeramente por el propietario del barco, la tripulación y los comerciantes. Dentro de este modelo se involucraron conjuntamente personajes de la burguesía o accionistas acaudalados, maestros o capitanes que representaban a la tripulación, y finalmente los armadores; comerciantes encargados de organizar el avituallamiento de los viajes. Es a través de este último eslabón del modelo, donde la cultura material cerámica se incorpora, fluyendo inicialmente de mercados rurales hacia las ciudades urbanas y sus principales puertos de embarque. Es en los puertos de embarque donde la adquisición y transporte de las mercancías destinadas para los viajes de pesca trasatlántica a Canadá, cumplieron con una variedad de funciones entre las que distinguimos tres principales: 1- como complementos para adquirir productos necesarios para la alimentación de la tripulación, los cuales requerían de un envasado previo para su almacenaje en el barco (carne, pescado, vino, aceitunas, miel, etc.), 2- como

⁸ Hacemos alusión al término de Terranova (Terra Nova) tal como se usaba para designar no solo la isla de Terranova (Newfoundland) sino la actual costa Atlántica canadiense desde Nueva Escocia hasta el sur de Labrador (Barkham 2000: 31)

necesarios pertrechos para el consumo y preparación de estos alimentos por la tripulación, incluyendo otros artefactos ineludibles para el transporte de sustancias curativas o utensilios personales (platos, escudillas, jarras, ollas, hornillos, albarelos) y por último, 3-como excedentes para construcción, venta, distribución o comercialización en otros puertos, colonias y asentamientos de ultramar.

Como ya hemos observado, la existencia de una cadena de necesidades surgidas del avituallamiento para el transporte de productos y el almacenamiento de los mismos, determinó en gran medida la selección de las producciones alfareras de regiones específicas, imponiendo muchas veces formas y tamaños (pipas, botas vidriadas o enceradas, tinajas, etc.). En muchos casos las producciones cerámicas también fueron reguladas para su venta y para evitar el alza de precios que generaba el transporte terrestre hacia puertos de amarre y su almacenamiento final en los navíos trasatlánticos (Mena 2004). Pero la totalidad del material cerámico de sitios de pesca y sus distintas zonas de producción, también debe ser pensada a partir de la simbiosis de sus relaciones y lazos comerciales entre puertos de origen y salida, así como por los circuitos establecidos por la dependencia del abastecimiento necesario para sus provincias y por la imperante política imperialista de sus coronas. Es este conjunto de aspectos, lo que otorgan una impronta a cada colección cerámica emanada de una etapa o temporalidad específica que deriva de esta simbiosis mercantil.

4.2 Políticas reales, control de circuitos comerciales y flujos de producción alfarera

Como ya hemos observado, los puertos vascos y sus interrelaciones mercantiles con puertos de la fachada Europea, estuvieron definidas y dependieron de rutas marítimas y múltiples escalas costeras que implicaron no sólo condiciones favorables para llegar a su destino, sino otras escalas técnicas de reparación, seguridad, condiciones comerciales impuestas por contratos de transacción y sobre todo, el intercambio de productos necesarios para el avituallamiento de sus navíos (Fernández 2012: 81).

Pese a la poca mención e importancia que recibió la cerámica en los registros de mercaderías, la dependencia de cargamentos de cerámica, ya sea para fines de envasado de productos de primera necesidad o como excedente que generaba beneficios económicos, fue también un negocio provechoso que recorrió circuitos terrestres y fluviales a nivel local, regional y extrarregional para llegar a los puertos de embarque y distribución. En relación a la comercialización de estos productos cerámicos y la forma de obtención de los

mismos, Álvaro Zamora (1992: 104, 108) destaca tres principales formas de producir y vender la cerámica: 1- por venta directa, realizada por los propios alfareros, familiares o arrieros que llevaban a vender su obra a zonas alejadas del lugar de producción, 2- por comercialización a través de mercaderes de diverso rango social, los cuales intervenían a través de acuerdos en los que solían adelantar materias primas básicas (plomo, estaño, zafre, etc.) o cantidades de dinero otorgadas a los alfares rurales para que efectuaran la producción cerámica y finalmente, 3- por encargo concreto de una obra determinada.

Los estudios realizados por Álvaro (1992) sobre acuerdos de las partes contratantes en convenio con alfares de importancia como lo fue Muel (provincia de Zaragoza, Aragón) entre el siglo XVI y XVII, ilustra y concluye que una de las formas más habituales para la comercialización de estos productos a inicios de la época moderna, fue el adelanto de sueldos o materias primas durante un tiempo específico, monopolizando así la adquisición y venta de ciertas producciones alfareras. Estos intereses pueden adecuarse perfectamente a los principales comerciantes o armadores involucrados en los viajes a Terranova, quienes siguieron este modelo monopolizador por los ingresos que les generaba el control del mercado cerámico ligado a la demanda de productos necesarios para los viajes de pesca.

Los recientes análisis comparativos y de procedencia de los materiales cerámicos de los cuatro sitios de estudio, con producciones similares en yacimientos vascos, son reveladoras de una organización de flujos comerciales entre su *hinterland* productor y puertos que tuvieron un rol monopolista como centros redistribuidores de productos cerámicos. Al utilizar la información que la cerámica de Red Bay nos aporta en un primer periodo (1530-1580), donde se registra un despliegue importante de bacaladeros en zonas como Plaisance, Cap-Breton, y una notable presencia de balleneros en el estrecho de Belle-Île. En el otro extremo del Atlántico europeo, los registros notariales muestran alrededor de los años 40 del siglo XVI, un alza extraordinaria de armamentos de barcos bacaladeros de procedencia vasco-continental en puertos como Bordeaux y La Rochelle, mientras que en puertos de Guipúzcoa y Vizcaya, el armamento de barcos vasco-peninsulares seguirá este mismo dinamismo expansionista, pese a la aún presente guerra entre los Valois (Francia) y los Habsburgo (España), que enemistaba a las dependencias/regiones francesas y españolas del País Vasco (Turgeon 2000: 165). El actual inventario de los materiales cerámicos de Red Bay a pesar de tener condicionantes sobre su elevado índice de fragmentación, ligado al proceso de formación del sitio y sobre todo a la falta de información que nos imposibilita conocer las proporciones exactas de los objetos

cerámicos llegados a estas costas, aporta un interesante panorama de las producciones más representativas. Si bien el conteo del número de restos (NR), resulta en una alta representatividad de ciertos tipos cerámicos en detrimento de otros⁹ (ver figura 48). El enfoque en la diversidad de producciones cerámicas en un tiempo y espacio específico, así como los aportes sobre la obtención de variables, caracterización de producciones y los estudios comparativos en una temporalidad diferente en otros yacimientos vascos, agregan a nuestros materiales una mayor sensatez en las interpretaciones respecto al conocimiento de sus zonas productoras, flujos comerciales e interacciones generadas por este comercio a través del tiempo.

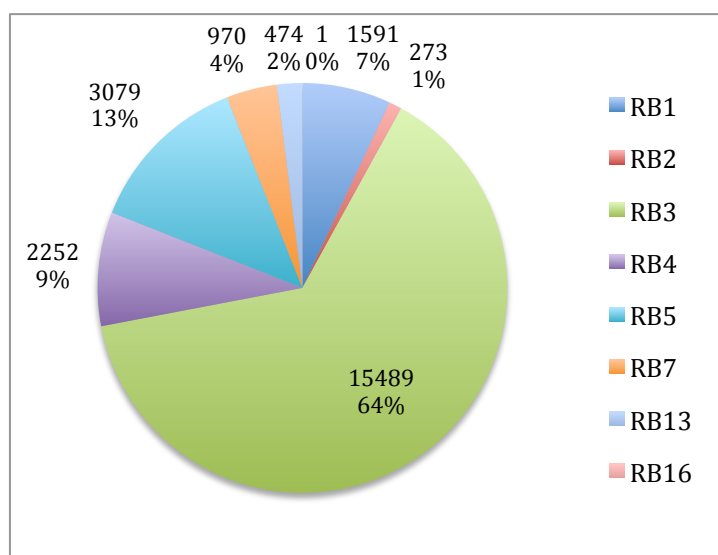


Figura 48. Resultados del inventario de cerámica común del sitio de Red Bay, según la identificación de los ocho tipos de Gusset (2007) y su representatividad en el sitio.

Las hipótesis de proveniencias ya mencionadas en el capítulo anterior, refrenda cuatro regiones claves: España, incluidas las provincias vascas, Francia y posiblemente Portugal, de las cuales fluyeron los principales productos cerámicos consumidos en el Atlántico Norte. Estas regiones y tipos cerámicos, conforman una primera base comparativa para el análisis de las incidencias, variaciones o ausencia de estos tipos cerámicos a lo largo de los cuatro periodos establecidos en este estudio (ver tabla 3).

⁹ Dado a que los porcentajes del conteo de la cerámica de Red Bay son el resultado de una primera fase de cuantificación con la intención de responder a preguntas sobre el tamaño de la colección y no de una cuantificación que intenta estimar un aproximado de los recipientes existentes en el sitio, con miras a una interpretación del cálculo de producciones cerámicas, la subrepresentatividad de algunos tipos cerámicos de Red Bay, debe ser observada con cautela, ya que responde a una primera categoría de cuantificación que ilustra una realidad de resultados brutos y aproximativos (Husi 2001).

Origen Sitio	España				Provincias Vascas				Francia		Portugal
	Sevilla	Zamora	Muel	Valencia	Bilbao	Bearne	La Rioja	Vitoria	Normandia	Bretaña	Aveiro
Red Bay	RB1	RB3, RB4	Mayólica 1,2 (?)		RB5	RB16	RB7	RB7(?)	RB13	RB3 (?)	RB2
	Mayólica 2,5	Mayólica 6	Mayólica 3,4 (?)	Mayólica 6,2 (?)			Mayólica 1 (?)	RB2 (?)			
Anse-à-la-Cave	RB1	RB3, RB4			RB5						
Petit-Mécatina	RB1								RB4 (?)		
	Mayólica 2,5				RB5				RB13	RB3 (?)	RB2
Pabos						RB16			RB13		

Tabla 3. Principales zonas de proveniencia con mayor aceptación sobre las producciones de cerámica común y mayólicas consumidas en las estaciones vascas de estudio y su incidencia de tipos de acuerdo a la topología de Gusset 2007 y Myles 2007. Algunas proveniencias de mayólicas y cerámica común marcadas con signo de interrogación aún restan por ser verificadas con estudios arqueométricos.

Las ocupaciones vasco-canadiense del periodo de 1530 a 1580 en el estrecho de Belle-Île, reflejan esencialmente el predominio comercial y protección aseguradora castellana a través de la presencia estratégica de vasco-españoles en zonas preferentes para la explotación de ballenas. Estas ocupaciones se desarrollaron en un contexto paralelo en el que Francia efectuaba sus primeras tentativas de colonización y coexistían conflictos políticos y religiosos entre Francia, Inglaterra y España (Barkham 1987: 128; Loewen y Delmas 2012). Los episodios de conflictos causados por políticas monárquicas y sus intereses coloniales por estas tierras, manifiestan también el funcionamiento de un circuito comercial común, destinado a satisfacer las necesidades primarias de consumo para sus provincias, mismas que movilizaron variados recursos para consentir una adaptación y cooperación comercial ventajosa entre actores franco-españoles y ante los tramas cambiantes que su pertenencia social y colectiva les imponía (Saupin 2008).

A pesar de que el sistema de intercambios comerciales derivado de las pescas se vio directamente afectado por múltiples coyunturas internacionales desde inicios del siglo XVI, la existencia de múltiples tratados como por ejemplo, el tratado de Cateau-Cambrésis firmado en 1559, son un buen ejemplo de las estrategias utilizadas que resultaron en un largo periodo de tranquilidad, destinado a diseminar pugnas franco-españolas, al menos hasta mitad del siglo XVII (Huxley y Barkham 1996: 357). Por otro lado, la existencia de benéficas autorizaciones para la importación y exportación de productos indispensables para la alimentación y economía europea, mantuvieron la economía pesquera hasta las primeras décadas del siglo XVIII, aunque a lo largo de estos dos siglos y medio, observaremos una clara reestructuración jerárquica del espacio y la extenuación de diferentes centros económicos (Alberdi y Aragón 2007: 232; Priotti 2004).

El registro cerámico del sitio de Red Bay, representativo de las pescas vasco-peninsulares, evoca una primera fase en donde la ayuda comercial de Castilla y Burgos fue central, mientras que hacia el último cuarto del siglo XVI pasó a ser subalterna y sustituida por el desarrollo económico de compañías autónomas vascas, y principalmente por la atracción comercial que ejerció el puerto de Bilbao entre los años 50 y 60 del siglo XVI. Bilbao como gran centro de redistribución de productos marítimos del que participaron activamente comerciantes vascos y extranjeros, centralizó una gran cantidad de productos cerámicos que se insertaron en las rutas de pescas trasatlánticas en Canadá.

Sobre este tema, Escribano-Ruiz (2011, 2013) se ha enfocado en la identificación del material cerámico moderno en yacimientos vascos (principalmente Vizcaínos y Alaveses) con el objetivo de obtener una base comparativa de materiales locales y ajenos a las provincias vascas, aportando una interesante base comparativa que se ha utilizado para el cotejo de los materiales recuperados en sitios de pesca vasco-canadiense. Otros trabajos comparativos y de caracterización de centros productores de cerámica vasca de la época moderna, han reconocido la dinámica del puerto de Bilbao como principal centro distribuidor de productos cerámicos locales, así como de importación extrarregional desde el siglo XVI y XVII (Escribano-Ruiz *et al.* 2012, 2010). Un ejemplo de ello es la identificación de producciones bilbaínas producidas en Miribilla, Bilbao, entre las cuales se han documentado producciones cerámicas alrededor del siglo XVI y XVII. El registro de cerámica arqueológica de estos sitios, ha mostrado una intensiva distribución regional en la zona de Vizcaya, misma que según Escribano-Ruiz *et al.* (2010), se trata de una producción que se integró a las rutas seguidas por los pescadores vascos con destino a Canadá (ver figura 49).

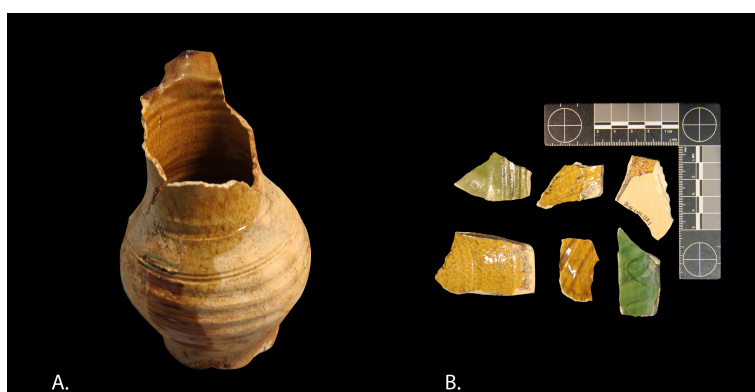


Figura 49. Ejemplo de producciones cerámicas provenientes del sitio La Ribera (BI.XX.02) siglo XVI. Este tipo presenta similitudes con el tipo RB5 y sus variantes identificadas en el sitio de Red Bay y Petit-Mécatina por Escribano-Ruiz *et al.* (2010, 2013) como producciones de Miribilla, Bilbao, una zona de aprovisionamiento de la particular arcilla caolinítica-calcárea que las caracteriza. Colección del Museo de Bilbao (Arkeologi Museoa). Foto: S.B.A.

Otras publicaciones de Escribano-Ruiz (2009, 2014) que tratan sobre el consumo de cerámicas en algunas provincias vascas de actividad marítimo-comercial, incluyen una amplia variedad de materiales provenientes de yacimientos en Vizcaya (Bilbao, Orduña, Lequeitio, Durango, Guerricaiz) y en Álava (Vitoria-Gasteiz, Labastida, Peñacerrada). Históricamente estos sitios son considerados como principales núcleos mercantiles en

donde se celebraban mercados semanales y ferias anuales que daban salida a productos y servicios artesanales tanto de vizcaínos como de guipuzcoanos (Porres 2012: 311). El registro arqueológico de materiales cerámicos en estos sitios a llevado a Escribano-Ruiz *et al.* (2013) a sugerir que varios de los tipos cerámicos recuperados en estaciones de pesca canadienses como Red Bay y Petit-Mécatina, fueron producidos en alfares Alaveses (RB2, RB7.1, mayólicas decoradas en verde) y Bilbaínos (RB5, RB5.1 y RB5.2). Estos autores documentan además, la presencia de otros tipos cerámicos de producción foránea, que fueron importados al puerto de Bilbao. Estos materiales están representados por artefactos en loza dorada de Muel (reflejos metálicos), mayólicas sevillanas (con decoración azul sobre blanco), ollas tipo (RB3) y botijas, entre las que se distinguen formas similares al tipo (RB1). La variedad de estos tipos cerámicos mencionados, presentan una mayor incidencia en los yacimientos de Vizcaya, principalmente en centros económicos de importancia como la villa de Bilbao y Durango (ver figura 50).

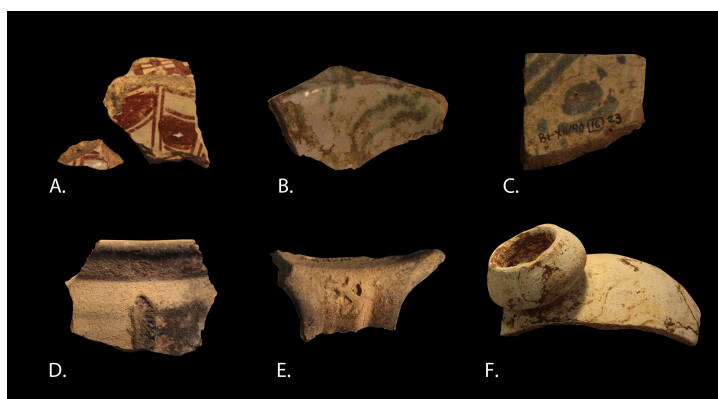


Figura 50 Algunos ejemplos de cerámicas con rasgos similares a los encontrado en Red Bay, registrados en yacimientos vascos de Bilbao y Álava: A, B, D, E: provenientes del sitio Solares Guerrikaiz, Centro histórico de Bilbao; C: Sitio Tendería, Centro histórico de Bilbao; F: Sitio la Ribera (iglesia San Antón, Bilbao), abarcando una cronología que va de la primera mitad del siglo XVI a mediados del siglo XVII (Escribano-Ruiz *et al.* 2010; García y Plata 2002). Colección del Museo de Bilbao (Arkeologi Museoa). Foto: S.B.A.

Las investigaciones mencionadas reiteran y hacen sugerir a sus autores una probable monopolización de producciones cerámicas para su comercialización y redistribución a partir de Bilbao como centro económico. Ya desde 1540-1560 Jean-Philippe Priotti (2004), describe que la evolución comercial del puerto de Bilbao fue tal, que atrajo mercaderes del interior como Burgaleses y Navarros, así como una gran participación de comerciantes extranjeros (Francia, Portugal e Inglaterra) que intervinieron en varios niveles y procesos de intercambio comercial.

Bilbao acaparó las ventas de productos importados como los textiles bretones que ligaron a comerciantes de Nantes y Rouen con los puertos del Norte de España. Dichos negocios y sus relaciones permitieron que para finales de 1540, los vascos pudieran asegurar el avituallamiento de sus barcos en centros productores tanto franceses como bilbaínos, por lo que no es extraño que muchos de los barros bilbaínos, sevillanos y alaveses, encontraran una afluencia comercial en el puerto de Bilbao. Los circuitos creados por embarcaciones provenientes de puertos de Guipúzcoa o puertos cántabros que desplazaban mercaderías de hierro, así como los navarros que intercambiaban lana en Sevilla, Flandes y Francia (Basas 1966: 74), drenarán a su regreso otras variedades de mercancías hacia el Nervión bilbaíno, que fue una de las principales puertas de salida de productos cerámicos hacia el Atlántico Norte canadiense. Un ejemplo de estas interacciones comerciales y su conexión con la adquisición de productos alfareros, podemos observarla al reunir la información disponible referente a las principales rutas de comercio de productos como el hierro y los textiles en confluencia con el registro de zonas en las que existieron centros de producción alfarera.

En el mapa que se muestra a continuación en la figura 51, hemos retomado las rutas registradas en la correspondencia del mercader español Simón Ruiz sobre las rutas de textiles franceses llegados a España durante el siglo XVI (Priotti 2004). Al mismo tiempo, hemos sumado algunos de los circuitos que recorrían los vascos para importar hierro durante el siglo XVI, según la información de los registros de seguros marítimos burgaleses entre 1565-1596 (Casado Alonso 2003). Por último, en el mapa también se ha ubicado los centros alfareros identificados que coinciden con estas rutas de comercio: en España por ejemplo, figuran centros alfareros como Sevilla durante el siglo XV (Caramés 2006), Pereruela, Muelas del Pan y Talavera (Cortes 1954; Ibabe 2002; Buxeda *et al.* 2003). En Valencia: Paterna y Manises durante el siglo XVI (Villanueva Morte 2003-2006; Álvaro Zamora 2007), Alcora en el siglo XVIII, en Aragón: Muel, Teruel y Villafeliche (Castro Lorenzo 2009). En Vizcaya hacia mediados del siglo XVI encontramos alfares en la Villa de Bilbao, Durango. En Álava: Vitoria-Gasteiz, Eguileta y Elosu durante los siglos XVI-XVIII, así como Salinillas de Buradón en el siglo XIV-XVII u Ollerias en Elosu durante el siglo XVIII (Escribano-Ruiz 2009; 2013). Otros países como Francia registran alfares como Bearne y Normandía (Chrestien y Dufornier 1995), en Bordeaux: Sadirac y Saintonge durante el siglo XVII (Monette *et al.* 2010; Musgrave 1998), la región de Poitiers (Beckwith 1877; Villanueva Morte 2003-2006), Rouen (Brassard y Leclerc 2001) y

finalmente Aveiro en Portugal (Newstead 2008). Todas estas regiones y circuitos comerciales, revelan una relación con alguno de los circuitos de comercios lucrativos como el hierro y los textiles, a través del que se generaron interacciones y se adquirió una variedad de productos alfareros durante los viajes de ida y vuelta.



Figura 51 Con flechas grises, las principales rutas de textiles franceses en España durante el s. XVI, con flechas rojas, algunos de los circuitos realizados por los vascos para la importación de hierro durante el s. XVI, y en pequeños cuadros rojos véase algunas de las regiones donde se registran centros productores de cerámica en coincidencia con las principales rutas de hierro y textiles a través de las que se intercambiaban variados productos durante los viajes de ida y vuelta.

Durante el periodo de 1580 a 1630, nuestro segundo sitio analizado (Anse-à-la-Cave), emplazado al interior del Golfo de San Lorenzo, en Québec, nos conduce a un escenario con múltiples modificaciones en los habituales flujos y redes comerciales de los puertos del Norte de España. Estos cambios también afectaron las rutas de navegación para la pesca en Terranova causada por diferentes perturbaciones coyunturales, represalias y embargos comerciales (Alloza 2005). En primer lugar, observaremos algunos cambios en los ritmos y habituales flujos comerciales vascos en el puerto de Bilbao que hasta entonces gozaba de ser un centro comercial de importancia. Esta villa sufrirá una serie de catástrofes como episodios de inundaciones en 1553 y un incendio general en 1571 que obligó a derribar gran parte de su infraestructura de embarcaderos (Pérez 2008: 2). Dichos eventos exigieron la reconstrucción y necesaria expansión del puerto bilbaíno, perdiendo en el lapso, una gran parte de sus socios comerciales que trasladaron sus negocios a otros centros mercantiles de la provincia vasca como el puerto de San Sebastián. Estos eventos coinciden de igual forma, con la quiebra de las grandes metrópolis comerciales de Castilla (Burgos y Medina del Campo), dos centros económicos que aseguraban muchos de los viajes vasco-peninsulares a Terranova. Pese a todo, estos cambios solo modificaron los centros portuarios de redistribución, sin afectar demasiado la empresa pesquera vasca, puesto que por estas fechas, la economía del puerto de San Sebastián se verá beneficiada de un realce comercial que superó parcialmente al puerto de Bilbao entre 1574-1582 (Priotti 2004: 206). La villa vizcaína por su parte, siguió en pie con sus actividades comerciales fortaleciendo estratégicamente sus lazos con el comercio peninsular en los puertos de Galicia, Portugal y Andalucía, al igual que los puertos de Guipuzcoanos pero en menor medida. Estos lazos permitieron al puerto de Bilbao que aún entre 1580 y 1590, se siguieran financiando algunos viajes de pesca hacia Terranova (Priotti 2004: 155).

Según Barkham (1978: 133) fue la política exterior de Felipe II la que causó más estragos en el empleo normal de los barcos vascos cargados de hierro para Sevilla, con lana para Flandes o con provisiones para los viajes de Terranova. Esto se debió según la autora, a los constantes embargos de navíos vascos para la preparación de la Gran Armada en contra de Inglaterra (Barkham 2000), creando efectos nefastos en la economía pesquera de Terranova e impidiendo su normal desarrollo. Estos enfrentamientos traspasaron al Atlántico canadiense creando conflictos entre corsarios ingleses y holandeses. El resultado de esta serie de eventos coyunturales, hizo que hacia 1580 las importaciones de bacalao y

de aceite de ballena comercializado por pescadores vascos-peninsulares, pasarán mayoritariamente a manos de barcos extranjeros y vasco-continentales, al tiempo que los pescadores vascos emplazados en el estrecho de Belle-Île, fueron tomando nuevas rutas de explotación pesquera hacia el interior del Golfo de San Lorenzo y la costa occidental de Terranova (Barkham 1987: 171). En relación a la pérdida del dominio vasco-peninsular sobre las importaciones de bacalao y de aceite de ballena, así como el cambio de rutas de navegación vasca para la explotación de recursos, Selma Barkham (1995: 177) considera que la penetración de los vascos al interior del Golfo de San Lorenzo, fue ocasionada por los ataques de navegantes ingleses a pescadores vascos en 1583, quienes intentaban tomar el control de las zonas de la costa oriental de Terranova. Este hecho provocó que los pescadores vascos se desplazaran a lo largo de la costa meridional de Terranova hacia el suroeste, en dirección a Nueva Escocia y hacia zonas más alejadas de Cabo Ray. Comparativamente a estas hipótesis, Loewen y Delmas (2012), han demostrado que el principal factor de este desplazamiento se derivó desde fechas más tempranas, debido a la alza de importaciones de aceite de ballena a los puertos ingleses de Barnstaple, Dartmouth y Southampton entre 1566-1577. Tres puertos en donde la competencia mercantil sobre la venta de este producto, creó ciertas envidias y tensiones entre comerciantes de Londres que ofrecían el mismo producto. Cuando los ingleses se percataron de que al comprar el aceite vasco-español subvencionaban involuntariamente el control y permanencia de los españoles en el estrecho de Belle-Île, su respuesta estratégica fue el cierre total de los puertos ingleses a la venta de aceite español en 1579. Este suceso afectó y paralizó directamente a la flota ballenera vasca y a sus actividades en aguas canadienses, al tiempo que los marineros ingleses desplegaron flotas hacia el estrecho de Belle-Île, ganando el dominio sobre las zonas de explotación pesquera en la Península de Avalon, dando fin a la empresa ballenera vasca en el Estrecho de Belle-Île (Loewen 1999).

Las nuevas rutas exploradas por los vascos a partir de los años 80 del siglo XVI, produjeron el reemplazo de la habitual vía de acceso por el Estrecho de Belle-Île. Esta ruta cambió hacia el sur, entrando al Golfo de San Lorenzo por el actual Estrecho de Cabot. (ver figura 52).

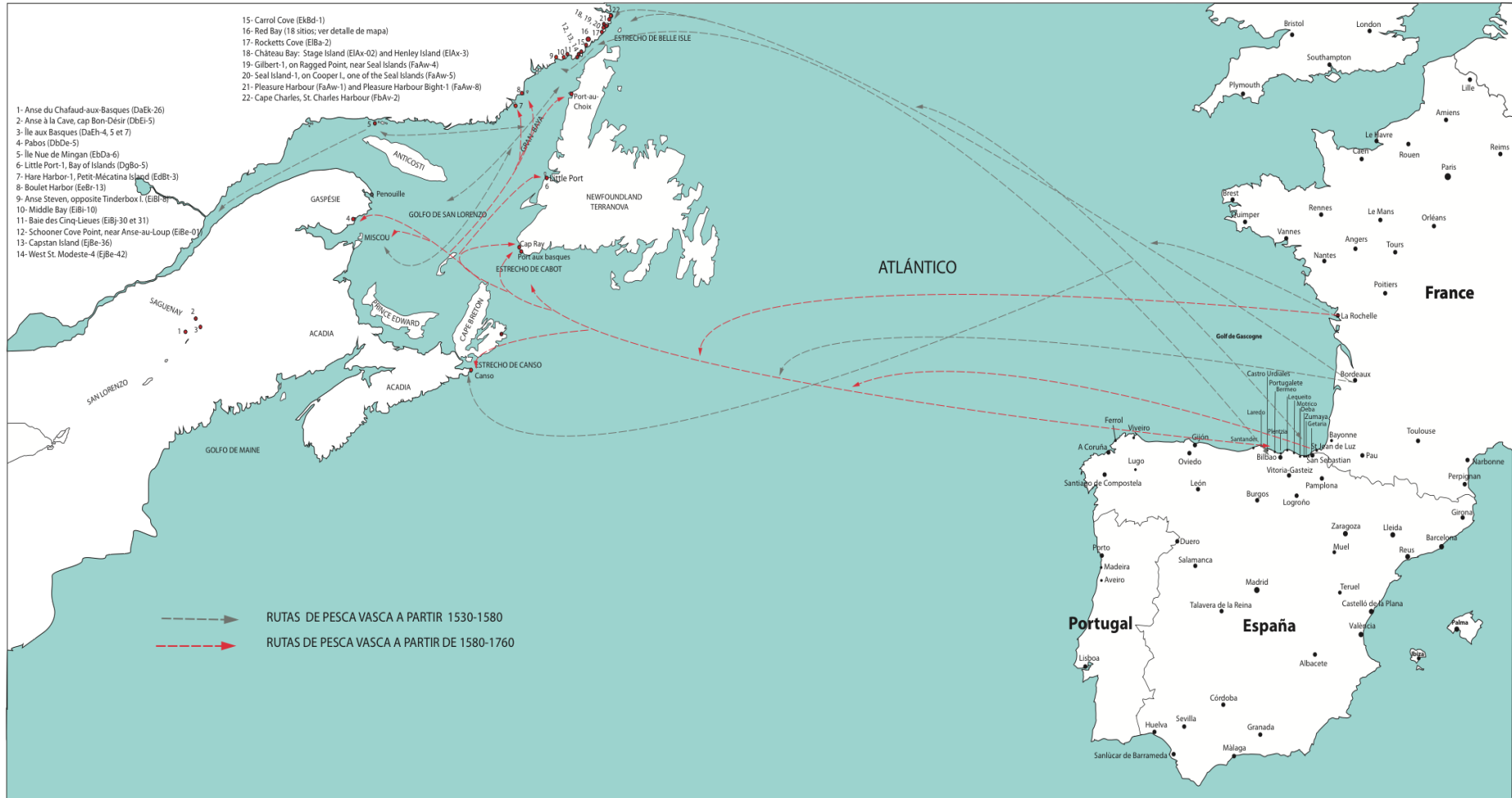


Figura 52 Mapa con las dos principales rutas de pesca vasca, en flechas grises, de Europa entrando por el Estrecho de Belle-Île y en flechas rojas hacia el sur, a través del estrecho de Cabot, según la información proporcionada por Barkham (1997).

Los sitios del Golfo y la costa norte de la desembocadura de Saguenay como Anse-à-la-Cave, son representativos de una etapa frágil de las actividades balleneras vasco-peninsulares y del florecimiento de nuevos negocios vasco-continetales en el Golfo de San Lorenzo a la sombra de las tensiones internacionales. Aunque la cerámica recuperada de la ocupación más temprana del sitio Anse-à-la-Cave datada hacia 1585-1630 es muy escasa, esta colección comparte rasgos similares con los materiales registrados en los sitios de Red Bay (representado por tipos RB1, RB3 y RB4), poniendo de manifiesto las aún vigentes relaciones comerciales vascas con centros productores de Sevilla y Zamora en el intercambio de productos cerámicos (ver figura 53).

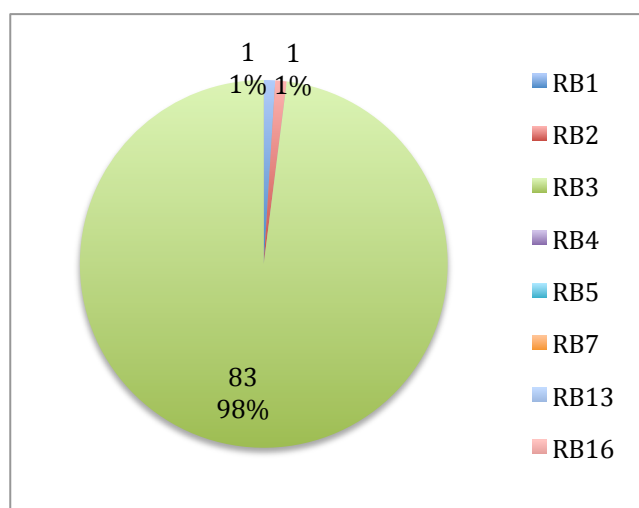


Figura 53 Gráfica de los tipos cerámicos registrados en el sitio de Anse-à-la-Cave durante la ocupación vasca datada hacia 1585-1630, en comparación con la tipología de Gusset (2007).

Pese a todas estas dificultades políticas que afectaron tanto a pescadores vasco-peninsulares como a vasco-continetales, los comerciantes vascos supieron adaptar su economía adaptando sus rutas de comercio para hacer frente al inminente contexto de intereses de las coronas por el monopolio y colonización de las nuevas tierras en América Septentrional.¹⁰ Por otra parte, es necesario considerar que la pesca de bacalao y su estatus como producto de bajo costo pero necesario para la alimentación, fue quizá la industria menos afectada y la que evolucionó combinando otros negocios, tal como lo demuestran los registros históricos y particularmente un informe datado hacia 1583 (Hakluyt 1589: 718), en dónde se hace notoria la diversificación del negocio bacaladero, en el que se

¹⁰ Nos referimos a los territorios que abarcan no sólo la isla de Terranova, igualmente el Golfo de San Lorenzo y sus islas, así como las provincias marítimas actuales.

añade el intercambio de pieles animales, encabezado por pescadores labortanos de San Juan de Luz y Ciboure con autóctonos del Golfo de San Lorenzo.¹¹ El establecimiento de estos nuevos negocios regulares y continuos, hicieron que hacia 1584 la corona francesa diera inicio al envío de trabajadores a favor del comercio de pieles y la industria peletera, favoreciendo la formación de compañías exclusivas encargadas de crear un monopolio que involucrara el establecimiento de colonos franceses en Canadá. Estos eventos originaron que los pescadores franceses y vasco-continentales, desarrollaran sus actividades pesqueras en el Golfo de San Lorenzo de manera separada a los vasco-peninsulares, sin perder totalmente sus relaciones y comunicación comercial en territorio canadiense.

Durante las primeras tres décadas del siglo XVII el registro arqueológico es menos informativo respecto a la presencia comercial vasca, además de ser pocos los sitios explorados en la costa norte del actual Québec. Actualmente, existe un gran número de sitios estacionales de pesca vasca que han sido localizados en la Bahía de los Cinq-Lieues, Havre-Boulet, La Tabatière, Anse-Steven, Vieux-Fort, Middle-Bay, entre otros que respaldan una actividad comercial al oeste de Terranova¹². Estas ocupaciones se desarrollaron durante un contexto en el que Francia extendía su dominio colonialista y pesquero en la futura Nueva Francia. A lo largo de este siglo, varios de los acontecimientos suscitados por la expansión colonialista bajo el régimen francés, cambiaron radicalmente los negocios comerciales vascos que durante las primeras décadas del siglo XVI habían conservado una cierta estabilidad en sus rutas y espacios ocupados para la explotación de recursos pesqueros en Canadá. Hacia 1603 cuando Henri IV otorgó a Pierre Du Gua de Monts las tierras situadas entre la latitud 40 a 46 grados (entre Nueva York y Gaspesia), Du Gua acompañado de Champlain, fundará los primeros establecimientos coloniales en la Acadia entre 1604 y 1605. Sin embargo, en 1603 Jacobo 1^{ro} de Inglaterra otorgará a la Compañía de Londres y Plymouth las tierras situadas entre los 34 a 45 grados norte (de Carolina del Norte a la Bahía de Fundy en la costa Atlántica de Canadá), lo que desencadenará un inmediato conflicto respecto a la atribución y posesión de los territorios

¹¹ Marcel Moussette (2005) afirma que tanto vascos-franceses como pescadores normandos, fueron probablemente los primeros en hacer tratos para comercializar el intercambio de pieles con numerosas poblaciones autóctonas como los Béothuks de Terra-Nova y el Estrecho de Belle-Île, los Micmacs de Gaspesia y Acadia, los Iroqueses del Estuario de San Lorenzo o los Montañeses (Innu) de Labrador.

¹² Sobre los sitios arqueológicos de filiación vasca a lo largo de la costa de Labrador y el San Lorenzo, ver Loewen y Delmas 2011 "Les occupations basques dans le Golfe du Saint-Laurent, 1530-1760. Périodisation, répartition géographique et culture matérielle".

traslapados y ocupados por los franceses en la Bahía de Fundy y una buena parte del interior del Golfo de San Lorenzo (ver figura 54). Con este episodio los intereses de los ingleses insulares en contra de los franceses continentales, crearán un nuevo contexto de conflicto en el Atlántico Norte, perturbando de nueva cuenta no sólo los intereses comerciales vascos en el Golfo de San Lorenzo, sino también a las naciones autóctonas, aumentando los conflictos internos que ya existían entre Iroqueses y Montañeses, Algonquinos, Népeasingues, Outaouais, Hurones y Andastes (Lahaise 2006: 23).

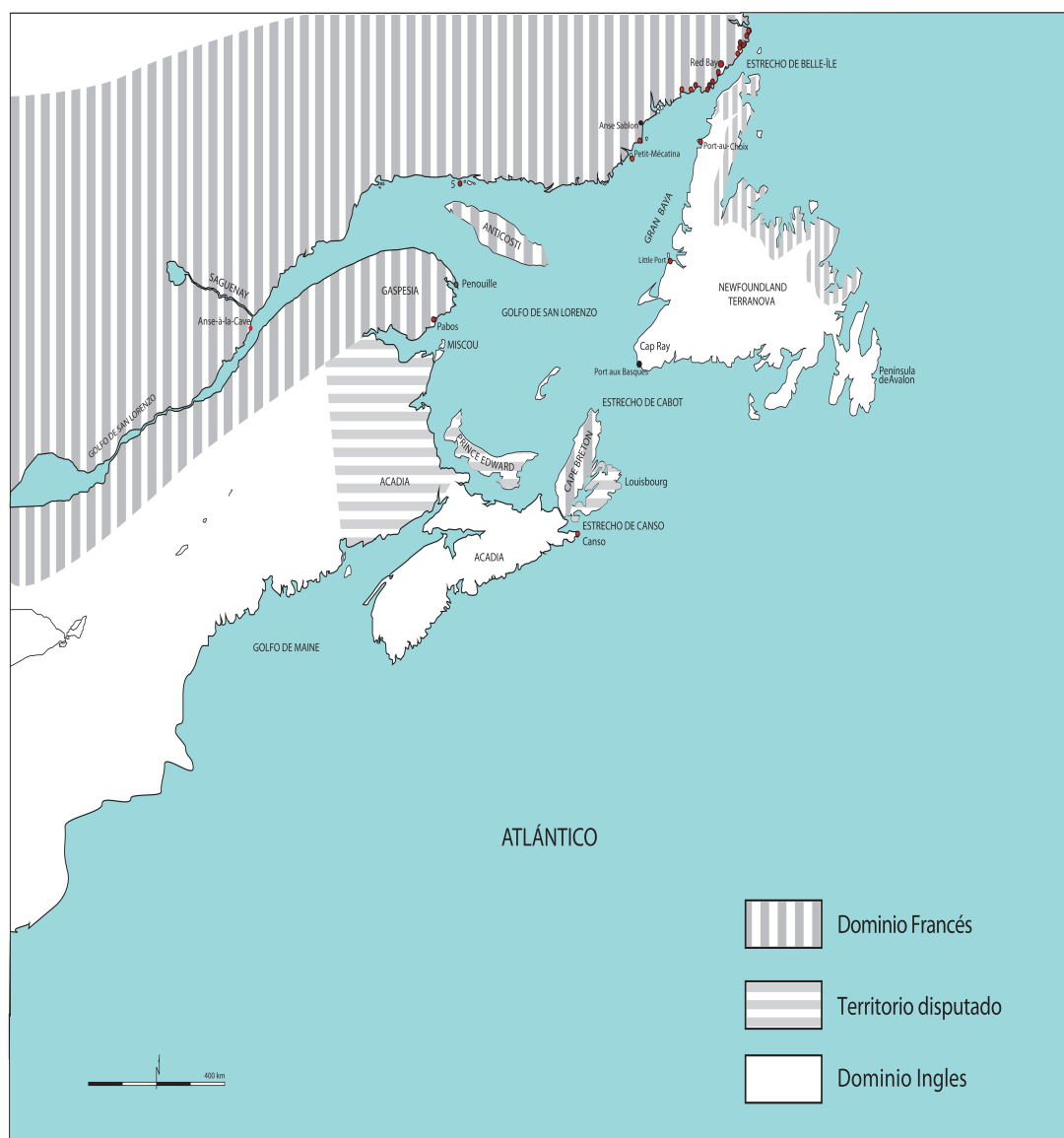


Figura 54 Con líneas verticales, los territorios bajo dominio Francés, en color blanco, los territorios bajo dominio Ingles y finalmente con líneas horizontales, los territorios en disputa por franceses e ingleses durante las primeras décadas del siglo XVII, según la información de Lahaise (2006).

A lo largo del siglo XVII, los conflictos europeos traspasarán nuevamente el Atlántico marcando un tiempo de interrelaciones bélicas. Los intereses de poder en las nuevas tierras darán paso a sucesivos ataques de ingleses y disputas francesas con sus respectivas treguas que no perdurarán por mucho tiempo, pero que no desaparecerán por completo las actividades comerciales de los vascos. Hacia 1630, la documentación histórica proporciona noticias sobre pescadores de Motrico y Deva pescando en la costa occidental de Terranova, y pasando por Petit Saint-Modeste en busca de ballenas, focas y bacalao (Barkham 1995: 178). Loewen y Delmas (2012), consideran que durante el difícil periodo de 1630 a 1713, una gran parte de los sitios emplazados al sur del Golfo de San Lorenzo entre Cap Breton y Gaspesia, fueron ocupados por pescadores franceses y vasco-continuales, mientras que los vasco-españoles como los Guipuzcoanos y Vizcaínos, se establecerán mayoritariamente en la “Gran Baya”, a lo largo de la costa oeste de Terranova.

El sitio de Petit-Mécatina en la costa noreste de Québec y su colección cerámica datada entre 1580-1713 (Fitzhugh *et al.* 2011), representa la presencia vasca a través de sus redes comerciales de productos cerámicos durante un periodo escabroso y del que conocemos poco, respecto al desarrollo de las pescas vascas en territorios de la Baja Costa Norte de Québec. La arqueología de Petit-Mécatina dibuja un panorama activo de las pescas bacaladeras y el aprovechamiento de una variedad de negocios a su alcance (bacalao, ballenas, maderas, focas, etc.), dando vida a las redes de comercio vasco-peninsular en este periodo, reflejadas a través de las evidencias cerámicas. Uno de los aspectos interesantes de los hallazgos en este sitio, ha sido constatar que muchos de los materiales cerámicos recuperados en Petit-Mécatina, comparten una continuidad con la tipología de los materiales tempranos de Red Bay, con una considerable cantidad de tipos equivalentes a la tipología de Gusset en cerámica común y Myles en mayólicas (2007) (ver figura 55 y 56). Estos materiales han dado paso a consideraciones sobre una persistencia de rutas de comercio seguidas por los vascos desde siglo XVI, pese a una movilidad en la sucesión de los grandes centros comerciales (Bilbao, San Sebastián, Santander), en la lucha para controlar los circuitos comerciales del comercio en Europa y el exterior.



Figura 55 Ánfora del siglo XVII, provenientes del sitio la Ribera (Iglesia San Antón), Bilbao, similar a materiales tipo RB1 de Petit-Mécatina, Colección del Museo de Bilbao (Arkeologi Museoa). Foto: S.B.A.

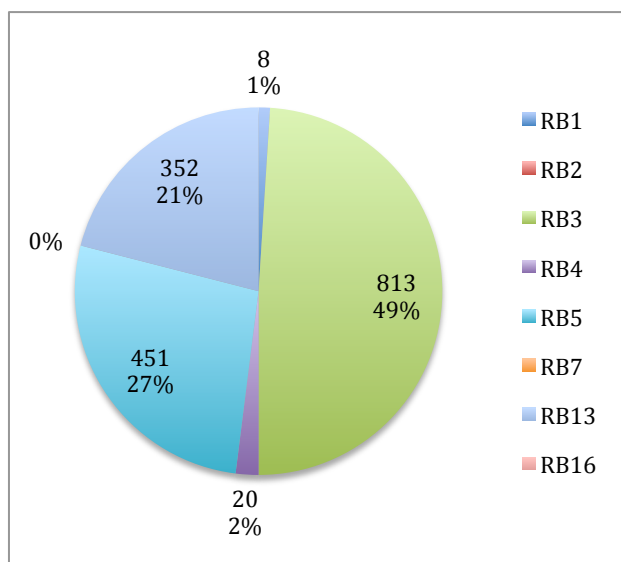


Figura 56 Gráfica con los tipos cerámicos registrados en el sitio de Petit-Mécatina, en la Costa Noreste del Golfo de San Lorenzo, en comparación con los tipos clasificados por Gusset (2007).

Las actuales investigaciones respecto a la actividad de alfares de la época medieval y moderna en el País Vasco realizadas por Escribano-Ruiz (2009, 2013) son sólo una muestra de algunos centros productores de cerámica popular vasca y la importancia del estudio de zonas receptoras como Vitoria-Gasteiz y Durango en Bilbao, que contaron con sectores de poder adquisitivo para emplazar sus productos en los viajes de ultramar. La conocida declinación del puerto de San Sebastián hacia los años 50 del siglo XVII y la eminente consolidación del puerto de Bilbao como principal centro comercial vasco y de Europa del Norte que reemplazó al puerto de Santander. Es un evento que puede verse reflejado también, a través del registro arqueológico de las producciones cerámicas en

sitios vascos como Durango (Vizcaya), en donde se registraron los mayores índices de consumo de producciones de cerámicas alavesas, producciones zamoranas y bilbaínas, además de mantener una afluencia de importaciones del Valle del Ebro, Sevilla, la Llanada y la Rioja Alavesa. Este conjunto de materiales y su procedencia, comparte grandes similitudes con las colecciones vasco-canadienses del siglo XVI y XVII como las presentadas en la figura 49 en la página 99.¹³ En suma, la colección de Petit-Mécatina nos acerca a una visión parcial pero importante de la realidad entre la concurrencia de puertos como Santander, San Sebastián y Bilbao en la exportación de lanas castellanas durante el siglo XVII. El predominio que Bilbao mantuvo en este siglo, ayudó a capitalizar gran parte del avituallamiento de barcos vasco-peninsulares en una época en la que el comercio de pesca se minimizó en América del Norte tras la Guerra de Sucesión y más tarde por el tratado de Utrecht en 1713, dejando fuera de los negocios pesqueros a los pescadores vizcainos y guipuzcoanos.

Finalmente la colección cerámica de nuestro último sitio emplazado al sur del Golfo de San Lorenzo, datado entre 1713 y 1760, reflejará la extenuación de las pescas guipuzcoanas en el Golfo y las pérdidas económicas vividas en el sector pesquero por los vascos labortanos. El componente cerámico perteneciente a la ocupación vasca en Pabos, presenta cambios radicales en las rutas de aprovisionamiento de pescadores labortanos, caracterizándose esencialmente por producciones cerámicas de la región de Bearne, Normandía, Rouen con algunos escasos porcentajes de mayólicas españolas que reflejan la disminuida participación de las redes comerciales de vasco-peninsulares en el avituallamiento durante el siglo XVIII (ver figura 57). La incidencia de la tipología de Gusset que caracterizó las pescas vascas en Red Bay, Anse-à-la-Cave y Petit-Mécatina, se verá prácticamente extinguida y las redes de comercio vasco-continenciales se verán favorecidas.

¹³ Los resultados preliminares que manejamos sobre las principales propuestas de producciones alfareras vascas ligadas a las producciones registradas en estaciones de pesca vasca en Canadá, forman parte de un trabajo más extenso de investigación de doctorado que lleva a cabo el Arqueólogo Sergio Escribano-Ruiz, bajo el nombre de “Genealogía del registro cerámico alavés de época preindustrial (siglos XIV al XVII)”.

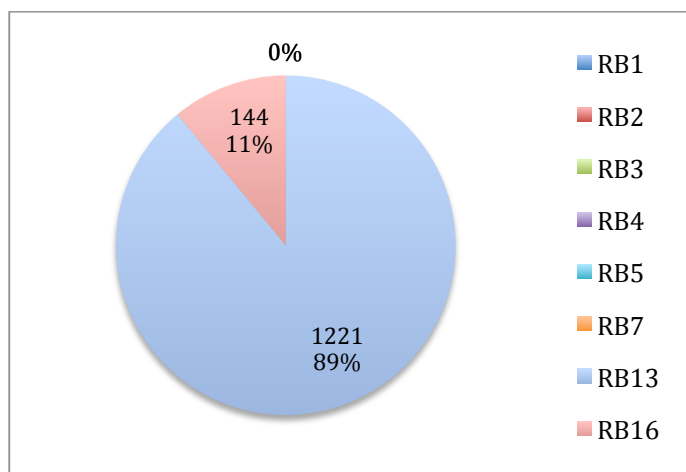


Figura 57 En esta gráfica se muestra como en el sitio de Pabos, el rastro de los tipos cerámicos característicos de ocupaciones vascas más tempranas, desaparece bruscamente, dando paso a nuevas producciones alfareras procedentes de redes de aprovisionamiento vasco-continetales y francesas.

Aunque los dos grupos vascos (en Francia, vasco-continetales y en España, vasco-peninsulares) fueron concientes de las problemáticas heredadas por el tormentoso siglo XVII, durante el siglo XVIII ambos grupos buscarán estrategias para afrontar el retroceso y las vivas competencias entre balleneros holandeses y pescadores ingleses que competían con sus productos en los mercados europeos (Turgeon 2000: 176). De estos episodios de guerras incesantes y la competitividad mercantil, los vascos-continetales, fueron quizá los más beneficiados al compartir zonas de pesca con las fortalecidas colonias y señoríos franceses.

El sitio de Pabos en su fase de ocupación francesa y como establecimiento de pesca que impuso el pago de derechos a pescadores vascos que llegaban temporalmente (Nadon 2004: 16), representa un importante testimonio de un sitio de actividad pesquera labortana de 1715 a 1744. Durante estas fechas este comercio dio lugar a nuevas interrelaciones con pescadores guipuzcoanos, participando masivamente, ya no como pescadores protagonistas sino como prestadores de servicios y de mano de obra, a través de navíos labortanos con buenos salarios (Turgeon 2006; Unsaín 2012: 85; Lonbide 2012: 802). El desarrollo de las pescas labortanas sin embargo, no subsistió por mucho tiempo con las nuevas coyunturas causadas por la Guerra de Sucesión Austriaca en 1744 y la Guerra de Siete Años entre 1756-1763.

Estos eventos afectaron una gran cantidad de navíos vascos hasta quebrantar el comercio de pescas en altamar en la América septentrional. Los Vascos por lo tanto, con el mismo afán de dar persistencia a sus negocios, retomarán otras actividades comerciales legales e ilegales en las rutas de las Indias (Lonbide 2012: 944) y se enfocarán en las pescas costeras en el Atlántico europeo.

4.3 Diversidad de roles y voluntad de adaptación comercial

A manera de resumen, el estudio comparativo de las colecciones cerámicas representativas de los cuatro sitios de temporalidades claves en el desarrollo de la economía pesquera vasca del Atlántico Norte de Canadá, nos lleva a formular dos tipos de reflexiones sobre la economía europea analizada: en primer lugar, que las provincias vascas a partir de su estratégica posición geográfica y como detentora de industrias de construcción naval, siderurgia, armamento de navíos, exportadora de lana, entre otros comercios mayores, estableció una enorme red comercial por vía marítima como terrestre, de cuya actividad fluyeron productos artesanales del paisanaje o *hinterland* inmediato. Estas redes comerciales evolucionaron al compás de las demandas del resto de las economías castellanas, convirtiéndose en un elemento indispensable para el desarrollo de otros negocios de importancia fundamental como lo fueron las pesquerías trasatlánticas de Terranova y su necesaria economía de avituallamiento para sus viajes.

Por otra parte, el control de las producciones regionales y la comercialización de materias primas incitó una variada especialización local de actividades artesanales y una interdependencia de diferentes sectores que acabaron por crear grupos con autonomía y poder. Estos grupos influyeron considerablemente en las políticas reales y en las decisiones para el beneficio de sus propios intereses y sobre el desarrollo económico y social de sus provincias (Priotti 2011).

A lo largo de este capítulo hemos observado que durante el siglo XVI, la influencia hegemónica de la corona castellana gestó una estructura organizativa del sistema económico y de una flota vasca capaz de mantener el tráfico comercial hacia América del Norte, al tiempo que sus actores establecieron un capitalismo relacional necesario, que inicialmente sirvió para completar las necesidades de consumo de las provincias, pero sobre todo para los intereses de sus empresas personales que les otorgaron cierta autonomía. El perfecto aprovechamiento de su medio geográfico y maestría del gran

cabotaje que ligó tanto a puertos de la costa cantábrica, con puertos de España, Francia y otros países de Europa del Norte, desembocaron en verdaderos comercios triangulares que consolidaron circuitos de transporte e intercambio a larga distancia. La cerámica analizada, por lo tanto, es un componente ideal que revela rutas y centros comerciales de importancia como lo fueron algunos puertos del litoral vasco, como Bilbao, donde hemos trazado trayectos de los que fluyeron producciones alfareras y se redistribuyeron hacia otros puntos de Europa y las periferias trasatlánticas.

El mismo registro histórico y la evidencia arqueológica representada por la cerámica, nos ha ayudado a esclarecer la estabilidad de algunos tipos en determinados sitios de pesca y su abrupta desaparición en el registro arqueológico. A través del análisis de las coyunturas políticas a finales del siglo XVI y durante el tumultuoso siglo XVII y XVIII. El resultado de sus estrategias y el aprovechamiento de sus relaciones con asociados comerciales afianzadas desde inicios del siglo XVI, hicieron perdurar sus variados negocios que pasaron de la pesca a la caza de ballenas, del tráfico de pieles a la caza de focas y a una larga mezcla de recursos que dieron pervivencia a sus negocios durante los primeros años del XVIII, hasta volcarse con voluntad de adaptación hacia otros espacios geográficos y a otro tipo de negocios. La visión a largo plazo que muestra nuestra colección de estudio, contextualizada en un espacio mutuo en ambos lados del Atlántico, nos acerca de manera directa a una mínima parte de la vasta dinámica de las interacciones comerciales vascas que esquematizaron la productividad de sus comunidades litorales y estuvieron presentes en el seno del emergente comercio colonial y capitalista de la época moderna.

Capítulo V. Integración de resultados y conceptos

Social relations do not disappear in the 'worldwide' framework. On the contrary, they are reproduced at that level. Via all kinds of interactions, the world market creates configurations and inscribes changing spaces on the surface of the earth [and the sea], spaces governed by conflicts and contradiction.
Henry Lefebvre, *The production of space* (1974: 404)

5.1 Aproximación al complejo comercial vasco y sistemas trasatlánticos

En el capítulo anterior hemos hecho referencia a cómo el desarrollo del mercado interno entre las provincias vascas fue una base importante para la consolidación e impulso del comercio de las pescas a larga distancia. Este comercio exterior creó una estructura flexible en la que existió una jerarquización en los procesos de intercambio con entidades interdependientes y otras hasta cierto punto autónomas, que constituyeron una unidad funcional en el Atlántico Europeo como en sus extensiones en Canadá. Tal estructura se ha observado en este trabajo a partir del análisis de los materiales cerámicos de los cuatro sitios presentados, que sumados a las hipótesis de proveniencia y estudios de historia económica, nos ofrecen una pequeña muestra que nos acerca a conocer el funcionamiento de los sistemas comerciales de los que participaron los pescadores vascos y el alcance de las producciones cerámicas en cada sitio esbozado.

Hemos aludido brevemente a las conexiones con lugares en los que se produjo un intercambio tanto de productos deficitarios, así como la importación de otros bienes que derivaron en un comercio redituable y generador de un capital lucrativo que envolvió el flujo de productos cerámicos. Estos últimos han sido explorados a partir de su valor biográfico-económico, es decir, un valor diferente a su valor como productos meramente utilitarios o de su valor de estima personal. Con ello nos hemos referido a la biografía cultural de las cosas desde la perspectiva de Kopytoff (2006: 89), que define la producción de mercancías como un proceso cultural cognoscitivo, en el que las mercancías no sólo se producen materialmente como cosas, sino que están marcadas culturalmente como un tipo particular de cosas. Por lo tanto, del vasto rango de cosas disponibles en una sociedad, sólo algunas de ellas pueden ser clasificadas como mercancías. Desde este punto de vista Kopytoff considera que:

...the same thing may be treated as a commodity at one time and not at another. And finally, the same thing may at the same time, be seen as a commodity by one person and as something else by another. Such shifts and differences in whether and when a thing is a commodity reveal a moral economy that stands behind the objective economy of visible transactions.

Las colecciones estudiadas y observadas a través de la dinámica comercial con enfoque en las pescas vascas, se muestran aquí como una entidad producida culturalmente para ser comercializada. Esta perspectiva acepta que los artefactos estudiados tienen tanto vida económica y social (Orser 1992: 95) y que pueden ser estudiados desde diferentes perspectivas. Al enfocarnos en su valor como mercancías, Riordan y Hampton (1985: 5) son puntales al considerar que “[...] any given artifact may be studied from the viewpoint of the culture producing the artifact and from the viewpoint of the individuals using the artifact”. El estudio de nuestra colección cerámica adquiere entonces un valor multifacético en el que podemos distinguir primeramente: un valor de uso según sus cualidades utilitarias y un valor de intercambio medido a través del valor del objeto según el trabajo invertido en su producción (Marx 1967: 35-41), así como por el recorrido realizado en zonas alejadas de su área comercial y la importancia dada por determinado grupo para su comercio.

A través de un breve análisis de la utilidad de éstos productos en los viajes de pesca vasca, hemos retrazado una parte de su estructura de organización social y de los acuerdos colectivos sobre los que se apoyó comercialmente para su adquisición. Dentro de esta dinámica comercial, hemos reconocido un sistema económico que supone la existencia de puertos de importancia (núcleos urbanos) a través de los que se llevaron a cabo interacciones sociales gestadas en mercados internos en la propia unidad sociopolítica (semi-periferias) con comerciantes de Europa del Norte, así como en zonas más alejadas (periferias). Este sistema pasó activamente de una unidad social a otra y sus puertos principales produjeron determinados bienes para el consumo interno, así como la exportación de productos a las semi-periferias y países vecinos. Al mismo tiempo, las periferias también participaron asimétricamente aportando materias primas que se expedían a los núcleos portuarios y semi-periferias.

Es dentro de esta dinámica en la que enfocados en el comercio de la cerámica integrada en los circuitos de los viajes de pesca vasca, hemos distinguido algunos mecanismos de comercialización de productos cerámicos a través de intermediarios que actuaron con una intención de lucro ante los productores alfareros. Como ya hemos visto en el capítulo anterior, estos intermediarios organizaron y acapararon ciertos tipos de producciones cerámicas de acuerdo a las necesidades del sector pesquero (Zamora 1992; Villanueva 2003-2006). Por otra parte, los avances en estudios de identificación y comparación de producciones cerámicas en puertos comerciales de importancia como Bilbao (Escribano-Ruiz 2013), corroboran una dinámica comercial Braudeliana¹⁴ y manifiestan un intercambio en cadena, caracterizado por un registro cerámico que procede de una amplia gama de lugares. Esto implicó el necesario envío de bienes cerámicos a este centro comercial a partir del que fueron redistribuidos y utilizados para el consumo de los viajes comerciales a larga distancia. Las referencias históricas dejan entrever también, cómo algunos puertos dominantes de las provincias vascas y España (por ejemplo, Bilbao, San Sebastián, Santander, Sevilla), se desarrollaron con el tiempo y variaron en liderazgo comercial según una serie de eventos ocurridos a lo largo del tiempo. La participación de estos y otros puertos como centros económicos, se ha observado desde sus contextos geopolíticos, militares y económicos que determinaron su capacidad para permanecer activos en los circuitos de tráfico de larga distancia (Polónia 2010). El comercio de pescas trasatlánticas produjo un tipo de sistema económico que desencadenó a finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII y XVIII en un sistema colonial. Al mismo tiempo, se dio paso a la competencia internacional que se transformó hacia el siglo XVIII en verdaderas industrias europeas que reprodujeron una suerte de sistemas mundiales (Wallerstein 1974).

Pero independientemente de estos sucesos, el éxito y la adaptación de las provincias vascas en un lapso más o menos continuo entre el siglo XVI al XVIII en la Costa Atlántica canadiense, no dependió solamente de un estatus de puertos centrales y de entrada de variados productos extranjeros. La clave de su desarrollo económico se vincula también con los productos explotados en la región (mercado propio de sus provincias) y por la tela social de conexiones internas (*hinterland*) y cosmopolitas.

¹⁴ Diversas zonas de economías-mundo son jerarquizadas y convergen hacia un centro. A lo largo de los siglos las cadenas de mercados locales y regionales se organizan y se integran progresivamente al provecho de una ciudad o puerto dominante (Braudel 1979)

Estos vínculos delinearon un esquema de complementariedad que les permitió sobrevivir y adaptarse mejor a tiempos de menor bonanza económica (ver figura 58).

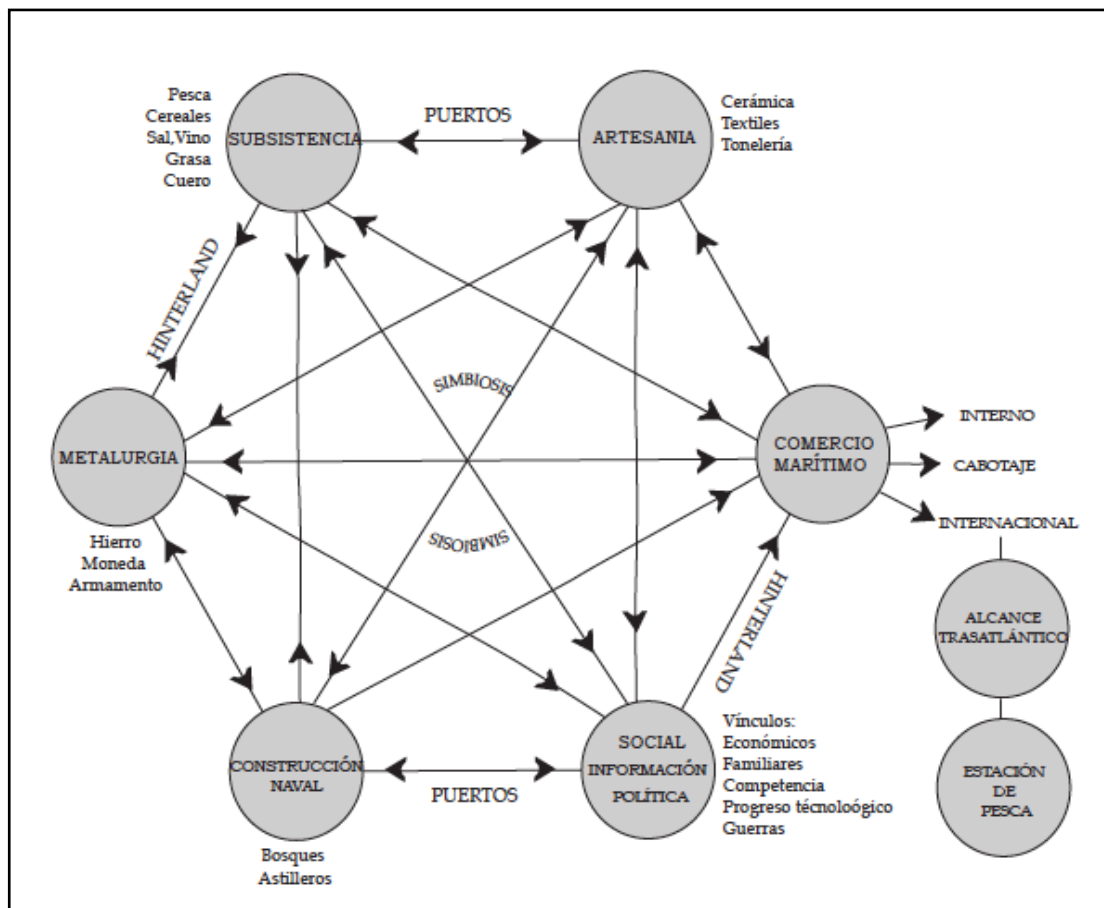


Figura 58. Esquema de interrelaciones que conducen a la simbiosis entre los subsistemas vascos que impulsaron el desarrollo y persistencia del comercio de pesca trasatlántica en el litoral canadiense. Las actividades económicas de las villas marítimas vascas están en relación directa con los recursos naturales de sus territorios entremezclándose en proporciones variables según el espacio de cada una de ellos y la apertura de nuevas escalas comerciales.

Retomando el ejemplo del comercio de mercancías de vajillas cerámicas para los viajes de pesca, aunque las evidencias sólidas sobre los lugares de los que procede la totalidad de los tipos cerámicos de estudio aún es incompleto en cuanto a la confirmación de proveniencias. Los resultados de las excavaciones arqueológicas de algunos yacimientos vascos y los actuales aportes de investigadores en arqueometría y caracterización de cerámicas vascas, establecen posibles zonas productoras con un índice fiable de posibilidades (Escribano-Ruiz 2012, 2013, 2014b; Gómez *et al.* 2013; Buxeda *et al.* 2003). La interpretación de la evidencia histórica y etnográfica de ciertas producciones

especializadas de los tipos cerámicos vascos y vasco-canadienses, también han proporcionado una perspectiva adecuada de la escala y organización de ciertas producciones, siendo elementos esenciales en nuestra investigación para el conocimiento de redes de distribución y pautas de consumo de estos productos (Escribano-Ruiz 2013). Pese a que el registro postdeposicional de nuestras colecciones cerámicas no representa con fidelidad las cantidades de materiales cerámicos comercializados en el pasado, es importante considerar que el análisis de éstos, nos lleva un paso más lejos para conocer a los individuos y grupos de personas en los dominios de la economía, geografía y el transporte marítimo (Riordan y Hampton 1985: 7). Sobre éste último aspecto, hemos también subrayado, cómo al retrazar el transporte marítimo-comercial de los productos de mayor beneficio comercial en los centros litorales vascos, es posible encausar los principales circuitos de distribución de nuestros materiales a escala interna y con alcance en América del Norte. De esta manera, los materiales cerámicos utilizados para las travesías de pescas, nos aproximan a las bases de una articulación económica mayor y capitalista a inicios de la época moderna.

5.2 Negocios de pesca e interacciones significativas

Hemos insistido tanto en el capítulo I y a través de nuestro capítulo IV, como las interacciones de nuestros actores implicaron relaciones de poder y de interdependencia entre centros dominantes y periferias a través de diferentes “esferas de interacción” teñidas por rivalidades políticas (imposición de guerras, competición comercial, entre otras). Sin embargo, uno de los aspectos que consideramos de igual forma revelador para explicar la variación y persistencia de los circuitos de aprovisionamiento, e incluso de la variedad de cultura material registrada en nuestros sitios, radica en la coexistencia de “interacciones significativas” (Renfrew y Bahn 1993: 350). Este concepto hace referencia a las interacciones funcionales derivadas del flujo de mercancías y de los comercios creados a pesar de las adscripciones políticas que separan a nuestros actores (vasco-peninsulares, vasco-continentales, franceses o españoles).

Las interacciones significativas suponen una cierta autonomía e integración que trasciende los niveles que dividen a nuestros grupos, rompiendo con reflexiones que tienden a reducir los niveles de interacción entre zonas fronterizas sólo como áreas de dominio y subordinación. Amélia Polónia (2007) considera que este tipo de relaciones que

denominamos aquí como “interacciones efectivas”, es propia de las economías mundiales del siglo XVI al XVIII. Definiéndolas como una compleja dinámica de auto-organización basada en una cooperación generalizada que va más allá de fronteras de países y continentes. En palabras de la autora esta auto-organización de redes basadas en la cooperación se caracteriza :

...by a diffusion of authority, which runs parallel to the exercise of political power by the bureaucratic hierarchies of the so-called “Modern State” of the “Early Modern” period. These cooperation-based networks served as a source for the creativity and innovation necessary to respond in a flexible manner to the disruptions in commodity, information, and capital flows (Polónia 2007: 2)¹⁵.

En el caso específico de las provincias vascas que compartieron un espacio y contexto determinado, no excluimos las reciprocidades que completan una tela relacional más matizada y que aporta perspectivas diferentes sobre los paralelismos que surgieron como resultado del necesario sostenimiento de sus modos de vida y para el equilibrio de un sistema económico volcado al comercio exterior (Alberdi y Aragón 2007).

Con respecto a las travesías para los viajes de pesca, ya hemos observado a través del comercio de cerámicas, cómo la transmisión de avances técnicos o innovaciones se extendió tan rápidamente, que éstos productos también se adaptaron a las demandas del comercio a larga distancia, fueron imitados e incluso se homogeneizaron en algunos centros alfareros para participar de un comercio común y redituable. Las relaciones efectivas que se crearon por las actividades de pesca, estimularon en gran medida la cohesión de sectores como la industria-artesanal alfarera vasca, a la que se adjudica un potencial laboral proto-industrial de impacto positivo, pese a que la acumulación del capital quedó casi siempre en manos de empresarios acaudalados (Mendels 1972). El dinamismo de estas relaciones económicas y el de diferentes sectores manufactureros y de explotación de recursos, funcionó como una unidad geográfica que ligó a las comarcas del interior con los centros urbanos del litoral vasco creando relaciones efectivas e interdependientes (González y Gutiérrez 1990). Las organizaciones mantenidas impulsaron también el desarrollo de actividades específicas en las localidades vascas, estableciendo

¹⁵ “...por una dispersión de la autoridad, que corre paralela al ejercicio de poder político por parte de las jerarquías burocráticas del llamado Estado Moderno, sirviendo como fuente de creatividad e innovación necesaria para responder de manera flexible a las interrupciones en los productos básicos, de información y flujos de capital”

relaciones de dependencia e intereses mutuos. Los actores involucrados en estas actividades influyeron en gran medida en los aspectos comerciales y en la vida política de los dominios de ultramar, logrando muchas veces que sus intereses pasaran con ventaja ante las demandas reales. Otro tipo de ejemplo unificador que va más allá de las interacciones internas en el País Vasco, se puede ver ilustrado en el registro histórico a través de la existencia de un *pidgin* usado entre pescadores vascos y nativos de la costa noreste y occidental del actual Canadá. Este *pidgin* manejado para comunicarse y realizar intercambios comerciales ante las diferencias lingüísticas de los grupos autóctonos en contacto (Bakker 1991), es muestra de los paralelismos que se añaden a un sinnúmero de “interacciones significativas”, creadas por los pescadores vascos tanto a nivel regional como al otro lado del Atlántico en Canadá. Este escenario de intercambios “recíprocos” que establecieron intereses comerciales mutuos, completa la esfera de interacciones comerciales que componen una estructura socio-histórica vasca reconocible y distinta a la de pescadores ingleses u holandeses. Desde este punto de vista, inclusive los puertos ocupados en el Atlántico Norte, se consideran aquí como parte de una extensión o periferia de las economías vascas, ligadas esencialmente por relaciones efectivas de gran alcance y que impulsaron el crecimiento económico de su región (Orser 1992). De este modo, también los materiales cerámicos que formaron parte de este modelo de interacción económica entre las provincias marítimas vascas, pueden ser potencialmente reconocidos en otras latitudes y conducirnos a determinadas interacciones económicas y sociales que se desprenden de ellas.

5.3 Cultura material e identidad

Focalizar las relaciones de comercio desde una perspectiva “mutualista” nos reitera que los sitios arqueológicos con los que hemos trabajado, no pueden entenderse correctamente si se aíslan. Al respecto Riordan y Hampton (1985) son exactos al opinar que las reflexiones arqueológicas entre el paisaje físico y cultural de sitios que comparten un determinado sistema económico de colaboración, se encuentran condensadas en los artefactos depositados en él. En el caso particular de nuestros materiales cerámicos producidos a miles de kilómetros del sitio de investigación, al pretender un acercamiento a su geografía económica de aprovisionamiento y transporte, nos enfrentamos también a un mar de interacciones entre las personas y las cosas. Al llevar a cabo este ejercicio de búsqueda identitaria en sitios de interés histórico como las estaciones de pesca vasco-

canadiense, observaremos que la identidad de los productores de los materiales de estudio se entrelazan con la de sus consumidores. Sin embargo, estas interacciones no implican necesariamente un contacto directo entre ambos actores. Ya hemos remarcado cómo en repetidas ocasiones la presencia de un intermediario (armador), aparece como una entidad que se instala en esta dinámica, aumentando la gama de interacciones. Para entender esta dinámica de identidades, utilizaremos el ejemplo de Orser (1992), que facilita apreciar como nuestros artefactos empezaron su vida como mercancías producidas por artesanos (dotadas de un valor de uso). Estos artefactos pasaron posteriormente a manos de comerciantes y armadores que las vendieron e incorporaron a las rutas trasatlánticas de los pescadores vascos, adquiriendo así un valor comercial, posteriormente, una vez que estas mercancías se introdujeron en los navíos, la tripulación que consumió estos materiales les otorgó un valor diferente al comercial (valor de uso o estima). Por lo tanto, la asociación de las cerámicas con pescadores es tan compleja, que ésta puede pasar de valores de intercambio como simples mercancías, a valores de uso o estima, y viceversa. Al analogar este ejemplo a nuestros cuatro sitios, y concientes de las interacciones que conducen nuestros materiales, es inevitable interrogarse sobre la validez de adjudicar una misma identidad a los pescadores involucrados en los sitios de estudio, basándonos en el origen de las cerámicas consumidas. La respuesta después de las reflexiones derivadas de nuestros apartados, parecería fácil de resolver, con una negativa o extrema cautela hacia las afirmaciones que tienden a no distinguir entre este complejo juego de identidades. Sin embargo, en el caso específico de nuestros materiales, la respuesta se inclina hacia una reflexión más abierta para explicar cómo nuestros materiales con una identidad de producción propia, pueden acercarnos a la identidad de sus consumidores, al explorar sus redes económicas de aprovisionamiento.

En este sentido, defendemos en este trabajo, que el estudio de las redes de aprovisionamiento y la comercialización de nuestros productos, proporcionan pistas que respaldan con mayor coherencia la forma en que los artefactos cerámicos fluyeron desde sus fabricantes hasta sus consumidores. Este hecho posibilita conocer con mayor exactitud los circuitos comerciales y con ello aproximándonos a las posibles identidades de sus usuarios en puertos de influencia, de redistribución o principales fondeaderos de viajes de largo alcance. A lo largo del desarrollo de este trabajo hemos sido conscientes de nuestras limitaciones arqueológicas sobre las cantidades reales de los materiales cerámicos producidos en el pasado y de la muestra que ha sobrevivido al tiempo como parte de una

pequeña porción de lo que en realidad fue. Pese a ello, los aportes de investigaciones sobre la historia económica del país vasco, nos ha facilitado conocer los patrones comerciales de una red de comercio propia de las provincias vascas, reconociendo algunos de los principales puertos con acceso al mercado nacional y extranjero desde el siglo XVI al XVIII. Así como la participación activa de pescadores vasco-españoles y vasco-franceses involucrados en las travesías.

Los análisis comparativos de los sitios arqueológicos y las incidencias en los tipos cerámicos reconocidos a lo largo del tiempo según la temporalidad de cada sitio, establece un “perfil” de mercado interno de algunos tipos cerámicos que fluyeron de un *hinterland* vasco-español y español (RB1, RB3, RB4, RB5, mayólicas), concentradas esencialmente en provincias de puertos cosmopolitas vasco-peninsulares y que han mostrado similitudes en el tiempo, al menos en tres de los sitios analizados (Red Bay, Anse-à-la-Cave, Petit-Mécatina). Si bien, no existe un extenso estudio sobre el consumo y la identificación de materiales vascos en otros puertos como San Sebastián o puertos aledaños con fines comparativos, hasta ahora el puerto de Bilbao representa un centro de dinamismo económico que dio salida a muchos de los materiales que hoy reconocemos en sitios de pesca vasco-canadiense entre el siglo XVI al XVII, desapareciendo casi en su totalidad para el siglo XVIII. En cuanto al cuarto sitio estudiado (Pabos), confirma la desaparición de testimonios peninsulares en el siglo XVIII, favoreciendo una nueva y articulada red de aprovisionamiento cerámico procedente de un *hinterland* vasco-francés y francés representado por tipos como RB13 y RB16, al interior de un espectro arqueológico caracterizado generalmente por actores franceses.

5.4 Villas portuarias, pluriactividad y redes de aprovisionamiento marítimo

Las ciudades portuarias llevan la impronta de los aprovisionamientos marítimos realizados en sus embarcaderos y sus productos responden a necesidades específicas ligadas a cada uno de los subsistemas que lo conformaron¹⁶. Desde este punto de vista, el análisis de cualquiera de sus elementos por muy pequeños que estos parezcan, debe tener presente el sistema portuario de arranque y sus diversos factores complementarios

¹⁶ Un subsistema es un subconjunto del conjunto de elementos del sistema de referencia que, a su vez cumple las condiciones para formar un sistema; en el caso de puertos centrales como los que identificamos en este análisis, los subsistemas podrían identificarse en el ámbito regional, nacional, continental.

(geográficos, institucionales, económicos y socioculturales, etc.) (Guimerá Ravina 2002: 291). Los grupos de pesca vasca trasatlántica entre el siglo XVI y XVIII estuvieron unidos a las ciudades portuarias ibéricas y son ejemplo de un modelo económico funcional que afianzó redes de aprovisionamiento ligadas a una serie de agentes entre los dominios de la circulación terrestre y marítima. En el caso específico de las redes de aprovisionamiento de pescas vascas con destino a las costas del Atlántico canadiense, su unidad y red de relaciones puede ser entendida a través de un modelo sistémico como el propuesto por Guimerá Ravina (2002). Este modelo no sólo enfatiza un proceso o sistema portuario concreto, sino que alude a ciudades portuarias y comunidades marítimas¹⁷ Como un entramado común con una visión integradote unida a su *hinterland* (espacio terrestre tributario del puerto o ciudad portuaria en cuestión, que incluso puede comprender fragmentos de distintas comarcas o regiones) y sus múltiples conexiones con otros puertos en otras latitudes geográficas (Wigen 1958:195).

Puertos de importancia como Bilbao y su ciudad portuaria, son un ejemplo acertado del sistema portuario ibérico con un *hinterland* que proporcionó recursos derivados de la metalurgia, industria naval, pesca, manufactura textil, alfarería, etc., creando articulaciones económicas durante casi tres siglos con puertos tanto de Europa del Norte como con Puertos del Atlántico Norte en las provincias marítimas de Canadá. Su influencia se extendió e integró diferentes factores de su sistema portuario, variando con el tiempo, pero incluyendo la articulación de elementos claves: transporte y redes de envío de mercancías, infraestructura, autonomía, una amalgama social entre el comercio terrestre y marítimo, sistemas de pesca, financiamiento, clientes de élite, cohesión y dinamismo portuario. Todos estos factores dieron vida al comercio exterior vasco y al desarrollo de sus diferentes redes de comercio entre el siglo XVI al XVIII. Estos factores reiteran la importancia y papel desempeñado en el comercio internacional y las diferentes esferas que permitieron formas alternativas para mantener su economía a través del tiempo.

¹⁷ Desde una perspectiva que alude a las sociedades de la época moderna, la comunidad marítima puede ser definida aquí como un sociedad elástica, porosa, diversa, móvil y ligada al mar, dependiente de inversores y clientes lejanos, y que tiene el puerto como eje de su actividad, presentando fronteras entre el mar y la tierra (Ravina 2002: 290).

5.5 Conclusión

El componente cerámico analizado a través de tiempo y espacio, no sólo nos ha proporcionado una perspectiva sobre el conocimiento de la funcionalidad o utilización de nuestros artefactos. Una de nuestras principales preocupaciones a lo largo de este trabajo ha sido entender a través de ellos, las mutuas conexiones entre zonas de origen-destino y la estructura de redes comerciales que constituyeron las complejas relaciones económicas y culturales compartidas por sus actores principales -Vizcainos, Guipuzcoanos, Labortanos, Alaveses, pero también ciudadanos españoles y franceses o más bien, ciudadanos de un atlántico compartido-.

Durante el desarrollo de esta investigación, hemos aprendido como nuestros materiales interactuaron en diferentes niveles desde su producción hasta su consumo, expresando identidades de acuerdo a la relación con los actores involucrados (Costin 2002). Este hecho nos ha llevado a considerar toda una serie de factores específicos que caracterizaron el comercio y las redes portuarias vascas del siglo XVI, así como su desarrollo y papel desempeñado gracias a los beneficios y negocios creados con zonas de influencia en el contexto de una creciente economía colonial. El estudio de la dinámica interna y la posición específica de cada puerto, nos ha permitido observar la importancia del rol estratégico de los puertos vascos como centros conectados con sus regiones de interior, y el suministro de variados productos como lo fueron las colecciones cerámica recuperadas en nuestros sitios de estudio en las costas canadienses. Tres cuestiones de interés han sido resaltadas a lo largo de nuestro trabajo:

1. Que la importancia y originalidad de reconsiderar el estudio de la tipología cerámica del sitio de Red Bay, radica en la relativa permanencia de producciones cerámicas y su comercio global a lo largo del siglo XVI y XVII hasta su desaparición a inicios del siglo XVIII, tal como lo refleja el sitio de Pabos. La cerámica común, así como los tipos de mayólicas presentes en tres de los sitios estudiados (Red Bay, Anse-à-la-Cave y Petit-Mécatina), son el reflejo de una cierta estabilidad en la economía vasca y en la organización de sus redes de intercambio que fueron claves para el crecimiento económico de su región y sistema portuario peninsular.

2. El conjunto de materiales cerámicos recontextualizados y observados a través de su biografía económica, permite retrazar los principales comercios de intercambio utilizados, sus vías y redes de aprovisionamiento a través de las que fluyeron las producciones cerámicas de estudio pese al papel secundario que les era otorgado dentro del comercio marítimo vasco. Estos materiales cerámicos como mercancías indispensables para los viajes de pesca, pueden contextualizarse dentro de una compleja organización económica a nivel regional, interactuando de la costa a su *hinterland*, posteriormente a partir de sus puertos-centrales como redistribuidores de mercancías hacia puertos del Golfo de Vizcaya y el mar Cantábrico y finalmente, a nivel internacional extendiéndose más allá de sus fronteras establecidas (Aragón y Angulo 2013: 150).
3. El conocimiento de la complejidad de las relaciones económicas, sus condiciones políticas y sus relaciones sociales en las que fueron gestados estos materiales, sirve también de guía para una mejor comprensión de los principales puertos de concentración, redistribución y salida de las producciones cerámicas que encontramos en nuestros sitios de estudio. El análisis de la cerámica de sitios de ocupación vasca por lo tanto, contribuye al conocimiento de la articulación de las ciudades marítimas vascas y la organización de su sistema portuario como elemento crucial para el sostenimiento del comercio marítimo y como ejes indispensables en la configuración de las posteriores economías coloniales.

Tal como considera Costin (2002), el estudio económico de la cerámica representa un microcosmos con vínculos entre economía y el proceso sociopolítico. La información proporcionada respecto al conjunto cerámico presentado, es indicador de la capacidad de especialización y los intereses de los productores y comerciantes para obtener un mayor alcance de distribución de sus productos no sólo en forma local, de élite o para instituciones políticas, sino para el consumo general de sus productos. Mas allá de encasillar el rol de la cerámica y de sus valores simbólicos e iconográficos como indicadores de estatus social, la singularidad de nuestros materiales cerámicos se encuentra íntimamente ligada a un cambio económico y comercial que hemos observado en su distribución y en la facilidad de acceso para su consumo a nivel global.

Durante el período temporal analizado, los materiales de estudio han sido también analizados a partir de sus ciudades marítimas, cuyo centro vital se situó en puertos vascos

de influencia dedicados al comercio que se derivó de una amplia gama de actividades con respecto a su entorno geográfico. Las pescas efectuadas en el Atlántico Norte de Canadá, como parte imprescindible de la economía vasca, supo aprovechar los caminos más sinuosos para lograr el aprovisionamiento de bienes necesarios para sus viajes, influyendo económicamente a nivel social y político para lograr una expansión económica que se mantuvo a lo largo del tiempo y que supo adaptarse a las crisis, guerras y tratados comerciales, hasta el decaimiento de sus imperios políticos y el cambio de sus actividades económicas.

Tomar en cuenta el contexto local y específico en tiempo y espacio, fue necesario para interpretar los conjuntos cerámicos de los cuatro sitios de estudio. Estos materiales demostraron que un gran porcentaje de ellos, es específicamente de producción vasco-española, adquirida a través de conexiones de comercio con su *hinterland* inmediato (Álava, Burgos, La Rioja, Navarra, Aragón, el País Vasco continental (francés), etc.). Por otra parte, el control de producciones cerámicas concebidas para diferentes actividades económicas vinculadas con el transporte marítimo, entrelazó puertos del Golfo de Vizcaya, el Cantábrico y otros puertos de Europa del Norte, así como fondeaderos para la pesca y otras actividades económicas efectuadas en Canadá. Sus redes de comercio tierra adentro, también desempeñaron un papel crucial conectando pequeñas villas con puertos cosmopolitas como Bilbao y San Sebastián, Castilla, Santander e incluso puertos de menor envergadura como Bermeo, Motrico, Deva etc. Por otra parte, el significado social, económico y de consumo relacionado a estos objetos, no sólo es indicador de cronologías, estatus económico o identidades específicas. Las cerámicas de sitios históricos como los analizados en este estudio, llevan consigo la dinámica de los puertos marítimos europeos y el desarrollo de sus redes de comercio unidas al desarrollo tecnológico, industrial y en consecuencia, a los grandes cambios sociales y el establecimiento de fronteras y naciones tal como las conocemos hoy en día.

La reevaluación de las colecciones vascas nos enseña que existen fenómenos históricos concretos dentro del contexto económico mundial y que estos fenómenos concretos, pueden ser reconocidos en sus evidencias materiales a través del estudio de su sistema económico y dinámicas internas que muestran perfiles específicos ligados a cada puerto de origen. El presente trabajo por lo tanto, no es más que una muestra de que cada elemento de nuestro conjunto arqueológico se vincula con un sistema portuario y con una dinámica de organización interna entre sus comunidades mercantiles. Los resultados que se

desprenden de ella, generan nuevos argumentos para el estudio y debate de la complejidad del comercio trasatlántico de la Edad Moderna. Destacamos en este punto, el peso que tuvo la participación de las comunidades de pescadores vascos en el desarrollo y creación de extensiones comerciales en otras latitudes. Como colofón de estos datos obtenidos, podemos afirmar que la cerámica vasca de la temprana Edad Moderna, articula aspectos relevantes en su estudio y que éstos son pertinentes para la reevaluación y conocimiento de los procesos de cambio ocurridos en los albores de la economía del siglo XIX y posterior a ella.

Bibliografía

ALBERDI Lonbide, Xabier

(2003) “La actividad comercial en torno a las importaciones de bastimentos o víveres en los siglos XVI-XVII, base del sistema económico de Guipúzcoa durante la Edad Moderna” *Itsas Memoria. Revista d Estudios Marítimos del País Vasco* 4, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, pp. 227-258.

(2012) *Conflictos de intereses en la economía marítima guipuzcoana, siglos XVI-XVIII*, Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Iñaki Reguera Acedo, Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América, Universidad del País Vasco.

ALBERDI Lonbide, Xabier y ÁLVARO Aragón Ruano

(2007) “Relaciones comerciales entre puertos franceses y guipuzcoanos en las décadas finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII: síntoma de vitalidad económica” en *Pedralbes. Revista de Historia Moderna* (Barcelona, España), 27, pp. 219-262.

ALLOZA Aparicio, Ángel

(2005) “Guerra Económica y comercio europeo en España, 1624-1674. Las grandes represalias y la lucha contra el contrabando” en *Revista Hispania*, LXV/1, n. 219, pp. 228-241.

ÁLVARO Zamora, Ma. Isabel

(1992) “El trabajo de los alfares mudéjares aragoneses. Aportación documental acerca de su obra, controles de su producción y formas de comercialización y venta” en *Revista de historia Jerónimo Zurita*, n. 65-66, pp. 97-138.

(2002) *Cerámica aragonesa*, Vol. I, II, II., Zaragoza: Ibercaja, Departamento de Obra Social y Cultural, Zaragoza, España.

(2003) “La producción cerámica del siglo XVI: técnicas, tipologías de piezas y repertorios decorativos”, *Portal Aragón Investiga*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 20 de septiembre de 2003. URL: <http://www.aragoninvestiga.com/investigacion/temas>

AMORES Carredano Fernando y Nieves Chisvert Jiménez

(1993) “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): La loza quebrada de relleno de Bóvedas”, *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 269-328.

- APPADURAI Arjun
(1990) “Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy”, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 282-295.
- ARAGÓN Ruano Álvaro y Alberto Angulo
(2013) “The Spanish Basque Country in Global Trade Networks in The Eighteenth Century”, *International Journal of Maritime History*, versión digital consultada el 10 de mayo 2014, DOI 10.1177/084387141302500108
- AUDET, Jean
(1965) *Géographie de Chandler et de sa région immédiate*. Tesis presentada al Instituto de Geografía de Québec, Université de Laval.
- BARKHAM Huxley, Michael
(1981) *Aspects of life aboard Spanish Basque Ships during de 16th Century, with Special Reference to Terranova Whaling Voyages*, Reporte sobre microfichas No. 75, Parcs Canada, Ottawa.
- (2000) “La industria pesquera en el País Vasco peninsular al principio de la Edad Moderna: ¿una edad de oro? en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3, Untzi Museoa Naval, Donostia-San Sebastián, pp.29-75.
- (2003) “El comercio marítimo vizcaíno y guipuzcoano con el Atlántico peninsular (Asturias, Galicia, Portugal y Andalucía) y con los archipiélagos de Canarias y Madeira al principio de la Edad Moderna” en *Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, pp. 147-164.
- BARKHAM, Huxley Selma
(1973) “[Basque] building materials for Canada in 1566”, *Bulletin of the Association for Preservation Technology*, Vol. 5, No. 4, pp. 93-94.
- (1977) “The identification of Labrador ports in Spanish 16th century documents” en *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, Vol.14, N.1,Junio, pp.1-9.
- (1987a) “Los Vascos y las pesquerías trasatlánticas (1517-1713)”, *Los Vascos en el marco Atlántico Norte. Siglos XVI y XVII.*, ITSASOA, Vol. 3, pp. 26-210.
- (1987b) “Conflictos europeos, embargos reales y el papel del consulado de Burgos” en *Los vascos en el marco atlántico norte, siglos XVI y XVII* (ITSASOA, v.3), Donostia-San Sebastián, pp. 128-148.
- (1995) “Aperçu de l’évolution de la pêche sur les côtes de l’Est canadien” en *L’aventure maritime, du Golfe de Gascogne à Terre Neuve*, Actes du 118^e Congrès National Annuel des Sociétés Historiques et Scientifiques, Pau,

Octobre 1993, Paris, Editions du comité des travaux historiques et scientifiques, pp.173-180.

- (1996) “Los Arriola de Urazandi: iniciativa empresarial marítima en Vizcaya y Guipúzcoa (c.1540-c.1630)” en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 1, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, pp. 349-388.

HUXLEY-Barkham Selma y Michael M. Barkham

- (2006) “Una nota acerca de cinco pecios vascos documentados del siglo XVI en puertos del sur de Labrador/ A note on five documented 16th-Century Basque Shipwrecks in Harbours of Southern Labrador” en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, Vol. 5, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, p.771-776.

BAKKER Peter

- (1991) “La lengua de las tribus costeras es medio vasca” Un pidgin vasco y amerindio utilizado por europeos y nativos americanos en Norteamérica, h. 1540-h-1640., *ASJU*, XXV-2, pp.439-467.

BASAS Fernández, Manuel

- (1966) “Tráfico Atlántico asegurado en Burgos a mediados del XVI” en *Boletín de la Institución Fernán González.*, 1er sem. 1966, Año 45, n. 166, p. 62-87.

BELANGER, René

- (1971) *Les Basques dans l'estuaire de Saint-Laurent, 1535-1635*. Les presses de l'Université du Québec, Montréal, Canadá.

BERNARD, Jaques

- (1968) *Navires et gens de mer à Bordeaux*, Paris, S.E.V.P.E.N., Vol. II, p. 807.

BILBAO, Luis María, y Ramón Lanza García

- (2008) “Le comerce franco-espagnol au travers de Bilbao à l'époque de l'empereur Charles Quint, 1544-1550” en *Le comerce atlantique franco-espagnol. Acteurs, négoce et ports (XVe-XVIII siècles)* J.-Ph. Priotti et G. Saupin, eds. Presses Universitaires de Rennes, pp. 49-72.

BRASSARD Michel y Myriam Leclerc,

- (2001) *Identifier la céramique et le verre anciens au Québec: Guide à l'usage des amateurs et des professionnels*. Cahiers d'archéologie du Célat No. 12 Universidad de Laval, Québec.

BRAUDEL Fernand

- (1949) *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II, XV^e-XVIII^e siècle*”, Vol. II, “Le temps du monde”, Paris, Armand Colin.

- (1979) *Civilisation Matérielle Économie et Capitalisme, XV^e-XVIII^e siècle*”, Vol. II, “Le temps du monde”, Paris, Armand Colin.

- BROTHERTON Gérald, Raymond Garret, Gilles Lejeune, Pierre Nadon y Jean-Luc Tremblay
(1985) *Pabos, site historique et archéologique*, Société Historique de la Gaspésie Inc., Corporation du Bourg de Pabos, Musée de la Gaspésie, Canadá.
- BUXEDA I. Garrigós Jaume, M. A. Cau Ontiveros y V. Kilikoglou
(2003) “Chemical Variability in Clays and Pottery from a Traditional Cooking Pot Production Village: Testing Assumptions in Pereruela” *Archaeometry*, No. 45, 1, pp. 1-17.
- BUXEDA I. Garrigós, Jaume y Marisol Madrid i Fernández
(2014) Impacte tecnològic en el nou món colonial. Canvi cultural en arqueologia i arqueometria ceràmica (TECNOLONIAL) *Quarhis*. 10º: pp. 209-211.
- CASADO, Alonso Hilario
(2003) “El comercio de hierro vasco a través de los seguros marítimos burgaleses (1565-1596)”, en *Itsas Memoria*. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, pp. 165-192.
- CASTRO, L. María Luisa
(2009) “La vajilla de lujo en Santiago de Compostela en los siglos XVI y XVIII: aportaciones de la arqueología”, en *Pontevedra*. Revista de Estudios Provinciais nº 22 (2009), pp. 123-158.
- CARAMÉS Moreira, Vicente
(2006) “Lozas sevillanas en Baiona en los siglos XV y XVI en *GLAUCOPIS*, *Boletín de Instituto de Estudios Vigueses*, No. 12/06, p. 203-227.
- CHAPELOT, Jean
(1978) “Vaisselle de bord et de table à Saint-Malo-Servant du XIV^e au XIX^e siècles” en *Fouilles sous-marines à Saint-Malo*, Les dossiers du Centre regional archéologique d’Alet, No. Especial 1978, San Malo, Centre Regional Archéologique d’Alet, p.124.
- COLLARD-Moniette Denisse
(2006) *Comment reconnaître une faïence de Moustiers*, Réunion des musées nationaux, Paris.
- CORTES, Luis L.
(1954) “La alfarería en Pereruela (Zamora)” en *Revista de prehistoria y arqueología ZEPHYRVS*, Vol. 5 (1954), Universidad de Salamanca, Salamanca.
- COSTIN Lynne Cathy
(2002) “Production and Exchange of Ceramics. *Empire and Domestic Economy*, Interdisciplinary Contributions to Archaeology, T. D’Altroy, C. Hastorf and Associates (ed.), pp. 203-242. Kluwer Academic/ Plenum Publishers. New York.

- CRÊTE, Serge-André
 (1976) *Sondages archéologiques au site DBei-2 et reconnaissance dans la région des Ecoumins, été 1975*. Reporte depositado en el Centre de Documentation du Québec.
- CHRESTIEN, Jean-Pierre y Daniel Dufournier
 (1995) “Les grès Bernais au Canada”, *l’aventure maritime du Golfe de Gascogne à Terre-Neuve*, J. Bourgoin et J. Carpine-Lancre (dirs.), Edición de CTHS, París, pp.251-270.
- CUMBAA, Stephen. L.
 (1981) “Preliminary Analysis of Bones from a 16th Century Spanish Basque shipwreck and whaling station in Red bay, Labrador”, G.P. Watts, Jr., (ed.) *Underwater archaeology. The Challenger before us: the Proceedings of the 12th annual on underwater archaeology*, pp. 21-26, San Marino, California.
- CUMBAA, Stephen L., Moira W. Brown y Bradley N. White
 (2003) “Zooarchaeological and molecular perspectives on Basque whaling in 16th Century Labrador”, *Canadian Zooarchaeology*, No. 20, Canadian Museum of Nature, Ottawa, Ontario.
- DAGNEAU Charles
 (2008) *La culture matérielle des épaves françaises en Atlantique nord et l’économie-monde capitaliste, 1700-1760*, Vol. I, Département d’Anthropologie, Université de Montréal, tesis de doctorado, pp. 601.
- DEAGAN Kathleen
 (1987) *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and Caribbean. 1500-1800*, Washington: Smithsonian Institution Press.
- DEETZ James
 (1965) *The dynamics of stylistic change in Arikara ceramics*, Studies in Anthropology 4 Urbana, University of Illinois Press.
- DELMAS, Vincent y Saraí Barreiro A.
 (2013) *Inventaire des terres cuites comunes et du grès commun français des sites basques du Labrador*, trabajo práctico de la Universidad de Montreal (no publicado).
- DROUIN, Pierre
 (1988) “Des Baleiniers Basques à l’Île Nue de Mingan”, en *Journal canadien d’Archéologie*, pp. 12:1-15.
- DUBREUIL, Steve
 (2007) *Étude sur les sites archéologiques préhistoriques et historiques caractéristiques de la région de la Côte-Nord du Québec*, Participation au projet de répertoire canadien des lieux patrimoniaux, MCCCCF.

DUMAIS, Hélène

- (2010) *Site Archeologique des Basques de L'Anse-à-la-Cave*, Carnet de patrimoine, Direction du patrimoine et de la muséologie, Québec.

ESCRIBANO-Ruiz, Sergio

- (2009) “Alfares alaveses: prospección visual y recogida de material cerámico, *Arkeoikuska 2008*, Vitoria-Gasteiz, pp. 216-223.
- (2012) “La cerámica de procedencia arqueológica como evidencia identitaria, testando la presencia vasca en Canadá, *Sociedades en Contacto en América Latina*, J. Laviña y N. Moragas (eds.).
- (2013) “Los antecedentes de la cerámica popular vasca. Consideraciones desde el consumo cerámico de Durango y Vitoria-Gasteiz (siglos XIV-XVIII)” en *Siglos de alfarería en Ollerías*, editado por Blaka Gómez Segura, pp. 34-61 Ayuntamiento de Legutio, Araba España.
- (2014a) “Cultura material y fuentes escritas en los estudios arqueológicos de las pesquerías vascas de Canadá” (Siglos XVI al XVIII), una valoración crítica sobre su interacción, *Munibe*, 65º, pp. 239-247.
- (2014b) “*Genealogía del registro cerámico alavés de época preindustrial (siglos XIV al XVII)*. Dissertation (PhD), Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Vitoria-Gasteiz, Araba, Spain

ESCRIBANO-Ruiz, Sergio, Jaume Buxeda i Garrigós, Marisol Madrid i Fernández, Julio Nuñez Marcén, and Agustín Azkarate Garai-Olaun

- (2010) “Tracing the Basque Presence in Eastern Canada During 16th and 17th centuries through pottery remains: the example of the Lead Glazed Produced in Bilbo” poster presentado en *SPMA Exploring New World Transitions*, junio 2010, Memorial University, St. John’s, NL, Canadá.

ESCRIBANO-Ruiz, Sergio, Brad Loewen, Agustín Azkarte, Cristina Puig, Julio Nuñez e Yves Monette

- (2013) “Basque Fishermen’s Pottery recovered in Canada: transcontinental evaluation of the material remains Left by an early modern global Enterprise”, 1st. International Congress on Historical Archaeology & Archaeometry for Societies in Contact, mayo 2012, Barcelona, España.

ESCRIBANO-Ruiz, Sergio, Cristina P. Barrachina, Agustín Azkarate, Marisol Madrid i Fernández, Jaume Buxeda i Garrigós, Julio Nuñez, Yves Monette, Javier G. Iñañez, Brad Loewen

- (2014) “The cooking pots of Canadian Basque sites: new arguments for old problems, comunicación presentada en *SHA 2014 Conference on Historical and Underwater Archaeology*, Québec, Canadá.

FERNÁNDEZ, Asunción

(2012) “Un cargamento de cerámicas medievales en la costa de Almassora (Vastellón)” en *Quaderns de Prehistòria i de Castellò*, vol. 30, p. 79-90.

FITZHUGH W. William y Matthew Gallon

(2002) The Gateways Project 2002: Surveys and Excavations from Petit Mecatina to Belles Amours, Report, , Arctic Studies Center, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution.

FITZHUGH, William, Yves Chretien, Erik Phaneuf y Helena Sharp

(2005) The Gateways Project 2005. Surveys and Excavations from Mutton Bay to Harrington Harbour, Field Report, Arctic Studies Center, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution.

FITZHUGH W. William

(2010) Land Excavations at Hare Harbour, Mécatina, Field Report, Arctic Studies Center, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution.

(2011) The Gateways Project 2011, Land and Underwater Excavations at Hare Harbour, Mécatina, Field Report, Arctic Studies Center, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution.

(2012) The Gateways Project 2012, Land and Underwater Excavations at Hare Harbour, Mécatina, Field Report, Arctic Studies Center, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution.

FITZHUGH, W. William, Anja Herzog, Sophia Perdikaris y Brenna McLeod

(2011) “Ship to Shore: Inuit, Early Europeans, and Maritime Landscapes in the Northern Gulf of St. Lawrence” en *The Archaeology of Maritime Landscapes, When the land Meets the Sea 2*, Springer Science, p. 99-128.

FITZHUGH, W. William y Erik Phaneuf

(2014) The Gateways Project 2013, Land and Underwater Excavations at Hare Harbour and Brador, Field Report, Arctic Studies Center, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution.

FLATMAN Joe

(2003) “Cultural biographies, cognitive landscape and dirty old bits of boat: ‘theory’ in maritime archaeology” en *International Journal of Nautical Archaeology*, 32(2), pp. 143-157.

GARCÍA Camino, Iñaki, y Alberto Plata Montero

(2002) “Iglesia de San Antón y su entorno (2) Bilbao” en *Arkeoikusca investigación arqueológica*, n. 2002, pp. 334-347.

GARIN Myrèn

(2002) “Sur l’hypothèse proto-industrielle” en *Cah. Sci. Hum.*, 23(2) pp. 301-318.

GAUMOND, Michel

(1961) *Vestiges basques à l'anse du Chaffaud-aux-Basques*, Reporte inédito, Ministère des Affaires Culturelles, Québec, Canadá.

(1962) *Rapport des travaux de recherche effectués à Bon-Désir: Fours Basque DbEi.5*. Departement of Cultural Affaires, Québec.

(1975) *Pabos site archéologique historique*, Dossier 8, Direction générale du Patrimoine, Ministère des Affaires Culturelles, Québec.

GAUVIN, Robert

(1995) *Guide des céramiques selon la nomenclature en vigueur à Parcs Canada, région de Québec*, Parcs Canada, Québec, Canadá.

GERVAIS, Mélanie Johnson

(2011) *Étude de la répartition géographique des grès grossiers français sur les sites archéologiques québécois du Régime français*, Université de Montreal (Reporte inédito).

GOGGIN M. John

(1960) *The Spanish olive jar- an introductory study*, Yale University Publications In Anthropology, No. 62, New Haven, Connecticut, Universidad de Yale.

(1968) *Spanish Majolica in the New World. The types of the sixteenth to eighteenth centuries*. Department of Anthropology, Yale University.

GÓMEZ Ferrer S, Buxeda i Garrigós J, García Iñáñez J, de Amores Carredano F, Alzate Gallego A.

(2013) "Sevillian transport jars in early colonial America: the case of Santa María La Antigua del Darién (Colombia)" *RH Tykot (ed.) Proceedings of the 38th International Symposium on Archeometry*, May 10th-14th 2010, Tampa, Florida. Open Journal of Archaeometry.

GONZÁLEZ Portilla Manuel y Catalina Gutiérrez Muñoz

(1990) Sector Exterior y Crecimiento Económico en el País Vasco en el siglo XVIII: Libre franquicia y Proto-industrialización, *Revista Historia Contemporánea*, No.4, pp. 197-230.

GOWER, Charles F., James Haley y Chris Moran

(2011) *Eastern Labrador Field Excursion for Explorationists*. Geological Survey, Department of Natural Resources, Newfoundland and Labrador.

GRAFE Regina

(2003) "The globalization of codfish and wool: Spanish-English-North American triangular trade in the early modern period", Working paper No. 71/03, Department of Economic History, London School of Economics.

- GRENIER Robert, Willis Stevens y Marc-André Bernier (Editores)
 (2007) *L'archéologie subaquatique de Red Bay: La construction navale et la pêche de la baleine basque au XVI^e siècle.*, 5 Vol., Parcs Canada Ottawa, Ontario, Canadá.
- GUIMERÁ Ravina Agustín
 (2002) "Puertos y Ciudades Portuarias (Ss. XVI-XVIII): Una aproximación Metodológica" *Litoral en perspectiva histórica (Sec. XVI-XVIII)*, Porto Instituto de Historia Moderna, pp.285-305.
- GUSSET, Gérard
 (2007) "La poterie commune et le grès des sites subaquatique et terrestre à Red Bay" en *L'Archéologie Subaquatique de Red Bay, La Construction Navale et la Pêche de la Baleine Basques au XVI^e siècle.*, Vol. II, Robert Grenier, Marc-André Bernier y Willis Stevens (Editores.), Parcs Canada, p. 51-119.
- HAKLUYT, Richard
 (1589) *The principall navigations, Voiages, and Discoveries of the English Nation*, London, Impreso por George Bishop and Ralph Newberie, deputies to Christopher Baker, printer of the Queen's Most Excellent Majestie, pp. 685-689.
- HERRERA, Tovar Jorge Manuel
 (2008) *The Reflexive Navigator. Theory and Directions in Maritime Archaeology* Thesis for the negree of Doctor of Philosophy, Centre for Maritime Archaeology, University of Southampton, February, 2008.
- HERZOG, Anja
 (2011) "L'île du Petit Mécatina sur la Basse-Côte-Nord du Québec. Résultats préliminaires des analices céramiques d'un site voué aux activités de pêche saisonnière dans le Golfe du Saint-Laurent entre le XVI^e et le XVIII^e siècle. en *Migrations, transferts et échanges de part et d'autre de l'Atlantique. Histoire et Archéologie des XVI^e et XVII^e siècles (Edition électronique)* Steven R. Pendery y Fabienne Ravoire (editores) 133^e Congrès nacional des sociétés historiques et scientifiques, Québec, 2008. Édition del CTHS, p. 121-141
- (2013) "The Petit Mécatina 3 (EdBt-3) Ceramic Collection. A summary Study Report, November 2013 (inventario no pueblizado).
- HERZOG, Anja y Jean-François Moreau
 (2004) "Petit Mécatina 3 – A Basque Whaling Station of the Early 17th Century?, en William Fitzhugh, Yves Chrétien y Helena Sharp, eds., *The Gateways Project 2004 : Surveys and Excavations from Chevery to Jacques Cartier Bay*, Washington, Smithsonian Institution, National Museum of Natural History, Arctic Studies Center, 2004, p. 75-87

HICKS, D.

- (2000) “Ethnicity, Race and the Archaeology of the Atlantic Slave Trade”, en *Assemblage* 5, (online Journal, Sheffield University). <http://ads.ahds.ac.uk/catalogue/adsdata/assemblage/HTML/5/hicks.html>.

HUNTER, J.R.

- (1994) “Maritime Culture: notes from the land” en *The International Journal of Nautical Archaeology*., Vol. 23, pp. 261-264.

HURST, John G., David S. Neal y H.J.E. van Beuningen

- (1986) Pottery produced and traded in North-West Europe 1350-1650, *Rotterdam Papers VI*, Rotterdam: Museum Boymans-van Beuningen, p. 65.

HUSI, Phillippe

- (2001) “Quantification et datation en céramologie (Le nombre minimum d’individus: la technique de quantification la Vieux adaptée à la datation des contextes archéologiques à partir de l’exemple de Tours) en *Les Petits Cahiers d’Anatole*, n. 6, Universidad de Tours, pp. 2-27.

IBABE, Enrike

- (2002) *Zeramika herrikoia Gipuzkoan*, Colección Bertan nº 19, Gipuzkoako Foru Aldundia, Andoain, Gipuzkoa, Spain.

JONES, Olive

- (2007) “Introduction à la culture matérielle de Red Bay” en *L’Archéologie Subaquatique de Red Bay, La Construction Navale et la Pêche de la Balaine Basques au XVI^e siècle.*, Vol. II, Robert Grenier, Marc-André Bernier y Willis Stevens (Editores.), Parcs Canada, p. 3-4.

KOPYTOFF, Igor

- (1986) “The cultural biography of things: commoditization as process” en *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Arjun Appadurai (ed.), University of Pennsylvania, pp. 64-91.

LAHAISE, Robert

- (2006) *Nouvelle-france, English Colonies. L’impossible coexistence, 1600-1713*, Les éditions du Septentrion, Québec, Canadá.

LALANDE, Dominique

- (1989a) *Fouilles Archéologiques du site historique de Bon-Désir (DBei-5) et bilan des activités 1988*. Vol. I, reporte inédito de investigación, CELAT, Québec, Université de Laval.

- (1989b) “Archaeological excavation at Bon-Désir: basque presence in the St. Lawrence Estuary” en *Northeast Historical Archaeology*, Vol. 18, pp. 10-28.

- (1990) *Fouilles Archéologiques du site historique de Bon-Désir (DBei-5) 1989*. Vol. I rapport. Université de Laval, Québec.
- (1993) Fouilles Archéologiques à l'Anse à la Cave, Bon Désir, municipalité de bergerones 1992. Vol. I, reporte inédito.
- (1994) *Fouilles Archéologiques à l'Anse à la Cave, Bon Désir, municipalité de bergerones 1993*. Vol. I, reporte depositado en el Ministère de la Culture, des Communications et de la Condition Féminine.
- (2008) "Le site basque de L'anse a la Cave Haute-Cote-Nord (DbEi-5)" *Ruralys*, Vol. 1, reporte depositado en el Ministère de la Culture, des Communications et de la Condition Féminine.

LANGOUET, Loic

- (1973) "Les jarres de la Rance", en *Cahiers de la Société de Histoire et d'Archéologie de l'Arrondissement de Saint-Malo*, pp. 99-104.

LANGUE, Frédérique

- (2011) "El espacio atlántico: conexiones imperiales, revoluciones y comunidades mercantiles", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Reseñas y ensayos historiográficos, Puesto en línea el 11 febrero 2011, consultado el 03 mayo 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/60994>

LISTER, C. Florence y Robert H. Lister

- (1976) *A descriptive dictionary for 500 years spanish-tradition ceramics (13th Throught 18th Centuries)*, Special Publication Series, Number 1, Published by The Society for Historical Archaeology.

LOEWEN, Brad

- (1994) "Le baleinier basque de Red Bay, Labrador (XVIe siècle): étude du clouage dans les murailles de la coque", Actes du 122^o Congreso Nat. de Soc. Savantes, Pau, 1993, Col. d'histoire maritime, S.E.V.P.E.N., Paris.
- (1999) *Les barricades de Red Bay et l'espace atlantique septentrional, vers 1565*, Vol. I, Tesis presentada a la Unversidad de Laval, Québec, Canadá.
- (2004) "Céramiques françaises et réseaux de commerce transatlantiques, XVI^e-XVII^e siècles" en Augeron, M., y Guillemet, D. (eds.), *Champlain ou les portes du Nouveau Monde: cinq siècles d'échanges entre le Centre-Ouest franāis et l'Amérique du Nord, XVIe-XXe siècles*. La Crèche, France: Geste éditions, p. 217-221.
- (2007) "La conception des coques à la Renaissance: les prémices de l'architecture navale moderne" en *L'Archéologie Subaquatique de Red Bay, La Construction Navale et la Pêche de la Balaine Basques au XVI^e siècle*. Vol. III, Robert Grenier, Marc-André Bernier y Willis Stevens (Editores.), Parcs Canada, pp. 1-13.

- (2009) “Historical data on the impact of 16th-Century Basque Whaling on Right and Bowhead Whales in the Western North Atlantic, en *Canadian Zooarchaeology, Zooarchéologie canadiense*, Canadian Museum of Nature, N. 26, p. 3-24.

LOEWEN Brad y Vincent Delmas

- (2012a) “The Basques in the Gulf of St. Lawrence and Adjacent Shores en *Canadian Journal of Archaeology/Journal Canadien d'Archéologie*, Vol. 36, pp.351-404.

LOEWEN Brad y Vincent Delmas

- (2012b) *The Basques in the Gulf of St. Lawrence, 1517-1767. Reconsidering the archaeology*, Communication au colloque annuel du Council for Northeast Historical Archaeology 2012, St. John's, Newfoundland and Labrador, Canadá, 6 octobre 2012, inédito.

LOGAN, A. Judith y James A. Tuck

- (1990) “A Sixteenth Century Basque Whaling Port in Southern Labrador” en *APT Bulletin*, Vol. 22, No. 3, Association for Preservation Technology International (APT), pp.65-72.

MARKEN, Mitchell W.

- (1994) *Pottery from Spanish Shipwrecks, 1500-1800*, University Press of Florida, Gainesville, Fl.

MARX Karl

- (1967) *Capital*, Vol. I, New York: International Publisher

MCCUAIG, S.

- (2002) Quaternary Geology of the Alexis River Area, and The Blanc-Sablon to Mary's Harbour Road Corridor, Southern Labrador. (D. o. Survey, Ed.) Current Research , 02-1, pp. 1-20.

McLEOD B.A., M. W. Brown, M.J. Moore, W. Stevens, S.H. Barkham, M. Barkham y B. N. White

- (2004) “Bowhead Whales, and Not Right Whales, Were the Primary Target of 16th- to 17th-Century Basque Whalers in the Western North Atlantic”, *Artic*, Vol. 61, N° 1, NRC (March 2008), pp. 61-75.

MENA García, Carmen

- (2004) “Nuevos datos sobre bastimentos y envases en armadas y flotas de la carrera” en *Revista de Indias*, Vol. LXIV, núm. 231, p. 447-484.

MENDELS, Franklin

- (1972) “Proto-Industrialization: The First Phase of the Industrialization Process” *The Journal of Economic History*, Vol. 32, No. 1, The Tasks of Economic History (Mar., 1972), pp. 241-261.

(1986) “Proto-Industrialization: The First Phase of the Industrialization Process”, *Journal of Economic History*, (JEH), XXXII, N. 01, 1972, pp. 241-261.

MIMEAUTL Mario

(2011) *Destins de Pêcheurs: Les Basques en Nouvelle-France*, Septentrion, Québec.

MONETTE, Yves

(2009) *Proposition d'orientations pour le renouvellement de la recherche sur la culture matérielle enroquébécoise*. Étude produite dans le cadre de la participation du Québec au Répertoire canadien des lieux du patrimoine, reporté entregado a la Direction du Patrimoine et de la muséologie, MCCCCF.

MONETTE, Yves, Brad Loewen, Pierre Régaldo y Jean-Christophe Aznar

(2010) “La provenance des terres cuites vernissées vertes de France du XVI^e-XVIII^e siècles. Approche visuelle, historique et géochimique”, *L'archéologie analytique à l'archéologie sociale*, editado por Brad Loewen, Claude Chapdelaine y Adrian Burke, pp. 77–102. Collection Paléo-Québec No. 34, Recherches amérindiennes au Québec, Montréal, Québec.

MORELLI, Federica y Alejandro E. Gómez

(2006) “La nueva Historia Atlántica: un asunto de escalas”, *Nuevo Mundo Mundos* consultado el 03 mayo 2013, URL: <http://nuevomundo.revues.org/2102>; DOI : 10.4000/nuevomundo.2102

MURRAY, Seth David

(2003) *L'évolution des frontières de l'état français et de l'identité culturelle basque: perspectives anthropologiques.*, en *Lapurdum (en línea)*, N° VIII, puesto en línea el 1 de mayo de 2009, consultado el 11 de octubre de 2012. DOI: 10.40007/lapurdum.1164

MUCKELROY, Keith

(1987) *Maritime archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, London.

MOUSSETTE, Marcel

(2005) “Un univers sous tension: les nations amérindiennes du Nord-Est de l'Amérique du Nord au XVI^e siècle” en *Les Cahiers des dix*, n. 59, pp. 149-177.

MYLES, Virginia

(2007) “Majolique espagnole des sites subaquatique et terrestre” en *L'Archéologie Subaquatique de Red Bay, La Construction Navale et la Pêche de la Balaine Basques au XVI^e siècle*. Vol. II, Robert Grenier, Marc-André Bernier y Willis Stevens (Editores.), Parcs Canada, p. 120-129.

MIMEAUTL, Mario

(2011) *Destins de Pêcheurs, les basques en Nouvelle-France*, Editorial Septentrion, Québec, Canadá.

- MUSGRAVE, Elizabeth
 (1998) "Pottery Production and Proto-Industrialisation: Continuity and Change in the Rural Ceramics Industries of the Saintonge Region, France, 1250 to 1800", *Rural History*, Cambridge University Press, Vol. 9, (1) pp.1-18.
- NADON, Pierre
 (1992) *La Baie du Grand Pabos: Une seigneurie gaspésienne en Nouvelle-France au XVIII^e siècle*. Vol. 1 Analyse, reporte depositado en el Centro de Documentación de Québec.
 (2004) "La Baie du Grand Pabos: une seigneurie gaspésienne en Nouvelle-Francia au XVIII^e siècle" en *Archéologiques*, Collection Mémoires de Recherche 1, Association des archéologues du Québec.
- NEWSTEAD Sarah
 (1993) *Merida no more. Portuguese redware in Newfoundland*, Tesis (MA), Memorial University of Newfoundland, St John's, Newfoundland.
- NIELLON, Françoise y Marcel Moussette
 (1985) *Le site de l'habitation de Champlain à Québec: étude de la Collection archéologique, 1976-1980*, Gouvernement du Québec.
- NIELLON, Françoise
 (2010) *Le Patrimoine Archéologique des Postes de Pêche du Québec*. Reporte entregado a la Direction du Patrimoine et de la Muséologie, Ministère de la Culture, des Communications et de la Condition Féminine
- NIELLON, François y G. Jones
 (1984) *Reconnaissance sur les sites historiques de la Basse-Côte-Nord, été 1984*, Manuscrito en documento, Municipalité de la Côte-Nord du Golfe du St-Laurent, Québec, Canadá.
- ORSER Jr. Charles E.
 (1992) "Beneath the Material Surface of Things: Commodities, Artifacts, and Slave Plantations", *Historical Archaeology*, Vol. 26, No. 3, Meanings and Uses of Material Culture, pp. 95-104.
- OLIVE, Jones
 (2007) "Introduction à la culture matérielle de Red Bay" en *L'Archéologie Subaquatique de Red Bay, La Construction Navale et la Pêche de la Balaine Basques au XVI^e siècle*. Vol. II, Robert Grenier, Marc-André Bernier y Willis Stevens (Editores.), Parcs Canada, pp. 3-4.
- PASTORE, Ralph y Reginald Auger
 (1984) "Archaeological Investigations at Red Bay and Black Bay" en *Archaeology in Newfoundland and Labrador 1983*, Annual Report No. 4, p. 55-69.
- PETRE-Grenouilleau Olivier
 (1997) *Les négocees maritimes français, XVII^e-XX^e siècle*, Histoire Belin-Sup, Paris, Belin.

- (1998) *Les négocees maritimes français, XVIIe-XXe siècles*, Belin Sup., 1997, Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest, 1998, n. 1, p. 122-127. In: *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*. Tome 105, n. 3, p. 105-111.

PHANEUF, Erik y Vincent Delmas

- (1994) "Hare Harbour-1 Underwater Report" en *The Gateways Project 2012*, Arctic Studies Center, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution.

PLOURDE, Michel

- (1994) *Évaluation de la composante préhistorique du site archéologique de l'Anse-à-la-Cave (DbEi-5), 1993*. Rapport inédit soumis à Dominique Lalande, archéologue
- (2000) *Recherches archéologiques menées sur le site de cap de Bon-Désir (109G) en 1999*. Rapport déposé à Parcs Canada et au PMSSL.
- (2003) *8000 ans de paléohistoire, Synthèse des recherches archéologiques menées dans l'aire de coordination du Parc Marin du Saguenay-Saint-Laurent*. Service du Patrimoine Culturel, Parcs Canada, Québec.
- (2011) *L'exploitation du phoque dans le secteur de l'embouchure du Saguenay (Québec, Canada) para les Iroquois au Sylvicole supérieur (1000-1534 de notre ère)*. Thèse présentée à la faculté des études supérieures en vue de l'obtention du grade de Philosophiae Doctor (PhD.), Université de Montréal.

POLÓNIA Amélia

- (2010) "European seaports in the Early Modern Age: concepts, methodology and models of analysis". *Cahiers de la Méditerranée*, 80, pp. 17-39.

POLÓNIA Amélia y J. B Owens

- (2009) "Cooperation-Based Self-Organizing Networks in Portuguese Overseas Expansion in the First Global Age, 1400-1800" en *DynCoopNet*, University of Porto, Portugal, Idaho State University, USA, consultado el 25 de febrero de 2014, <http://www.dyncoopnet-pt.org>

POPE, Peter E.

- (2003) "The European Occupation of Southeast Newfoundland: Archaeological Perspectives on Competition for Fishing Rooms, 1530-1680", *Mer et Monde. Questions d'archéologie maritime*, Collection Hors-Serie 1, Association des archéologues du Québec, pp.122-133.
- (2007) "Le temps des pêches lointaines : vestiges des rythmes vernaculaires transatlantiques". In *Médiévale Europe Paris 2007*, 4e Congrès International d'Archéologie Médiévale et Moderne. <http://medieval-europe-paris-2007.univ-paris1.fr/P.Pope.pdf>

PORRES, Marijuán Rosario

- (2012) “Propiedades eclesiásticas en una ciudad aduanera: los jesuitas en Orduña 1689-1767” en *Hispania Sacra*, LXIV, enero-junio, pp. 310-343.

PORTELA, Hernándo Domingo

- (1981) “Las series talaveranas ‘jaspeada’, ‘salpicada’ y ‘blanca’. Los Juguetes, en *Boletón de la Asociación Española y de Amigos de la Arqueología*, 37, pp.111-120.

PRIOTTI, Jean-Phillipe

- (1999a) “El comercio internacional vasco en el siglo XVI” en *Revista Historias*, Dirección de estudios históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Num. 42 (enero/abril 1999), México D.F.
- (1999b) “Emigración, redes vascas de negocios y poder en el imperio español (1500-1630): un punto de partida” en *Revista Historias*, No. 42, Ene-Abr., p. 103-113, México D.F. [en línea] consultado el 14 de noviembre 2013, URL: <http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/?p=2994>
- (2001) “Guerre et expansion commerciale: le rôle des Basques dans l’empire espagnol au XVIe siècle” en *Revista de historia moderna y contemporánea*, T. 48e, No. 2/3 (Apr.-Sep., 2001), pp. 51-71.
- (2004) *Bilbao et ses marchads au XVIe siècle. Genèse d’une croissance*, Presses Universitaires du Septentrion.
- (2005) “Réseaux sociaux basques, commerce transocéanique et pouvoir local au XVII^e siècle” en *Annales de Bretagne et des Pays de l’Ouest* [en línea], 112-4/ puesto en línea el 20 de diciembre 2007, consultado el 12 de octubre 2012. URL: <http://abpo.revues.org/1055>
- (2008) *Le comerse atlantique franco-espagnol: Acteur, négoce et ports (XVe-XVIIIe siècle)*, Presse Universitaire de Rennes.

PROULX, André

- (1981) *Reconnaissance archéologique autour de la baie du Grand-Pabos, DbdE-1 et DcDe-1*, Vol. 1, reporte depositado en el Centro de Documentación de Québec.

RAO, Anuradha, Leigh-Anne Outhouse y Danielle Gregory

- (2009) *Special Marine Areas in Newfoundland & Labrador: areas of interest in our marine backyards*, Canadian Parks and Wilderness Society, Newfoundland and Labrador

SAUPIN, Guy

- (2008) “Introduction” *Commerce Atlantique franco-espagnol. Acteurs, négoce et ports (XVe-XVIIIe siècle)*, Jean-Philippe Priotti y Guy Saupin (dir.), Presses Universitaires de Rennes, pp. 7-31.

SHIFFER, Michael B.

(1972) "Archaeological context and systemic context" en *American Antiquity*, Society for American Archaeology, Vol. 37, No. 2, pp. 156-165.

SKIBO, M. James

(1999) "Pottery and People", *Pottery and People a Dynamic Interaction*, ed. M. Skibo y Gary M. Feinman., University of Utah Press.

SKIBO, M. James, Michael B. Schiffer y Nancy Kowalski

(1989) "Ceramic Style Analysis in Archaeology and Ethnoarchaeology: Bridging the Analytical Gap, *Journal of Anthropological Archaeology*, Vol. 8, pp. 388-409.

SKOCPOL Theda,

(1977) "Wallerstein's World Capitalist System: A Theoretical and Historical Critique The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the sixteenth Century. By Immanuel Wallerstein", *American Journal of Sociology*, Vol. 82, No. 5 (Mar., 1977), pp. 1075-1090.

SOLAUN José Luis Bustinza y Sergio Escribano Ruiz

(2006) "Aproximación a la caracterización y organización de la producción cerámica tardomedieval en Vitoria-Gasteiz (Siglos XIV-XV)", en *Estudios de Arqueología Alavesa*, N.º. 23, pp. 227-286.

RIORDAN Timothy B. and William Hampton Adams

(1985) "Commodity Flows and National Market Access", *Historical Archaeology*, Society for Historical Archaeology, Vol. 19, No. 2, pp. 5-18.

TUCK, A. James

(1981) "Archaeology in Southern Labrador", *Archaeology in Newfoundland and Labrador 1980*, Annual Report, No. 1, Historic Resources Division, Department of Tourism and Culture Gouvernement of Newfoundland & Labrador, St John's NF., pp. 69-77.

(1982a) "Fieldwork at Red Bay, Labrador", en *Archaeology in Newfoundland and Labrador 1981*, Annual Report, No. 2, Historic Resources Division, Department of Tourism and Culture Gouvernement of Newfoundland & Labrador, St John's NF., pp. 56-69.

(1983) "Excavation at Red Bay, Labrador-1982", en *Archaeology in Newfoundland and Labrador 1982*, Annual Report No. 3, Historic Resources Division, Department of Tourism and Culture Gouvernement of Newfoundland & Labrador, St John's NF., pp. 95-105.

- (1984a) “1983 Excavations at Red Bay, Labrador”, *Archaeology in Newfoundland and Labrador 1983*, Annual Report, No. 4, Historic Resources Division, Department of Tourism and Culture Gouvernement of Newfoundland & Labrador, St John’s NF., pp. 70-81.
- (1984b) “1984 Excavation at Red Bay, Labrador”, *Archaeology in Newfoundland and Labrador 1984*, Annual Report No. 5, Historic Resources Division, Department of Tourism and Culture Gouvernement of Newfoundland & Labrador, St John’s NF., pp. 224-247.
- (1985) “1984 Excavation at Red Bay, Labrador 1985”, *Archaeology in Newfoundland and Labrador 1985*, Annual Report No. 6, Historic Resources Division, Department of Tourism and Culture Gouvernement of Newfoundland & Labrador, St John’s NF., pp. 150-158.
- (1989) “Excavation at Red Bay, Labrador 1986”, *en Archaeology in Newfoundland and Labrador 1985*, Annual Report No. 7, Historic Resources Division, Department of Tourism and Culture Gouvernement of Newfoundland & Labrador, St John’s NF., p. 213-237.

TURGEON, Laurier

- (1986) “Pour redécouvrir notre 16^e siècle: les pêches à Terre-Neuve d’après les archives notariales de Bordeaux”, *Revue d’histoire de l’Amérique française*, Vol.39, No. 4, pp. 523-549.
- (1982) Pêches Basques en Atlantique Nord (XVII^e-XVIII^e siècle) Etude d’économie maritime, Tesis de doctorado, Université de Bordeaux III.
- (1998) “French Fishers, Fur Traders, and Amerindians during the Sixteenth Century: History and Archaeology”, *The William and Mary Quarterly*, 3rd Ser., Vol. 55, No.4 (Oct.) pp. 585-610.

UNSAÍN, José María

- (2012) *Balleneros vascos, imágenes y vestigios de una historia singular.*, Museo Naval, Donostia-San Sebastián.

VILLANUEVA Morte Concepción

- (2003-2006) “Estudio de la producción y comercialización de la cerámica medieval entre los reinos de Aragón y Valencia”, *Revista de Historia Medieval*, No. 14, Universidad de Valencia, pp. 249-287.
- (2007) “Estudio de la producción y comercialización de la cerámica bajomedieval entre los reinos de Aragón y Valencia”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, n. 14 (2003-2006). ISSN 0212-2480, pp. 249-287.

VÁZQUEZ Larrea Iñaki

(2006) “Los orígenes del nacionalismo vasco” en Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, julio-diciembre, año/Vol. XVI, No. 002, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria, México, pp. 141-161.

DE VICENTE González José

(2009) “Antiguas Boticas Españolas y sus recipientes, três Ctres Editores, Santa Comba (A. Coruña), Galicia, España.

WALLERSTEIN Immanuel

(1974) *The Modern World System. Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Cnetury*, New York, Acedemic Press.